



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Estéticas del reconocimiento de sí en la maternidad adolescente, una mirada a la vinculación afectiva de las jóvenes con sus bebés y sus madres.

Análisis de narrativas

YAMILE HENAO TORO

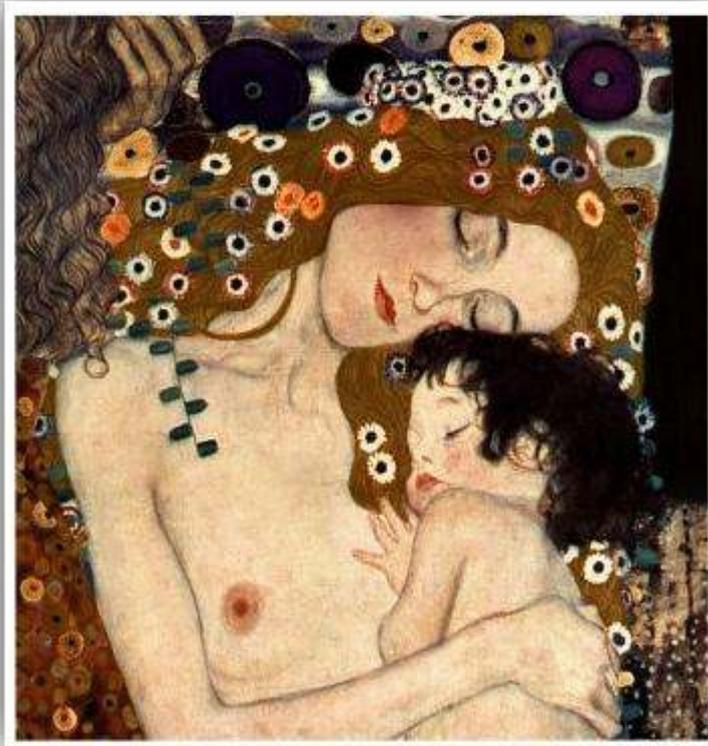
Asesora: DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA

Tesis presentada como requisito parcial para obtener el título como Magister en Educación y Desarrollo Humano

UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO – CINDE

Octubre de 2010

Estéticas del reconocimiento de sí en la maternidad adolescente, una mirada a la vinculación afectiva de las jóvenes con sus bebés y sus madres.



Gustav klimt: Madre - hijo

A Sara y Tomás, por su espera con amor y ternura.

A Andrés: Por el amor y el cuidado.

TABLA DE CONTENIDOS

	Introducción	10
	Planteamiento del problema	15
	Pregunta de investigación.	24
	Objetivos:	25
	General y específicos	
	Capítulo 1	
	REFERENCIAS TEORICAS	26
	1.1 Adolescencia y maternidad	27
	1.2 Vínculos afectivos	39
	1.3 Significados: de la vivencia a la experiencia	46
	1.4 Identidad – femenina.	51
	Capítulo 2	
	Itinerario Metodológico	60
	2.1 El Enfoque Metodológico e Investigativo: <i>fenomenología –Hermenéutica</i>	60
	2.2 El método: <i>análisis de Narrativas.</i>	62
	2.3 Participantes de la investigación	64

2.4 Técnicas para la generación de los relatos	67
2.5 Técnicas para el registro de los relatos.	69
2.6 Técnicas de análisis	69
2.7 Consideraciones éticas en la investigación	71

Capitulo 3

 Interpretación y Análisis de los Significados y Sentidos de los Relatos.	74
3.1 Estética del reconocimiento, de sí como hija.	76
3.2 Estética del sentimiento materno.	101
3.3 Estética del cuerpo.	124

Capitulo 4

 Discusión final	145
REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍAS	156
ANEXOS:	
Consentimiento Informado, (modelo)	159
Protocolo de entrevista.	161

RESUMEN ANALÍTICO EDUCATIVO - RAE

1. DESCRIPCIÓN GENERAL

- 1.1 Tipo de Documento: Tesis de Grado.
- 1.2 Tipo de investigación: Comprensiva.
- 1.3 Nombre del Documento: Estéticas del reconocimiento de sí en la maternidad adolescente, una mirada a la vinculación afectiva de las jóvenes con sus bebés y sus madres.
- 1.4 Nivel de circulación: Restringida.
- 1.5 Acceso al Documento: Biblioteca y página Web de la Universidad de Manizales, Bibliotecas de las sedes del Cinde (Bogotá, Manizales y Medellín).
- 1.6 Tipo de Impresión: Word, PDF, Windows 2003.
- 1.7 Institución: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE- y Universidad de Manizales.
- 1.8 País de origen: Colombia.
- 1.9 Programa: Maestría en Educación y Desarrollo Humano.
- 1.10 Autora: Yamile Henao Toro

2. DESCRIPTORES:

Adolescencia, maternidad, vínculos afectivos, Estéticas del cuerpo, reconocimiento de sí, narrativas.

3. DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

La pregunta que orienta esta investigación es: ¿Cuáles son los significados y sentidos en torno a los vínculos afectivos que como madres y como hijas han construido algunas adolescentes?

Objetivo general: Comprender los significados y sentidos que han construido tres adolescentes en torno a sus vínculos afectivos con sus madres e hijas, a partir del análisis de sus narrativas.

4. ESTRUCTURA TEÓRICA:

Se privilegió la voz de las adolescentes madres como punto de partida para la construcción de los relatos, narrativas en las que el reconocimiento de sí como hijas y como madres emergió como el hilo conductor a partir del cual

se tejió una historia en la que se hacen visibles los sentidos y significados que éstas le han conferido a la vinculación afectiva con sus madres e hijas.

Este ingresar a la intimidad de sus vidas a través de la palabra hecha relato, se realizó a la luz de un marco referencial en el que se abordaron los siguientes conceptos:

La adolescencia y la maternidad

Los vínculos afectivos

La experiencia y construcción de sentidos y significados

Identidad femenina

5. METODOLOGIA

El enfoque fenomenológico-hermenéutico, orientó la interpretación del tránsito por la configuración de los sentidos en la maternidad adolescente desde el lugar de sus protagonistas, las adolescentes madres, permitiendo comprender los significados que le han otorgado a los vínculos afectivos que las une con sus bebés y como devienen los que las unen a su madres.

Este tipo de análisis privilegia las narrativas como método para la construcción de los datos, pues en ella se narra la historia de la vida misma, según Ricoeur (1996), las narrativas confieren al sujeto una identidad narrativa, una manera propia y particular de verse en el mundo, de resignificarlo y hacerlo parte de su experiencia.

6. CONCLUSIONES:

La experiencia de la maternidad ha colocado a estas tres adolescentes frente a una fuente de conocimiento de sí mismas desde lo sensible, en la que al narrarse han ido construyendo los sentidos y significados en torno a la vinculación afectiva con sus madres e hijas a partir de la configuración de la experiencia del reconocimiento de sí como mujeres, como madres y como hijas.

En este sentido el reconocimiento es un sentimiento que se deriva del vínculo afectivo en la relación que construyen las adolescentes consigo

mismas y con sus madres e hijas. Es en este punto en el que emergen las estéticas del reconocimiento como actos creativos en los que las adolescentes han empezado a orientar sus acciones hacia una práctica reflexiva de la vida centrada en el cuidado de sí y del otro, en el reconocer y ser reconocida; asunto que se circunscribe desde la perspectiva riqueriana a crear una ética del mundo de la vida.

Estas estéticas de vida se organizaron en la estética del reconocimiento de sí como hijas, la estética del sentimiento materno y la estética del cuerpo, siendo los relatos el sustrato a partir del cual se desarrollo la comprensión.

Así, la estética del reconocimiento de sí como hijas emerge poco a poco en voz de las adolescentes como el primer escenario de significación, pues al narrarse en la relación con sus madres expresan cómo la voz o el silencio de éstas las ha inscrito en un lugar particular que permea todos sus espacios de interacción y desde el cual cada una ha configurado su existencia a partir de la maternidad.

En sus relatos se visibiliza la maternidad de las adolescentes como una posibilidad de reencuentro con sus madres, en el que se abren nuevos puertos comunicativos, espacios de acercamiento y de mutuo reconocimiento, en los que el apoyo materno da origen a la creación de un nuevo sentido a sus relaciones.

Los relatos de las adolescentes dan cuenta de la importancia de los vínculos afectivos que las unen con sus madres, con expresiones que denotan sentimientos favorables, incluso en algunos momentos idealizados, que coexisten con otros menos satisfactorios, tristes y dolorosos, evidenciando la ambivalencia que acompaña dichas relaciones y permeando las que van configurando con sus bebés.

Es en este punto en el que se hace más importante reiterar que cuando las madres adolescentes son fortalecidas en el reconocimiento de sí desde la voz activa y la voz pasiva planteadas por Ricoeur, como reconocer y saberse reconocida por su familia, les será menos difícil, afrontar las dificultades propias de su nueva condición, contribuyendo a que la relación

que se genere entre ella y su hijo/a les procure mejores condiciones para su desarrollo, posibilitándoles asumir la maternidad como una fuente de enriquecimiento a su subjetividad.

La experiencia del **reconocimiento de sí como madres y como hijas** inscribe a estas jóvenes en el espacio del “tejer vida buena”, desde una perspectiva ricoeuriana, esto es, configurar un proyecto de vida con miras a un mejor futuro, en otras palabras hacer acontecer, ir a la acción. En este sentido, el reconocimiento de sí como madres, las ha llevado a generar cambios, transformaciones en su forma de pensar, de ser y de habitar el mundo.

Pues si bien sabido que la maternidad ha sido referenciada como una de las problemáticas más complejas que afecta a las adolescentes y a sus familias, en este estudio se da cuenta que dicha vivencia también se ha convertido en potencia para que estas adolescentes den respuesta a las carencias afectivas con las que crecieron. Esto significa que aún con todas las dificultades que puede acarrear ese camino, es una alternativa para que estas jóvenes puedan acceder a sentirse queridas, miradas, y aceptadas por su pareja y por su contexto en particular.

Estas maternidades a temprana edad, que al parecer intentan llenar unos sentimientos de abandono y soledad, generan en ellas altos niveles de estrés, de angustia, en los que se gesta el inicio de la relación con su bebé desde su vientre, una relación que si bien lleva la huella de su experiencia con su madre, también está condicionada por las características de biosociales que la rodean.

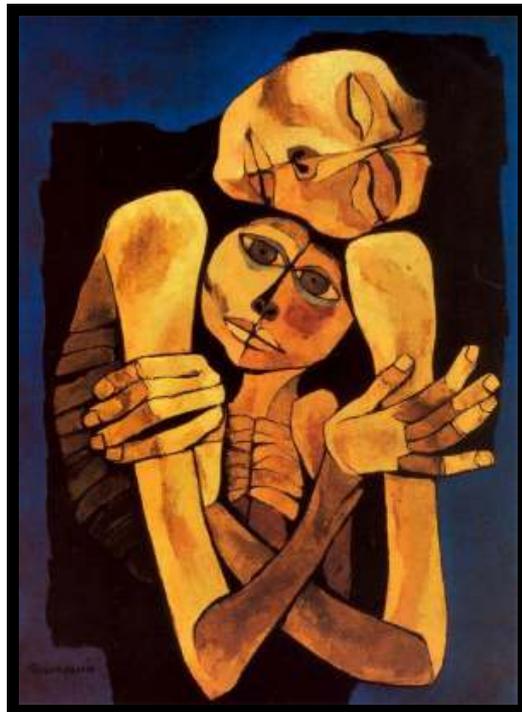
Así, los entornos biosociales favorables o no para la gestación de estas adolescentes, condicionan los vínculos afectivos que como madres están creando con su bebé y repercuten directamente con la asertividad de las respuestas ante las múltiples dificultades que se derivan de su condición.

7. BIBLIOGRAFÍA:

Estos son algunos de los autores que guiaron este estudio:

- x FIZE. Michel. ¿ADOLESCENCIA EN CRISIS? Por el derecho al reconocimiento social. Barcelona 2002.
- x MELICH Joan Carles: Del Extraño al Cómplice. La educación en la vida cotidiana. Ed. Artropos, Barcelona 1994
- x HORNO Goicochea Pepa: Educando en el afecto: reflexiones para familias, Profesorado y pediatras. Ed. Grau España 2004.
- x RICOEUR, P. - Volverse capaz, ser reconocido- Texto escrito con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2004.

Introducción



Wayasamin. Ternura

En Medellín según la Secretaria de Salud de Medellín, la maternidad adolescente constituye una problemática que preocupa e impacta a las familias, a la comunidad y a la sociedad en su conjunto. Son anualmente más de 8680 madres con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años, las que afrontaron esta situación en 2008.

Situación que aumenta sus porcentajes de forma muy significativa tanto en el número de nacimientos por año como en la disminución de la edad en la que se presenta, pues por cada 100 embarazos adolescentes, cuatro se presentan en niñas menores de 13 años, a pesar de los grandes esfuerzos de los agentes de salud y educación gubernamentales que continuamente realizan campañas pedagógicas, en un primer espacio de prevención y en un segundo de intervención al suceso de la maternidad adolescente como tal.

Es en el segundo espacio de intervención en el que surge la motivación de realizar la presente investigación, con el propósito de aportar un punto de vista diferente a la problemática desde la voz activa de sus propias protagonistas

las madres adolescentes, accediendo a la intimidad de sus vidas para conocer los vínculos afectivos que están construyendo con sus madres y con sus hijas, los sentidos y significados que emergen en dichas relaciones y la incidencia de éstas en la historia que ahora escriben como familias.

Así, este estudio se inscribe en la línea del análisis de narrativas, que busca comprender el fenómeno desde la reflexión que hacen las adolescentes sobre los vínculos afectivos que están construyendo con sus bebés y los que han renovado con sus madres a partir de su gestación, un conocimiento que cobra gran importancia en la medida en que plantea otra ruta para acceder y reconocer la forma como algunas madres adolescentes están configurando su identidad personal a partir del reconocimiento de sí como madres y como hijas.

La experiencia del reconocimiento en las adolescentes, se inicia en las primeras indagaciones en torno los referentes investigativos que abordé, allí se reseñaron algunas de las investigaciones realizadas en torno al tema de maternidad adolescente en la ciudad de Medellín, resaltando particularmente, la investigación, “Sol y Luna” de la que se publicó el texto “¿Quién pidió pañales?” por la Red de Prevención del Embarazo Adolescente de Medellín en 2007, en la que se describe, además de los aspectos más relevantes en la sexualidad de las y los adolescentes y los factores de riesgo que deben afrontarse en dicha situación, la importancia de la voz materna en las decisiones de las adolescentes gestantes, espacio del que emergen las primeras intuiciones sobre la importancia de los vínculos afectivos que se derivan de esta relación.

Dicha investigación concordancia con otras, evidencia los altos índices de aumento de la maternidad en adolescentes, la precaria situación que afrontan estas jóvenes en torno a sus relaciones afectivas familiares y particularmente de pareja, su estado de sufrimiento debido al deterioro de la autoestima, al saberse marginadas, señaladas y criticadas en sus contextos, interfiriendo significativamente en la configuración de su identidad personal y en el

reconocimiento que de sí venían desarrollando, pues éste no se detiene, o se anula, muy por el contrario se reorienta conforme a la nueva historia de vida que afronta la adolescente.

Este es un aspecto que compromete tanto a la adolescente como a su bebé, pues de la calidad de la vivencia de la maternidad desde el momento mismo de saberse embarazada dependerá en gran medida su desarrollo y el de su bebé, además de condicionar la calidad del vínculo afectivo que los una en un primer momento.

Así, en el momento de la gestación y la maternidad los vínculos afectivos cobran mayor relevancia, pues en el acompañamiento y el apoyo familiar que la joven esperaría recibir de su madre en especial, para adaptarse a su condición encuentra una nueva identidad que comparte con ella como madre, en la que se redimensionan las relaciones a partir del reconocimiento mutuo, renovando los vínculos afectivos que han construido desde la niñez, permeando los que ahora ella como adolescente madre construye con su bebé.

De esta forma el embarazo adolescente como fenómeno social que crece de forma poco controlada, me lleva a pensarlo desde una lógica diferente a la de problemática de salud pública, e ingresar al mundo de los sentidos y los significados de quienes están configurando su mundo a partir de esta vivencia.

Es así como esta investigación pretende sumergirse en la singularidad de la experiencia de éstas adolescentes, como madres y como hijas desde su propia voz, a través de su mirada ingresar a su mundo de sentidos y conocer sus historias, comprender sus lógicas, las formas de interactuar en su contexto, el tipo de relaciones que están construyendo con sus madres y con sus hijas, y la importancia de su vinculación afectiva, para reflexionar en torno la injerencia de estos aspectos en la configuración de su identidad.

Así la pregunta por los significados y los sentidos que las adolescentes están construyendo en torno a la vivencia del afecto en sus vidas y al vínculo que emerge de dicha vivencia, como madres y como hijas abre nuevos caminos hacia la búsqueda de interrogantes que dejan el campo abierto hacia la exploración y el desarrollo de miradas diferentes. Ópticas desde las cuales

pueden hacerse fundamentaciones para el diseño de estrategias pedagógicas y de acompañamiento a las adolescentes, en las que se pueden orientar los estudios hacia el abordaje desde la prevención del embarazo no planeado, ó como el de la maternidad como un espacio en el que también se puede tejer devenir, construyendo un proyecto de vida satisfactorio, tanto para la madre como para su familia, desde la particularidad de sus contextos.

Este informe de investigación presenta los umbrales desde los cuales he contemplado la intimidad y el horizonte en las vidas de estas adolescentes de sus madres y de sus hijas, los significados y sentimientos que de sus relaciones han emergido, han sido organizados de la siguiente forma:

En un primer capítulo, los conceptos de adolescencia, vínculos afectivos, significados y sentidos en la experiencia y la identidad femenina, se abren como referentes teóricos a través de los cuales observé la problemática. Lejos de ser un estado del arte de cada uno de ellos, son perspectivas concretas y relevantes, son conceptos que comparto y con los cuales he estructurado el marco referencial desde el cual he ingresado como huésped a la intimidad de sus vidas.

Entendiendo la adolescencia, como un espacio de desarrollo individual y colectivo que se enmarca desde una perspectiva de derechos y responsabilidades, según Fize (2002), en el que se estructura la identidad personal, que en este caso es femenina y que tiene como singularidad para este estudio en particular, la de ser adolescentes que están configurando sus vidas a partir de la vivencia de la maternidad.

Los vínculos afectivos como segundo referente conceptual desde Horno (2004), son concebidos como el motor que impulsa el desarrollo de los seres humanos hacia nuevos procesos, convocando al afecto como el sentimiento clave que moviliza el hacer acontecer y tejer devenir en el mundo de la vida Y la construcción de sentidos, como espacios de reflexión en los que se va de la vivencia a la experiencia, otorgando significados a las acciones, planteado

por Melich (1994), esto es pasar por el tamiz de la reflexión lo cotidiano, el mundo de la vida, para llegar a nuevas comprensiones de sí.

En un segundo capítulo hago referencia al enfoque comprensivo para orientar el diseño metodológico de la investigación, desde la mirada reflexiva del interior de las adolescentes madres, indagando por los sentimientos y significados que emergen de sus acciones y privilegiando la voz activa de su palabra, en este sentido la pregunta por la adolescente madre en relación a sus vínculos afectivos, me llevó a optar por la fenomenología – hermenéutica,- de Ricoeur (2002), empleando las narrativas como una forma de abordar el auto conocimiento desde lo sensible, comprendiendo en tanto se narra la vida misma de quien la cuenta, dotando de significados las historias en tanto se van construyendo y revelando en este mismo proceso una forma particular de ser en mundo.

Las narrativas como un método de acercamiento a las subjetividades de las tres adolescentes madres que participaron de esta investigación, me permitieron el ingreso a su mundo interior y a la vivencia del afecto en sus relaciones vinculares con sus madres y con sus hijas.

En el tercer capítulo se desarrolló el análisis de los relatos de las adolescentes, a partir de tres estéticas de vida que emergieron significativamente en cada una de sus historias, como espacios de creación y re-significación de las experiencias sobre los vínculos afectivos que han construido con sus madres y con sus hijas en torno al reconocimiento como hijas, al sentimiento materno como madres adolescentes y a la corporeidad como espacio de su identidad personal.

En concordancia con lo anterior, **La estética del reconocimiento de sí como hija**, ubica el análisis en el plano de las relaciones entre las adolescentes y sus madres, los vínculos afectivos que se derivan de éstas y los sentimientos y significados que han construido en torno a su identidad como hijas desde su niñez, focalizando particularmente su situación actual y la incidencia de éstos vínculos en las demás relaciones que están construyendo.

La estética de sentimiento materno, como segundo espacio de significación, nos ubica en el plano de las relaciones que las adolescentes están construyendo con sus hijas, auscultando los sentidos y significados en torno a la identidad como madres que han empezado a configurar.

Y por último **la estética del cuerpo**, como el espacio de significación y de expresión en el que se hacen tangibles los procesos identitarios que las participantes están desarrollando a partir de la adolescencia en un primer momento y la maternidad como evento inesperado que irrumpe en sus vidas para transformar sus realidades.

Posteriormente en el cuarto capítulo se finaliza con una discusión en la que emergen los relatos, las teorías y algunas de mis percepciones, como aprendizajes que han ido surgiendo en ese ir siendo, ir conociendo en la medida en que se va transitando por los caminos del lenguaje hecho texto en las narrativas, ir configurando nuevamente los relatos al pasarlos por la reflexión, para convertirlos en las experiencias del reconocimiento de sí, en sus vidas como madres y como hijas.

Planteamiento del problema.

Maternidad y adolescencia, son fenómenos que al presentarse juntos, configuran una situación problemática amplia y compleja de orden individual, familiar y social, en la que convergen una gran cantidad de factores adversos de tipo psicológico, socio-cultural y económicos, en los que se ve modificada la vida de la joven madre, de su familia y en algunos casos de su compañero afectivo.

En Colombia, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud -2005- ENDS un porcentaje muy significativo de jóvenes inician su vida sexual durante la adolescencia, siendo la edad promedio en el inicio de las relaciones sexuales

de 14,8 años en las mujeres y la edad promedio en la cual ocurre el nacimiento de su primer hijo es de 16,2 años, aumentando la proporción de 19% a 21% en los últimos 5 años.

En Medellín según la ENDS en el año 2005 se registraron 8.347 casos y para el año 2008 se elevó a 8.680 adolescentes embarazadas, esto es, 17.360 familias en promedio viven esta situación, si pensamos en las adolescentes y sus parejas. Esto nos referencia la magnitud de la problemática social y su tendencia al aumento a pesar de las propuestas educativas que se desarrollan en las instituciones educativas públicas y privadas, como proyecto obligatorio del Plan Educativo Institucional, (P.E.I.) además de los programas de prevención y salud sexual, realizados por Secretaria de Salud municipal, entre los que se destacan las campañas publicitarias sobre la inconveniencia de la maternidad adolescente que continuamente se desarrollan en la ciudad, producto de investigaciones realizadas tanto por entes gubernamentales como académicos.

Esta realidad expresada en altos índices del embarazo adolescente me lleva a pensar la maternidad adolescente no solo como un problema de salud pública que tiene causas y efectos, sino como un fenómeno social que es necesario comprender desde el sentido y el significado que se le atribuye socialmente, desde lo individual, familiar y por tanto social.

Además se evidencia la ineficacia de dichos programas, pues no han generado el impacto social deseado y tanto los entes gubernamentales como la comunidad en general ven con gran preocupación como el fenómeno sigue aumentando¹. Razón por la cual se hace necesario continuar con las búsquedas, e iniciar nuevos proyectos de investigación para observar la problemática desde diferentes enfoques, que permitan complementar e implementar nuevas pautas o estrategias no solo para evitar que se presente

¹Preocupación que la comunidad manifiesta de forma reiterada en las instituciones educativa, en los centros de servicios amigables que operan en la ciudad, en los centros de salud, entre otros espacios de intervención, con la premisa de acceder a servicios que les ayude a prevenir o evitar los embarazos en adolescentes.

de forma no planeada, sino también para su orientación, esto es, el qué hacer con las madres adolescentes, y cómo apoyar su proceso de desarrollo.

En las investigaciones que se revisaron para este estudio a nivel local y nacional, se encontraron similitudes en torno a algunos aspectos psicológicos, sociales y económicos, tanto a nivel individual, como familiar, que se deben afrontar a partir del embarazo en la adolescencia, dejando también múltiples incógnitas, que se orientan hacia nuevas miradas que amplíen dicho panorama.

Estos interrogantes dejan un campo abierto para la exploración y el desarrollo de nuevas miradas que fundamenten el diseño de estrategias pedagógicas y de acompañamiento a las adolescentes, en las que se pueden orientar los estudios hacia el abordaje desde la prevención del embarazo no planeado, como el de la maternidad como un espacio en el que también se puede tejer devenir, construyendo un proyecto de vida satisfactorio, tanto para la madre como para su familia desde la particularidad de sus contextos.

La maternidad adolescente como problemática social que afecta al mundo entero es un tema que ha sido abordado copiosamente, cada uno de los estudios internacionales, nacionales y locales que se revisaron dan cuenta de un punto de vista y una intencionalidad particular, formando un inmensa colección de material referencial, que da cuenta de los esfuerzos que unos y otros hacen en pos de disminuir las elevadas cifras en las que se mueve dicha problemática.

Estas investigaciones además de abrir nuevas incógnitas, orientan los puntos de partida para realizar nuevos estudios, en los que para éste caso hago referencia de algunas de ellas, las cuales, posterior a un minucioso rastreo teórico considero dan cuenta del fenómeno en contexto, se orientan hacia la particularidad de la experiencia desde la adolescente madre y son desde el diseño metodológico afines al enfoque cualitativo en el que se inscribe el presente estudio.

“Tomarse el amor en serio”, es un libro producto de una investigación con perspectiva cualitativa, realizada en Medellín entre 1997 y 1999, por De la Cuesta, en el que muestra diferentes aspectos del contexto social, del embarazo en la adolescencia, centrándose en los vínculos afectivos que preceden y continúan en el embarazo. En especial, se refiere al noviazgo como un elemento clave en la vida afectiva de la adolescente y la importancia del “amor romántico”, que se ve totalmente desdibujado al sentirse solas y abandonadas para afrontar esta nueva condición.

“El mundo afectivo de la adolescente embarazada” (Lugo, 2000), es un estudio fenomenológico, realizado en la ciudad de Manizales entre julio de 1998 y mayo del 2000 en 22 mujeres entre 14 y 19 años. La principal conclusión del estudio es que la experiencia central vivida por las jóvenes durante su embarazo es el sufrimiento y que está profundamente ligado con la consolidación de su identidad, desde los siguientes aspectos:

Sentirse abrumada: por sentirse desaprobada, señalada, en el contexto social, deteriorando los vínculos afectivos especialmente en la familia.

Vivir el descontrol: lo que significa un suceso de conmoción y desequilibrio, donde ocurren múltiples pérdidas, la más importante, pierde su autonomía, hace más evidente su dependencia familiar.

Soportar el sufrimiento. La joven durante su embarazo encuentra dos maneras de soportar su sufrimiento: con el fortalecimiento de su identidad como hija y con la construcción de su identidad como madre.

“¿Quién pidió pañales?” es un texto publicado por la Red de Prevención del Embarazo Adolescente de Medellín, como producto del proyecto investigativo “Sol y Luna”, con intervención que actualmente desarrolla la Secretaría de Salud del municipio en su área metropolitana; y que tiene como objeto disminuir en un 25% la maternidad adolescente.

En dicho texto se ilustran los aspectos más relevantes evidenciados en los grupos focales realizados en la fase preliminar de este proyecto, describiendo además algunas de las diferencias más relevantes entre los y las adolescentes de la ciudad, en la manera como éstos conciben su sexualidad desde una perspectiva de género, la importancia de la voz materna en la toma de las decisiones.

De acuerdo con esta publicación, para los adolescentes su sexualidad es una necesidad fisiológica, una urgencia descrita como una “cacería” en la que se sostienen relaciones genitales, cada vez que se presenta la oportunidad, Para las adolescentes en cambio, la vivencia se contempla de forma completamente diferente, enmarcando la fantasía del amor romántico, ilusorio y marcado por un tinte de ingenuidad; propiciando encuentros amorosos en los que prima el afecto y la confianza. Para ellas, la genitalidad es concebida como un acto de amor en el que se entrega la integridad de la persona, en otras palabras es una ofrenda de amor, sintiéndose en muchos casos acosadas y casi obligadas a practicar la genitalidad, para sostener una relación afectiva con sus pares.

La investigación sobre Salud de los Adolescentes y Regulación de la Fecundidad, realizada en Medellín 1997 por, Canaval E. GE, Cerquera GI, Hurtado N, Lozano J., de corte cualitativo, señala que las adolescentes ven a sus padres y madres como la principal fuente de información y enseñanza; sin embargo, afirman que ellos no siempre están preparados para asumir esta tarea. Es por eso que la educación sexual para padres y madres es un asunto digno de considerarse en Escuelas de Padres en el sistema escolar, aunado a que la sexualidad, en concordancia con diferentes autores, es considerada un tema tabú, por lo que se hace necesario referenciarlo y abordarlo desde diferentes escenarios, además de observar que persiste el imaginario de la maternidad, como la máxima realización femenina, creando falsas expectativas frente al tema.

Embarazo y Maternidad Adolescente en Bogotá y municipios aledaños: Consecuencias en el estado civil, estructura familiar, ocupación y proyecto de

vida, realizada por Salazar, Rodríguez y Daza en el 2007, señala que el embarazo adolescente constituye un evento vital de importantes repercusiones en distintas dimensiones de la mujer: estudio, estructura familiar, ocupación, proyecto de vida y estado civil, encontrando que entre las consecuencias del embarazo adolescente están: alta deserción escolar (53%); hogares tanto nucleares como mono parentales de jefatura femenina; baja repercusión en el cambio de ocupación de la mujer y en su proyecto de vida (30%); además de determinar, el carácter “hereditario” de la maternidad adolescente, pues el 75% de sus madres a su vez lo fueron y así mismo lo son el 50% de las hermanas.

Estas investigaciones ilustran desde diferentes ópticas la problemática, referenciando de una u otra forma los múltiples factores de riesgo y las complicaciones tanto individuales como familiares que debe afrontar la adolescente y su bebé, además de enfatizar de forma reiterativa el valor y la importancia de la familia, su acción educativa y la calidad de su acompañamiento, como elemento dinamizador que posibilita la contingencia de dichos problemas.

Así, la adolescente madre, se enfrenta a un panorama no muy alentador, en el que situaciones tales como la interrupción o el abandono del entorno escolar, el ejercicio de nuevas actividades propias de una nueva responsabilidad, el marginamiento de espacios de interacción con los pares al disminuir el tiempo libre, la consecución de recursos económicos para solventar nuevos gastos propios del bebé, la continuidad o desvinculación afectiva con el padre, los cambios físicos, entre otros muchos aspectos, se convierten en problemas a solucionar. Estas son realidades que transforman su forma de relacionarse en el mundo que venía configurando y para las cuales no estaba preparada, además la llevan a un estado de sufrimiento en el que incorpora tres imágenes a su auto concepto, que la desvalorizan: sentirse como una mujer que no es deseable, como una hija que defraudó las expectativas de sus padres y como una persona que no es de fiar. (Lugo, 2000).

El concepto de mujer no deseable se relaciona con el cuerpo como espacio de significación, así la adolescente experimenta las transformaciones propias de su desarrollo físico además de sumársele las del embarazo, situándola en un lugar en el que no solo debe aceptar su nueva condición de madre, y adaptarse a su nuevo cuerpo, sino que debe reconfigurar su identidad a partir de esta nueva realidad corpórea.

Sentirse no deseada, no amada por su pareja, la coloca en el plano de los vínculos afectivos, es romper con la ilusión del amor romántico, lleno de fantasía y magia que había configurado en su imaginario desde la niñez, para enfrentarse a la vivencia del abandono, pues sus parejas por lo general adolescentes también, construyen nuevos vínculos, asumiendo en el mejor de los casos la paternidad a distancia, esto es, visitar periódicamente al bebé y asumir algunos gastos, puesto que también dependen económicamente de sus padres.

Defraudar las expectativas de los padres, y saberse como una mujer no confiable la ubican desde el plano de la moral en alguien sin valor, pues ha perdido la confianza de ellos. La confianza es concebida como un apoyo emocional que le permite a las personas salir adelante en la vida cotidiana, siendo un punto clave en la construcción de vínculos afectivos, y para el caso en particular de la adolescente con sus padres, se convierte en la tarea a seguir, recuperarla, razón por la cual, pierde su autonomía y se ciñe a sus criterios, aumentando más aun su inseguridad, aunado a la dependencia económica que hace más difícil su situación.

Estas tres imágenes que incorpora la adolescente a su auto imagen la llevan a experimentar un profundo sufrimiento, que solo se irá desvaneciendo “con el fortalecimiento de su identidad como hija y con la construcción de su identidad como madre” (Lugo, 2000.p:11).

El fortalecimiento de su identidad como hija, se relaciona directamente con los vínculos afectivos que ha construido desde su niñez con sus padres, y que en

esta etapa de su desarrollo se encuentran en un proceso de resignificación; del apoyo y el acompañamiento de éstos depende en gran medida que la adolescente madre al saberse protegida y acogida en su nueva condición, empiece a superar el sufrimiento y el dolor de haberlos defraudado.

Dado que la maternidad adolescente en nuestro contexto, sigue siendo una responsabilidad asumida al interior de las familias preponderantemente por las madres o quienes cumplen esta función, estos vínculos afectivos que construyen con sus hijas, cobran gran relevancia pues es en esa relación madre-hija en la que la adolescente esperaría encontrar un vínculo afectivo satisfactorio, que le genere confianza, respaldo y cierta tranquilidad para fortalecer su autoestima y afrontar todas las problemáticas derivadas de su maternidad.

En caso contrario, cuando las adolescentes madres son rechazadas, señaladas o aisladas del grupo familiar, experimentan un sentimiento de frustración y sufrimiento que incrementa más aún las imágenes de auto desvalorización, además de debilitar o romper los vínculos afectivos que ha construido como hija, comprometiendo la construcción de su identidad como madre.

Así, de la calidad de los vínculos afectivos que la adolescente construya desde el momento mismo de saberse madre, dependerá en gran medida que pueda ir dando solución a las dificultades derivadas de su estado y asumir la responsabilidad de ser madre de la mejor forma, pues cuanto más acompañada, apoyada, y reconocida sea, le será más fácil, alcanzar las metas, superar las situaciones difíciles y podrá dar solución ó no a los problemas, conflictos e inconvenientes que se le presenten.

De esta forma el tránsito adolescente-madre que involucra de manera natural situaciones de conflicto, también les avoca a plantearse alternativas de solución, que pueden ser asumidas como un espacio de aprendizaje, de resignificación, de tejer devenir, o por el contrario, como un recorrido tormentoso en el que se genere una huella negativa, dolorosa, en la que se deteriore la

autoestima y en el horizonte la joven no encuentre un panorama favorable para su futuro.

El embarazo en la adolescencia cuando se presenta como un evento inesperado, marca y cambia abruptamente las condiciones de vida de las jóvenes, enfrentándolas a una serie de problemas que complejizan aun más su proceso de desarrollo y la estructuración de su identidad personal, pues se ve abocada a desarrollar un nuevo proceso identitario como madre, a reacomodarse a su nueva condición y a asumir las transformaciones de su cuerpo, de su entorno y su vida misma.

Este tiempo de reacomodación para la adolescente es un espacio que le exige un gran esfuerzo, en el que es de vital importancia el acompañamiento de los adultos significativos, teniendo en cuenta que su condición de madre no quiere decir que tenga la madurez suficiente para desempeñar dicho rol, ni haya alcanzado la consolidación de su identidad y su desarrollo.

En este sentido pienso que los vínculos afectivos que se han construido desde la infancia cobran mayor relevancia en este evento pues la adolescente madre, necesita el apoyo de su familia, de su madre en especial para adaptarse a su nuevo mundo, un mundo en el que comparte con ella una nueva identidad como madre y en el que los vínculos que han construido, permearán los que ella como adolescente construirá con su bebé.

En este punto radica la importancia del vínculo afectivo que establece la adolescente con su madre, focalizando allí la problemática que quiero abordar, pues en esta etapa la adolescente y su madre experimentan cambios en su relación, cuestionamientos y rupturas, momentos de tensión y confrontación, propios de su desarrollo, que se ven incrementados por un acontecimiento inesperado: la maternidad. Madre e hija se enfrentan a un desequilibrio mayor en su relación, a un espacio de turbulencia en el que la adolescente esperaría de su madre el apoyo y el cuidado para asumir dicha responsabilidad y reconfigurar su identidad a partir de su maternidad.

Es así como esta investigación pretende sumergirse en la singularidad de la experiencia de estas adolescentes, como madres y como hijas, desde su propia voz, a través de su mirada ingresar a su mundo de sentidos y conocer sus historias, comprender sus lógicas, las formas de interactuar en su contexto, el tipo de relaciones que están construyendo, y reflexionar en torno la injerencia que estas tienen en la consolidación de su identidad.

Preguntas de investigación.

Esta investigación convoca a mirar a las adolescentes en relación a su madre y a su bebé, a indagar por los vínculos afectivos que están construyendo, a pensarlas desde la perspectiva relacional afectiva, como motor a través del cual se moviliza su desarrollo.

Desde esta lógica con la que quiero auscultar la maternidad adolescente, me pregunto **¿Cuáles son los significados y sentidos en torno a los vínculos afectivos que como madres y como hijas han construido algunas adolescentes? Y ¿De qué manera el vínculo afectivo entre la madre y la adolescente contribuye o no a la consolidación de su identidad como madre y como hija?**

Un conocimiento que cobra gran importancia en la medida en que plantea otra ruta para acceder y reconocer desde la intersubjetividad, la forma como estas madres adolescentes están construyendo sus vínculos afectivos.

OBJETIVOS

Objetivo General:

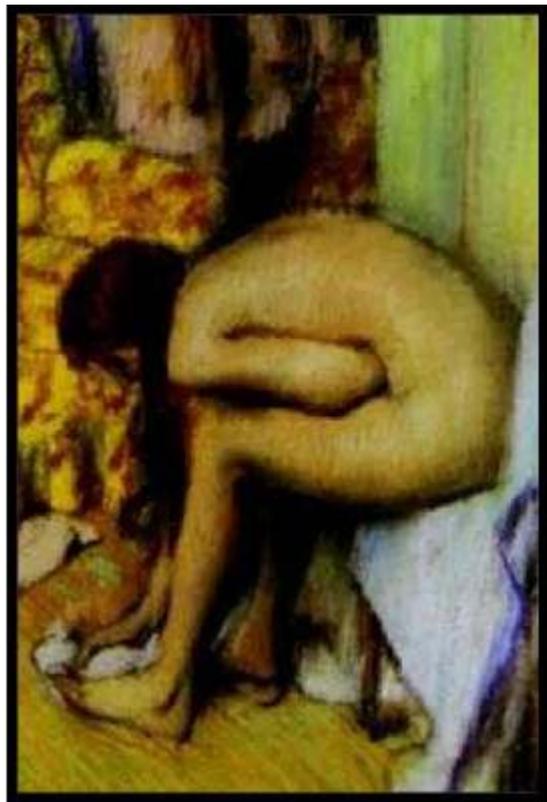
Comprender los significados y sentidos que han construido tres adolescentes en torno a sus vínculos afectivos con sus madres e hijas, a partir del análisis de sus narrativas.

Objetivos Específicos.

1. Visibilizar los significados y sentidos de la vinculación afectiva que han construido tres adolescentes a partir de la vivencia de la maternidad.
2. Reconocer cómo los vínculos afectivos que establecen las adolescentes con sus madres, permean la configuración de su identidad como mujeres, como hijas y como madres.

Capítulo 1

🌿 REFERENCIAS TEÓRICAS



Degas: El baño

En este texto he consignado los conceptos de adolescencia, vínculos afectivos, los significados y la identidad femenina, como referentes teóricos a través de los cuales observé la problemática. Lejos de ser un estado del arte de cada uno de ellos, son perspectivas concretas y relevantes, conceptos que comparto y con los cuales he estructurado el marco referencial desde el cual he ingresado como huésped a la intimidad de las adolescentes.

Estos referentes me han llevado a concebir la adolescencia en concordancia con Fize (2002), como un espacio de desarrollo individual y colectivo provisto de deberes y derechos, en el que se estructuran la madurez y la autonomía, consolidando una identidad personal, que en este caso es una identidad femenina, permeada por la condición de ser madre adolescente. El concepto de los vínculos afectivos, como el motor que promueve y convoca al afecto en dicho espacio del desarrollo es orientado por Horno (2004), y la construcción

del significado, como espacio de reflexión en el que se va de la vivencia a la experiencia, otorgando sentidos y significados a las acciones, planteado por Melich (1994), entre otros autores, que desde una perspectiva similar, han orientado este proceso investigativo.

Estos son los cimientos conceptuales desde los cuales he contemplado el horizonte de las vidas de estas adolescentes, quienes, a través de sus relatos me han permitido conocer lo que han significado los vínculos afectivos que han construido con sus madres y con sus hijas partir de su maternidad.

1.1 Adolescencia y maternidad

“La adolescencia, es una aventura fascinante, es un fenómeno complejo hecho de realidades biológicas y mentales, pero también sociales y culturales.”(fize 2002. p,30)

La adolescencia es un periodo de transformación física y psicológica, en la que se experimentan cambios a nivel físico, emocional, afectivo y relacional, en el que todo ser humano se cuestiona a sí mismo por su condición y la del entorno que le rodea, definida, cuestionada, investigada y hasta rotulada por diversas disciplinas desde su objeto de interés. Según Fize (2002, p. 11) la adolescencia es:

“Una noción ambigua que se confunde fácilmente con otras parecidas: Pubertad, juventud... Cada disciplina científica la define a su manera, por lo que existen definiciones médicas, psicológicas, etnológicas, jurídicas, históricas y sociológicas...Sin embargo ninguna de ellas podría dar cuenta de la complejidad de un fenómeno que es efectivamente biológico y mental, pero que también y sobre todo es social y cultural”.

En ese proceso convergen factores de carácter individuales y colectivos, entendiendo por individuales, los que pertenecen a la historicidad y a la fisiología particular de cada persona y los colectivos, como aquellos que se derivan de las relaciones que construye intersubjetivamente en los escenarios en los que se desenvuelve, la familia, la escuela, el barrio, entre otros.

En concordancia con Fize (2002), entiendo la adolescencia como un fenómeno que ha sido abordado desde múltiples disciplinas, que lo han fragmentado para profundizar en uno u otro aspecto, dando como resultado una serie de conceptos que al final resultan insuficientes para explicarlo desde su desarticulación; razón por la cual se hace necesario referenciar el marco bio - psicológico y socio-cultural desde el cual retomo el concepto. Entiendo por bio - psicológico, los cambios que hacen referencia al cuerpo y a la forma de pensar, y por socio-cultural, el redimensionamiento de las relaciones que construye cada adolescente al estar inserta en un contexto particular que condiciona su desarrollo afectivo y emocional. Así pienso que la adolescencia “es también y sobre todo un conjunto de prácticas culturales y de conductas sociales... es plural y singular”, (Fize, 2002 p,12.), en las que se re-significa el mundo de la niñez desde lo colectivo y lo individual.

Este proceso de re-significación del mundo se inicia con una serie de cambios corporales que poco a poco van movilizando el pensamiento, hacia la configuración de nuevas formas de ser, sentir y expresarse en los escenarios de interacción, articulando cada uno de los procesos identitarios que se han desarrollado desde la niñez y con los que se continuará configurando su identidad.

Desde este punto de vista la adolescencia es un periodo de transformaciones individuales y colectivas, que se inician en el ámbito corporal, activando procesos psicológicos, esto es, cambios en la forma de pensar y por tanto de actuar a través de los cuales se redimensionan las relaciones que se han construido en la niñez y se exploran nuevos escenarios de interacción en los que se busca crear nuevos sentidos a ese mundo que se está configurando.

Dichos cambios de corte individual, son un proceso de transformación física y psicológica, en el que toda niña en interdependencia con su contexto, inicia gradualmente su desarrollo fisiológico; aparecen los caracteres sexuales secundarios y con ello se inicia un engranaje de procesos a través de los cuales su cuerpo alcanza la madurez física. Este proceso de desarrollo involucra una indivisible relación entre lo físico y lo psicológico, pues esta

transformación fisiológica hace posible la movilización de formas de pensar, que no siempre ocurren de forma paralela, generando inestabilidad e incertidumbre y una gran cantidad de desequilibrios actitudinales.

El miedo, las sensaciones de angustia y en muchas ocasiones el dolor y la frustración al no entender ese desequilibrio, son en muchos casos la causa de los cambios de conducta, el aislamiento, el mal humor, la irritabilidad, entre otras situaciones de ambivalencia emocional, que experimentan las adolescentes al ir ensayando diferentes formas de actuar de acuerdo con su contexto.

En este mismo proceso de transformación emergen también los cambios de corte relacional o colectivo, según Ruiz, (2003, p.16) “el proceso de convertirse en mujer no es el mismo en México que en Finlandia o en Rusia, la cultura en la que una niña se socializa deja marca en ella, incide en sus planes, inquietudes, temores, esperanzas, influye en suma, en su forma de entender el mundo y los bosquejos que ella imagina y ensaya de su identidad como adulta”.

Desde esta premisa se puede afirmar, que la concepción del mundo que desarrolla cada adolescente depende en gran medida de las diferentes relaciones que construye en su cotidianidad, experimentando transformaciones en su forma de sentir, de vivir y de reconocerse a partir de los valores culturales y sociales que ha ido introyectando desde su niñez.

En concordancia con estos valores, la adolescente configura unos imaginarios comunes acordes a su contexto y por ende unas formas de actuar en consecuencia, es decir, teje unos ideales a conquistar, unos referentes a alcanzar que se encuentran permeados por su cultura, a partir de los cuales redimensiona la forma de habitar el mundo que está construyendo.

Un mundo en el que re-significa todo lo que ha construido desde la niñez, enfrentándose a cambios físicos, psicológicos, y relacionales que generan

cuestionamientos en los que se hace necesario reconfigurar y reorganizar su espacio vital, de acuerdo a unos intereses renovados que dan cuenta de ese proceso de transformación, en los que modifica las formas de relacionarse con los demás, cuestiona las figuras de autoridad y construye nuevos referentes identitarios.

Y es que la adolescencia se pasa de estar dependiente de los padres a un gradual proceso de separación, en el cual a través de la experimentación, la confrontación a los referentes normativos y la búsqueda de nuevas figuras de identificación, la adolescente empieza a configurar un nuevo mundo de significaciones en las que se consolidan o se renuevan los principios y valores sobre los que ha fundamentado su vida, fortaleciendo su autonomía e independencia, al crear su propio espacio.

Este cuestionamiento a los referentes de autoridad, padres, escuela, y en general a todas las figuras adultas relacionadas con la norma sea moral o social.

“La adolescencia sea una etapa de crisis en el desarrollo, entendiendo la crisis como algo positivo, algo que genera crecimiento. Es una etapa deseable y necesaria, es el momento que permite al adolescente la separación de sus figuras vinculares. Pero para lograrlo ha de ser a través del cuestionamiento,” (Horno. 2004. p, 34).

Un cuestionamiento que genera roces y conflictos propios de la tensión en los desacuerdos y las trasgresiones a la norma, generadas de forma reiterativa en los procesos de reafirmar o no, los referentes axiológicos con los que ha crecido la adolescente.

Según Fize “la mal llamada crisis de la adolescencia constituye una serie de manifestaciones de rebeldía familiar, esos malos humores que molestan, o que por lo menos incomodan”, (2002. p, 43) confrontando las figuras de autoridad y la norma que representan, según esto “la crisis de adolescencia no existe. O más bien, es el resultado de un conflicto entre la facultad de pensar –definición etimológica de la crisis- y la incapacidad de decidir –realidad sociológica de la adolescencia”, (2002. p, 9), esta crisis no constituye una debilidad, sino el

surgimiento de nuevas posibilidades en las que la adolescente más consciente de su identidad redimensiona las relaciones consigo misma y con los demás, así este cuestionamiento, sus conflictos y los desacuerdos con la norma, le permiten configurar sus propios ideales, buscar respuestas a su nueva condición y hacerse un lugar en mundo en el que pueda satisfacer estas nuevas necesidades.

Así, la adolescencia como proceso transformación física, social, emocional y relacional, involucra aspectos individuales y colectivos, en los que se hace explícito que nadie experimenta estos cambios de la misma forma ni en el mismo momento y que la condición particular del contexto condiciona las particularidades de cada proceso, se diferencia en tres momentos o etapas de desarrollo:

En la adolescencia temprana o inicial, se inician los procesos de cambio en el cuerpo y con ellos se concentra la atención principalmente en la comprensión y adaptación a dichos cambios biológicos, canalizando sus sentimientos hacia afuera de la casa: amigos, compañeros y adultos cercanos o con los que se ha creado un vínculo de confianza para compartir inquietudes, sentimientos y conflictos en general.

En la adolescencia media se hace más notorio el distanciamiento afectivo con los padres y las figuras de autoridad, haciendo explícito el cuestionamiento a la norma y a los referentes axiológicos con los que se ha crecido.

También las adolescentes exploran diferentes imágenes de sí mismas, para expresarse y ser reconocidas en los escenarios de interacción, tratando de suplir la necesidad de saberse y sentirse únicas, diferentes y a la vez, de ser aceptadas y pertenecer a diferentes grupos de interacción, siendo más conscientes de sus propias ideas, lo que les posibilita dar opiniones más estructuradas, fortaleciendo la capacidad de tomar decisiones tanto en lo personal como en lo social.

En este periodo se hace más consciente la atracción sexual y la orientación hacia el género que más les atrae, compartiendo relaciones afectivas de pareja, tales como el noviazgo y la amistad, en las que se explora el cuerpo como fuente de sensaciones y de placer al contacto con el otro.

La Adolescencia final, se caracteriza por la finalización en cambios físicos, la consolidación en la imagen corporal y la adquisición del estatuto de ser mayor de edad, que para la legislación colombiana es a los 18 años.

Esta condición de ciudadanía le permite ingresar a la vida laboral y empezar a ejercer una independencia económica que consolida la autonomía e independencia en el desarrollo de su propio sistema de valores, con metas y proyectos más concretos, en los que nivel educativo, familiar y entorno social, condicionan las relaciones y las oportunidades para alcanzar dichas metas, por lo general se encuentran finalizando la educación secundaria, o en los primeros niveles de la educación superior, en caso de estar en el proceso de escolarización.

En Colombia, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud-2005- ENDS un porcentaje muy significativo de jóvenes inician su vida sexual durante la adolescencia media, presentándose un aumento progresivo en número de embarazos y en la disminución de la edad en que presentan, como referenció en el planteamiento del problema.

Los altos índices dan cuenta de la magnitud de la problemática, ya que, a pesar de los esfuerzos estatales por desarrollar programas educativos de prevención e intervención al fenómeno, son muchas las condiciones que favorecen dicho aumento y frente a las cuales se reconoce que estos programas han sido insuficientes.

Estos factores que influyen y favorecen la posibilidad de ser madre adolescente se relacionan según (Rodríguez, 2005), con dimensiones

socioeconómicas: la pobreza, la exclusión, la falta de opciones y la marginalidad en general, destacando los siguientes aspectos:

- *Aspectos psicológicos*, es decir rasgos en la personalidad de la adolescente que influyen de forma significativa en dicha situación; autoestima baja; falta de confianza en sí misma; sentimientos de soledad y carencia de afecto; adicción o consumo de sustancias tóxicas; necesidad de afirmar su identidad de género a partir de la maternidad.
- *Aspectos biológicos*, menarquía temprana, inicio de relaciones sexuales sin la madurez psicológica, entre otros.
- *Aspectos familiares*, son los que se asocian a las relaciones intrafamiliares, las presiones que se desarrollan en torno a las normas que se proporcionan y los controles que se ejercen en el hogar. Estos se relacionan principalmente con familias disfuncionales, en las que se presenta el hacinamiento, la promiscuidad, la violencia en torno a las crisis del núcleo familiar, antecedentes de madres, hermanas y familiares cercanas con embarazo adolescente, familias con madres cabeza de familia que están a cargo de la sostenibilidad económica y pasan poco tiempo en el hogar, entre otras.
- *Aspectos socioculturales*, son los que se asocian a la configuración de imaginarios en torno a la autoimagen y a las estéticas corporales que están permeadas por los mensajes sobre el erotismo, la afectividad, el cuerpo y el deseo; y son manipulados por los medios masivos de comunicación como herramienta publicitaria de consumo, altamente significativos para las adolescentes, además de las presiones ejercidas por los pares para iniciar una vida sexual activa tempranamente, como prueba de una autonomía y madurez que dista mucho de la condición real de la adolescente.

Estas prácticas socioculturales se encuentran en contraposición con los programas educativos de salud y sexualidad, que exponen abiertamente la sexualidad como un campo del desarrollo humano en el que convergen

deberes, derechos y responsabilidades en los diferentes espacios de interacción, dedicando especial cuidado a la maternidad no planeada como un problema de salud pública que afecta tanto a la adolescente, como a su familia y a la población en general.

La maternidad como evento que transforma la vida de quien va a ser madre, de su pareja y familia, en condiciones “ideales” es un rol asignado a los adultos en el contexto actual colombiano, en el que se presume que la pareja ha desarrollado unas condiciones básicas para proveer las necesidades básicas del bebé a concebir. Condiciones tanto individuales como colectivas, en las que desde lo personal, se está a gusto y en proceso de adaptación con su nuevo estado; como pareja han alcanzado un vínculo afectivo estable que les permite desear conjuntamente la llegada de un nuevo miembro a su familia; económicamente se encuentran en capacidad de solventar esta nueva condición y de propiciar seguridad y bienestar al nuevo ser.

Este ideal, es muy diferente a la realidad que afrontan las adolescentes en el momento de su maternidad, pues enfrentan riesgos tanto psicológicos como fisiológicos, en los que además de estar con la angustia de construir un proyecto de vida para separarse de sus padres, lograr su autonomía, y construir su propio espacio, con la maternidad deben prepararse para recibir y acoger inesperadamente a un bebé, lo que significa enfrentar unas responsabilidades para las que no estaba preparada, transformando abruptamente las condiciones de vida, y con ello la consolidación de su identidad personal.

Tradicionalmente el rol de la mujer ha sido asociado a la maternidad como un espacio de realización personal, es así, “como se supone que tener un hijo debe ser la máxima aspiración de una mujer, se presume que ha de vivir el embarazo como una experiencia maravillosa, cuando en realidad es una experiencia molesta, incluso dolorosa llena de temores respecto a sí misma y hacia el niño para algunas mujeres”, (Horno 2004.p,81). Máxime si nos referimos a adolescentes, que están afrontando los cambios propios de su

desarrollo, en busca de identidad, madurez y autonomía, a los que se les suma la condición particular del embarazo, enfrentándolas a la carga social de lo que esto significa tanto para ella como mujer, como para su familia, a la dependencia económica que hace más difícil su situación familiar y al abandono por lo general de su compañero afectivo.

Esta situación dista mucho de ser una experiencia maravillosa, para convertirse en una realidad difícil y compleja, en la que la adolescente, pasa de un mundo ilusorio, a una situación concreta que la lleva a asumir una responsabilidad que exige madurez y autonomía cuando todavía no ha alcanzado dicho desarrollo.

En concordancia con esto "una adolescente que se embaraza se comportará como corresponde al momento de la vida que está transitando, sin madurar a etapas posteriores por el simple hecho de estar embarazada; son adolescentes embarazadas y no embarazadas muy jóvenes", (Penagos 2007 p,36) siendo su situación muy compleja y difícil ya que, además de enfrentar el reto que significa una concepción para cualquier mujer, se añade el de su propio desarrollo, en un proceso que se sale de los ideales socioculturales para afrontar un rol concebido para la adultez y que no le asegura una satisfacción plena como dije anteriormente.

De esta forma "...la maternidad temprana limita las posibilidades de desarrollo autónomo, clausura oportunidades, acelera otros procesos. El tener que asumir un rol como adulta en momentos de afirmación de la identidad provoca tensión, incertidumbre, agobio" (Penagos 2007.p,44). Es decir, la adolescente debe ser responsable del cuidado, atención y educación de su bebé cuando aún no ha consolidado su formación, carece de autonomía pues depende de otros en lo económico, a nivel legal y sobre todo sus vínculos afectivos familiares se están re significando, lo que aumenta sus niveles de angustia y estrés, al no sentir seguridad y al saber que de una u otra forma ha trasgredido una norma social.

A esta condición se añade la situación de pareja, que generalmente es inestable, llena de conflictos, o en soledad, pues en su gran mayoría los

adolescentes se alejan, ó a lo sumo asumen la responsabilidad de su paternidad sólo desde lo económico, asunto que en la mayoría de las veces es solventado por los abuelos debido a su dependencia económica y en otros casos los adolescentes simplemente cambian de pareja cortando el vínculo afectivo anterior desprendiéndose de toda responsabilidad.

Esto hace que el embarazo este acompañado de sentimientos de soledad y desamparo, en los que se experimenta el rechazo social, la marginalidad de espacios de interacción y la dedicación a labores domésticas por lo general en el hogar. Estas situaciones dificultan aún más terminar la educación secundaria y llegar a la superior, situación que la sumerge en un círculo en el que se refuerzan aún más las condiciones de dependencia y de precariedad económicas, que dificultan el desarrollo de sus potencialidades y que de una u otra forma condicionan el desarrollo de su hijo en la pobreza.

Así la adolescente madre se enfrenta a un estado de angustia y zozobra debido a las condiciones tan adversas que debe afrontar, en las que incorpora tres imágenes a su auto concepto, que la desvalorizan y comprometen la consolidación de su identidad: sentirse como una hija que defraudó las expectativas de sus padres, como una persona que no es de fiar, y como una mujer que no es deseable. (Lugo, 2000).

Desde lo social, afronta en la familia su crítica, su desaprobación y con ello los sentimientos de culpa al haberlos defraudado, lo que la lleva a verse sí misma como alguien que no es de fiar, porque ha vulnerado la confianza depositada en ella, ha roto la expectativas que tenían sobre ella exponiendo de una u otra forma a su familia a la crítica social y al deterioro de su situación económica al aumentar sus gastos.

De esta forma al sentirse en deuda con sus padres, la adolescente intenta recuperar dicha confianza ciñéndose a sus criterios y a sus órdenes, con lo que pierde la autonomía sobre sus decisiones, aumentando más aún la

inseguridad propiciada por los cambios emocionales que experimenta continuamente.

En algunos casos la adolescente se enfrenta al rechazo y a su abandono de su familia, situación en la que empieza a estar de un lado para el otro, en casas de parientes, amigos, novios, entre otros, generando un alto deterioro a la autoestima, y comprometiendo la salud tanto de ella como de su bebé al estar propensa a las carencias afectivas y económicas, exponiéndola a trabajos inadecuados y a maltratos físicos y psicológicos.

Sentirse como una persona que no es de fiar, es una imagen que continuamente se reforzada por los padres de sus pares, pues en muchas ocasiones no están de acuerdo con fomentar o favorecer los vínculos entre sus hijas y las adolescentes madres, ejerciendo su poder para distanciar y romper dichas relaciones, aumentando aun más la soledad, la baja autoestima y el aislamiento al experimentar el rechazo social.

Los pares por su parte, el grupo de amigas y amigos con los que compartía tiempos y espacios, gustos y prácticas, por lo general se van alejando al no compartir ya los mismos intereses, pues mientras éstos quieren salir. experimentar, la adolescente madre debe cumplir otras funciones propias de su nuevo rol. Mientras que en el espacio escolar, aunque la legislación la protege y tiene derecho a seguir estudiando normalmente, por lo general abandonan sus clases parcial o definitivamente, por diversas causas, la salud, lo económico, el cuidado del bebé, y en algunas ocasiones por vergüenza, se marginan de todo contacto con lo exterior a su hogar.

En cuanto a su cuerpo, las transformaciones que sufre la adolescente debido a su embarazo, son el punto de partida para que la joven ponga en duda su valor como mujer deseable y empiece a configurar una auto imagen desfavorable, pues para ellas, el concepto acerca de su cuerpo es especialmente importante por el proceso de construcción de identidad que llevan a cabo.

La joven en embarazo sufre transformaciones propias del embarazo, que rompen con el ideal de cuerpo que ella estaba construyendo y que la llevan a sentirse incomoda o a disgusto con la imagen que le devuelve el espejo, una imagen que se refuerza al sentirse no deseada, no amada por su pareja, además de enfrentar :

“El embarazo como una época en donde las personas hacen comentarios sobre su cuerpo... un cuerpo que rompe con el cuerpo que culturalmente es aceptado y que la joven reconoce como bello. Así, la joven siente que no es deseable y que su imagen corporal está desvalorizada” (Lugo, 2000. p, 16).

Este evento la coloca en el plano de los vínculos afectivos, frente a la pérdida no solo de su compañero afectivo, sino también de su ideal del amor, pues debe romper con la ilusión del amor romántico, lleno de fantasía y magia que había configurado en su imaginario desde la niñez, para enfrentarse a la vivencia del abandono.

De esta forma al experimentar el abandono de su pareja y la frustración de no sentirse a gusto con su imagen corporal, la adolescente se sumerge en un sentimiento de soledad, evidenciando una carencia afectiva que puede llevarla a iniciar relaciones amorosas de forma intermitente, en las que es presionada continuamente para tener relaciones sexuales como condición para configurar vínculos afectivos duraderos. Según la ENDS - 2005 una madre adolescente tiene una alta probabilidad de tener su segundo hijo antes de los 20 años, dificultando más aun su situación y la de su familia pues son ellos quienes de una u otra forma le brindan el soporte económico.

Así el embarazo en la adolescencia cuando se presenta como un evento inesperado, coloca a las jóvenes en alto grado debido a complejidad de situaciones que tienen que afrontar sin estar preparadas, en este punto es muy importante reafirmar, que de la calidad del acompañamiento de los adultos significativos, dependerá en gran medida que la experiencia de la maternidad pase de ser un espacio de angustias y temores, a uno de aprendizajes y

reflexión, en el cual se puedan dotar de sentido las vivencias del día a día, hacerlas significativas y tejer vida buena para ellas y sus familias.

1.2 Vínculos afectivos

Y qué es lo que vas a decir?
 voy a decir solamente algo
 y qué es lo que vas a hacer?
 voy a ocultarme en el lenguaje
 y por qué?
 tengo miedo.

Alejandra Pisarnik

Ingresar al mundo de los afectos para conocer los vínculos que en torno a estos se construyen desde la particularidad de la maternidad en la adolescencia, es reflexionar sobre la precaria situación en la que se encuentra una joven que sin estar preparada, inesperadamente asume el reto de ser madre. Observar su desconcierto y las frustraciones referenciadas anteriormente, hacen del acompañamiento de la familia un punto vital en la consolidación de su identidad personal a partir de esta experiencia.

Es desde esta idea que considero que el fortalecimiento de los vínculos afectivos de la adolescente con su familia a partir de una relación de apoyo y reconocimiento, le permiten superar las dificultades y construir nuevas realidades, máxime si se piensa en “el desarrollo afectivo como base de los demás desarrollos”, (Horno. 2002, 14).

Los vínculos afectivos se construyen en las relaciones con otras personas día a día, en el mundo de la vida, entendiendo el mundo de la vida como el mundo de la cotidianidad, de los significados, los sentidos, las emociones, de la subjetividad, y las intersubjetividades, como dice Melich:

“ El *lebnswelt*, es el mundo intuitivo, pre-racional... en el que estamos inmersos, es el mundo de la subjetividad y de la intersubjetividad inmediata. El mundo de la vida es la realidad que toda persona encuentra en su actitud natural, es el mundo de primera mano, el

originario, Es el sustrato previo a toda experiencia, a toda planificación...” (1994, p. 75).

Un mundo en el que se construyen relaciones de diferente índole, en las que confluyen tiempos y espacios de interacción mutua en los que las relaciones se clasifican de acuerdo a intereses particulares, que pueden ser laborales, educativos, de amistad, familiares, entre otros.

Estas relaciones se forman en la cotidianidad de día a día, con la salvedad que no en todas ellas se forman vínculos afectivos, pues estos dan cuenta de una implicación afectiva, en las que emerge un sentimiento de pertenencia y permanencia que se instalan en la memoria haciendo parte de los relatos de cada ser, como personas significativas que han dejado huella en la historia de ambos.

Éstas relaciones en las que se construyen vínculos afectivos van más allá de simples interacciones en espacios determinados, son relaciones en las que se comprometen directamente los sentimientos y las emociones de quienes comparten dichos vínculos, constituyendo un proyecto en común, en el que dialógicamente se afectan, se implican, se nutren y se crean relaciones diferentes, únicas e irrepetibles, fundadas en el afecto.

De esta forma los vínculos afectivos son según Horno “... la base del resto del desarrollo de la persona, y las consecuencias del mismo definen una forma de ver el mundo” (2004, p. 86), condicionando la forma como las personas desde los primeros años de vida perciben su entorno y se relacionan en la cotidianidad, configurando a partir de éstos los referentes de su desarrollo en la alteridad durante toda su existencia.

De esta forma los vínculos fundados en el afecto y la necesidad mutua, unen, sujetan a dos personas delicadamente, los hacen únicos, e insustituibles entre sí, comprometiéndolos de una u otra forma a hacerse responsables entre sí, en una relación en la que ambos se convierten en referentes actitudinales mutuos al construir un mundo particular de significados.

Esta relación genera un sentimiento de pertenencia que va mas allá del vínculo en sí, porque les hacen sentir parte de algo y de alguien, les brinda un lugar en el mundo construido en la alteridad, que satisface una necesidad de vinculación inherente al ser humano, de sentirse parte de e importante para alguien, de reconocerse en relación a los demás.

El ser humano es un ser social por naturaleza, desde antes de nacer ya existe en la mente de otras personas, posee un significado particular y único, sus relaciones empiezan a gestarse desde el vientre mismo con su madre, desbordando el sustrato vital que los une e instalándose en el plano de lo emocional, pues el vínculo afectivo inicia su configuración desde el momento mismo en el que ella es consciente de que alberga en su cuerpo un invitado eterno en su vida, un hijo o hija que transformará su existencia, y con quien construirá un vinculo emocional, que se irá trasformado en el tiempo conforme a la calidad de relación que establezcan.

De esta forma se inicia la configuración de lenguajes comunes y sentidos compartidos, se empieza a construir un mundo de dos, en el que las cosas empiezan a significar y sentirse de otra manera, dándose inicio a un proceso de conocimiento y reconocimiento mutuo, en el que madre e hija para el caso particular de este estudio, sellan con su impronta la memoria de ambas dejando una huella inmanente que se irá renovando en el tiempo.

En concordancia con Melich (2002, p. 18) “el mundo en el que ser humano ha nacido es un mundo compartido con otros. El recién llegado nace rodeado de otras personas que lo han acogido en el momento de nacer, Sin acogida no hay vida” , la adolescente se vincula afectivamente a su madre desde antes nacer, ya en el seno de la familia como primera red de vinculación filial, empieza a expandir sus potencialidades a través de las relaciones afectivas y los estímulos que le proporciona su entorno.

Desde esta perspectiva los vínculos afectivos que construye la adolescente como madre y como hija, objeto de este estudio, se fundan en el momento mismo en el que ella hace su entrada al mundo de quienes la esperan, su

familia, el grupo de personas que la esperan y le proveen un lugar, un espacio de reconocimiento y de significación al interior de sus vidas.

Aunque la experiencia de la acogida se desarrolla en torno a las relaciones que se construyen en el grupo familiar, con el padre, los y las hermanas, y demás miembros significativos, hago especial análisis del vínculo afectivo que se construye con la madre, pues en él se funda la génesis del vínculo que la adolescente madre construye con su hija-hijo.

Esta relación fundante, ha dejado una impronta en su memoria que se renueva en la medida que ahora ella como adolescente- madre empieza a crear dicho vínculo con su bebé y de una u otra forma empieza a recordar y a resignificar el vínculo que ha construido con su madre, edificando una relación en la que reafirmará o no, las pautas de crianza con las que ha crecido, partiendo de éstas empezará a escribir una nueva historia con su bebé que estará permeada por los significados que se derivan de su relación primigenia.

La adolescente desde el vientre de su madre empieza construir un vínculo afectivo que las une, un espacio en el que ambas se comunican, se sienten y empiezan a significar la una para la otra, desarrollando un lenguaje pre verbal, que se inscribe según Doltó (1983) en el plano de las sensaciones y los sentimientos que de éstas se derivan, un lenguaje que las une y a partir del cual ella ha experimentado la acogida cuando llega al mundo.

Una acogida que se expresa en el cuidado y el afecto de su madre al alimentarla, protegerla, y suplirle sus necesidades inicialmente y que para esta etapa de su desarrollo como adolescente, se encuentra pasando por un proceso de resignificación que se agudiza con la maternidad y en el que ella esperaba saberse acogida de nuevo. Pues este vínculo las ha unido a través de una relación que se funda en el afecto, el compromiso de realizar un proyecto de vida que perdura en el tiempo y que las compromete a un proceso de significación mutua y continua, a partir del cual la adolescente ha aprendido a relacionarse con los demás.

Los vínculos afectivos en general se van transformando conforme a la calidad de las relaciones que los nutren, esto es, que no permanecen estáticos,

cambian y se transforman, en concordancia con las experiencias vividas, puede ser que en determinado espacio de tiempo, el vínculo madre - hija se fortalezca día a día o por el contrario se convierta en un vínculo tormentoso, que genere sentimientos de tristeza e insatisfacción.

En la relación madre – hija adolescente los conflictos no necesariamente rompen dicho vínculo afectivo, éste se transforma, pues la joven con criterio y capacidad de agencia, no busca aprender de su madre como ser en el mundo, ni ser idéntica a ella como si era su interés en la niñez, ese asunto ya no le es satisfactorio y puede ser contrario a lo que quiere construir en ese momento, ella ya ha ido configurando otros referentes de identidad, pero en su madre busca seguridad, comprensión, y respeto, por su singularidad, en otras palabras, ser reconocida como sujeto capaz.², máxime si se refiere a una adolescente madre que debe afrontar una responsabilidad para la cual aun no está preparada.

De esta forma el vínculo afectivo madre- hija adolescente no se rompe, se re-significa en torno a la autonomía que quiere alcanzar la joven y a la figura de autoridad que enmarca la madre, conservando algunas características que según Horno (2004) lo han definido desde su inicio, esto es:

La implicación emocional en el vínculo con la madre:

Para una adolescente su madre es el referente de identidad, sobre el cual ha edificado su singularidad desde niña, de ella ha aprendido los referentes básicos como mujer para configurar su propio mundo, su espacio de significación, de acuerdo a una historia particular, en la que hacen su aparición los referentes sociales y culturales de su contexto.

La calidad del vínculo afectivo que han construido, ha dejado huellas imborrables en su memoria, en los aprendizajes que ambas han desarrollado

x ² Hago referencia a RICOEUR, P. - *Volverse capaz, ser reconocido*- Texto escrito con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2004.

de formas diferentes, las presencias o ausencias maternas, han permeado la forma como en este momento de re significación de la figura de autoridad, la adolescente se sienta vinculada o no a su madre, reafirmando o no esta experiencia en la vinculación que construye con su bebé.

El vínculo afectivo es maleable, puede transformarse, conforme vayan sucediendo las cosas, y la vinculación materna es el referente emocional que más influye en la constitución de las singularidades, su aceptación, su apoyo, su amor y su incondicionalidad, son asuntos irremplazables en la configuración emocional de todo ser humano y emergen también como referentes en la constitución del vínculo de esta adolescente con su bebé.

El compromiso en un proyecto de vida con continuidad.

La relación madre- hija, se enmarca en un quehacer cotidiano, en el que se ha cultivado una relación desde el nacimiento, de una u otra forma se ha llevado a cabo un proyecto común, pues según Melich “Si hemos nacido y continuamos vivos es porque hemos sido acogidos, y esta acogida hace que establezcamos relaciones con los otros, relaciones igualmente ambiguas, de amor y de odio, de alegría y de tristeza” (2004, p. 19). Esta relación no es unidireccional, ni homogénea, en ella se generan sentimientos contrarios y ambiguos en muchos momentos, sin embargo, es el compromiso, y la continuidad los que le generan el sentimiento de seguridad, de pertenencia, de saberse acompañadas, la una de la otra, lo que le otorga al vínculo el carácter de la incondicionalidad,

En la maternidad adolescente este es quizá uno de los aspectos más representativos del vínculo afectivo, pues saberse acompañada, querida, aceptada, y respetada por la madre, saber que su afecto no está condicionado a sus acciones, genera en la joven madre la tranquilidad emocional de no haber perdido su referente fundante, significa saber que sigue siendo parte de una relación única e irrepetible, en la que se siente de nuevo acogida, respaldada y cuidada.

La permanencia en el tiempo y la unicidad de la relación:

Las hijas e hijos son invitados eternos en la vida de una madre, su responsabilidad con ellos se extiende durante toda su existencia y la relación que construye con cada uno de ellos es diferente, e irrepetible, pues, está permeada por la condición histórica que rodea su llegada y por las particularidades en las que transcurre la acción del día a día.

Esta relación va mas allá del hecho presencial como tal, se instala en los significados y los sentimientos que se generan en ambas personas. Es y existirá siempre en la memoria de las dos como el primer vínculo afectivo, que no está condicionado a la presencia de una u otra, pues no se deja de ser madre de, o ser hija de, porque alguna no esté presente compartiendo una espacialidad o un espacio específico. Esta experiencia vincular significa, existe en el pensamiento de quien las recuerda y eso la hace única e irrepetible, son vínculos que se siguen nutriendo en el recuerdo, en la memoria que no se olvida de renovarlos continuamente.

Y aunque el vínculo afectivo madre- hija en la adolescencia se vea por momentos debilitado o ausente, debido a los continuos roces y conflictos, de la reorganización de las relaciones asumiendo que aunque, “los conflictos pueden suponernos un problema, son antes que nada una oportunidad de cambio... porque modifican la dinámica de cualquier relación, y nos obligan a la creatividad y a la reestructuración del entorno”, Horno (2004, p. 95).

Dichos conflictos forman parte de la vida cotidiana, no son muestra de la ausencia del vínculo afectivo, son evidencia de la diferencia en las posturas, e intereses de una y otra, de su adecuado e inadecuado manejo, depende la calidad del vínculo que se está construyendo y la posibilidad de construir nuevos puntos de encuentro.

La indiferencia, la ausencia y la falta de la presencia materna en la adolescencia para una joven conlleva una fractura relacional, desde lo pedagógico, lo social y lo afectivo, pues la adolescente madre, sin un referente con quien renegociar sus normas, con quien aprender o en quien apoyarse en esta situación nueva desconcertante y desconocida, se enfrenta al abandono afectivo, sintiendo que ha dejado de ser importante, razón por la cual ya no le

presta atención ni goza de los cuidados de la niñez. Esto emocionalmente genera, en el aspecto vincular y socializador, baja autoestima, deterioro de la auto percepción, en la autovaloración y en la parte normativa.

Es en este punto en que quiero volver a la relación madre – hija adolescente madre, como un elemento fundante en la consolidación de su identidad como hija, y la construcción de su identidad como madre, pues si bien es cierto que su vínculo afectivo se encuentra en un proceso de cambio, también lo es que dependiendo de su calidad dependerá en gran medida la del vínculo que está construyendo con su bebé.

La adolescente madre enfrenta una ruptura en los procesos de identificación que venía construyendo, y con ello experimenta el desvanecimiento de muchos de los vínculos afectivos que había construido, sumiéndola en una profunda angustia por no saber qué hacer y el dolor de enfrentar muchas pérdidas. Sin embargo, la confianza que poco a poco recupera al fortalecer el vínculo afectivo con su madre le permite fortalecer su identidad, como hija, y configurar una nueva identidad como madre en la que el vínculo afectivo que la une a su bebé estará permeada por la calidad del vínculo que construye con su madre.

Así la maternidad puede ser para la adolescente una realidad que irrumpe en su vida y la transforma de forma intempestiva, pero también un espacio en que el vínculo con su madre se renueva, fortaleciendo una relación en la que puede configurar una nueva identidad, pues como dice Melich: “La mirada suele ser depredadora. Sin embargo, existen momentos en los que irrumpen el respeto y afecto. El extraño sufre una metamorfosis y se convierte en cómplice” (1997, p. 15),

1.3 Significados: de la vivencia a la experiencia

“El hombre es el ser que se pregunta por el ser
y por lo mismo, por su modo de ser en el mundo,
por su existencia”
(Melich 1994, p. 22)

De la vivencia a la experiencia es un texto que busca dar sustento teórico a la pregunta por la maternidad adolescente desde la premisa de la construcción de sentidos y significados en torno a la relación que las adolescentes han construido con sus madres y con sus hijas y su injerencia en la consolidación de su identidad personal.

En la acción diaria el ser humano se enfrenta la pregunta por sí mismo, desde diferentes ámbitos o formas de relacionarse en su cotidianidad con otros sujetos, en otras palabras siempre está interrogándose por lo que sucede, o lo que pudo suceder, lo que sucedió, y lo que sucederá, en su encuentro intersubjetivo con los demás, esto es “ el ser humano está siempre en trayecto, en un trayecto concreto, ...estar inscrito en una tradición, en un espacio y en un tiempo cultural, vividos” (Melich 2004, p. 29), compartiendo un historia común, en la que construye los significados que orientan su identidad personal.

El ser humano nace en una cultura, un mundo en el que se le imponen de una u otra forma unos valores relacionales que condicionan su interacción social, esto es la vivencia cotidiana de su realidad, entendiendo por vivencia la praxis social, el interactuar en un tiempo y un espacio determinados y compartidos con otras personas que comparten de la misma condición cultural, en otras palabras el mundo de la vida. “el lebnswelt”.

La vivencia es entendida, como la acción espontánea, cotidiana, intuitiva del mundo de la vida, en la que los pensamientos, las emociones y las sensaciones emergen, conforme a los encuentros intersubjetivos del ser humano, a las situaciones que se suceden en el día a día, las vivencias suceden en tanto se coexiste.

El mundo de la vida es entendido como el mundo de la actitud natural, el espacio de las acciones sociales, “las relaciones que en él tienen lugar no solamente se establecen sobre objetos, sino sobre otros sujetos, es un mundo compartido, que se caracteriza por la coexistencia” (Melich 2004, p. 72), y que

está en continuo movimiento, en trayecto que se convierte en el horizonte sobre el que se edifican experiencia y significado, es el sustrato mínimo de la interpretación y por ende de la re creación constante de la historia de cada ser humano.

La experiencia se instala en el espacio de la subjetividad, la vivencia en cambio en el encuentro intersubjetivo, entendiendo por experiencia la reflexión de la vivencia, es la acción misma de dotarla de sentido al otorgarle un significado particular, o un valor específico a través de la interpretación.

La experiencia se enmarca en el hecho de hacerse consciente y reflexivo frente a la cotidianidad. Es un proceso de pensamiento en el que cada quien va construyendo un tejido de significados en torno a la indagación constante sobre el mundo de la vida que va transformando en tanto lo va re significando. En este sentido la experiencia se asocia a la construcción de la identidad narrativa, que para el caso de las adolescentes madres las enfrenta a la tarea de pensarse desde su nuevo rol, su nuevo contexto y la particularidad de su historia.

Ricoeur plantea que la narrativa es una forma de aprehensión de la vida cotidiana en forma de relato, en la que se reflexiona y se apunta a la comprensión de las vivencias, es en el contar y recrear la historia que toma distancia de lo sucedido, para dotarlos de sentido, de significados, y comprenderse en tanto se narra.

Las narrativas proveen una identidad a quien narra o cuenta su historia desde la concepción misma de “sí mismo como otro”, “frágil vástago, fruto de la unión de la historia y de la ficción, es la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su *identidad narrativa*” (Ricoeur 1996, p. 997) esto es, la *“hermenéutica de sí”*. En este sentido el autor se refiere al término de identidad como respuesta a la pregunta del “quién en la acción”, así la identidad pasa de ser concebida como el “ídem” idéntico, a ser retomada desde el “ipse”, el sí mismo, un ser capaz de constituirse como

lector y escritor de su propia vida. Cada quien configura sus relatos a partir de la historia misma y la ficción que le imprime en cada una de sus narraciones, los refigura continuamente “esta reconfiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas” (Ricoeur, 1996, p. 998)

En tanto la experiencia se va construyendo, los significados se van re significando, van transformando su valor, se van fortaleciendo o van desapareciendo a partir de las narrativas, de esta forma “la vida humana es biografía, vida narrada, identidad narrativa, ... es identidad con sentido. Si no hay sentido la vida humana resulta invivable, por eso ha de ser narrada, pues la narración es fuente de sentido” (Melich. 2004.p. 30)

Es así como en “la hermenéutica de sí”³, el ser humano se hace consciente de su existencia, de sus relaciones, de su encuentro intersubjetivo, de los espacios que construye en la alteridad, instalándose en terreno de la comprensión, de la interpretación, y de la acción de los sucesos en el mundo de la vida.

Actuar en consecuencia, es proceder de acuerdo con las reflexiones que aporta la experiencia, es decir, hacer acontecer, esto es “afirmar que la condición humana tiene lugar en una historia, en un tiempo narrado y por tanto en un tejido de interpretaciones. Si hay una historia, si hay un tiempo, quiere decir que hay otras posibles, otros mundos..., mundos diferentes y alternativos”, (Melich 2004.p. 43) Mundos en los que a partir de la comprensión de la historia y la configuración de la experiencia se tejen nuevas interpretaciones que se resignifican continuamente, configurando nuevos espacios a futuro, en los que se puede transformar las situaciones, variar los pensamientos, los modos de sentir y percibir las vivencias, se puede reinterpretar lo ya interpretado y abrirse a la posibilidad de reinventarse cada día.

Es así como pienso en la interpretación constante del mundo de la vida, como un espacio en el que se construye la experiencia a partir de la significación de

³ Haciendo referencia a P. Ricoeur, 1996. *Hermenéutica de sí* en la que el sujeto se cuestiona por su existencia y a partir de sus narrativas, la dota de sentido y se proyecta a futuro tejiendo devenir,

los objetos y a las situaciones. Estas interpretaciones se transforman rápidamente, conforme a un mundo en el que todo cambia, configurando nuevas formas de ser, mundos alternativos en los que es posible encontrar, por vía de la interpretación una salida, una posibilidad, una nueva oportunidad y tejer devenir.

Desde este punto de vista las vivencias no cambian, lo que pasó inscrito en la memoria como suceso quedó, se transforma la experiencia que en torno a ésta se ha construido, a partir de la transformación de los significados que se van otorgando a dichas experiencias, porque “El ser humano orienta sus actos hacia los objetos en función de lo que significan para él. El significado de los objetos surge como consecuencia de la interpretación social que cada individuo mantiene con los otros. Los significados se manipulan y se modifican a través de un proceso interpretativo desarrollados por cada persona”. Blumer (1982,2) citado por Melich 2004.

Este es el marco de referencia desde el cual todo ser humano actúa, se relaciona y transforma por vía del lenguaje, el entramado de sus interpretaciones, pues el mundo de la vida no es lineal, ni estático, sino fluctuante, ambiguo y en muchos momentos confuso; de igual forma se comporta el acto de interpretar, comprender y dotar de significado o sentido una acción un objeto, un recuerdo.

Esto significa que en el mundo de la vida todo es relativo, depende de las relaciones que establezcan entre sí las personas, los objetos y sus historias; éstas se mueven, significan de una u otra forma para unos y para otros, todo depende de la experiencia que cada ser humano esté configurando.

En concordancia con lo anterior, los sentidos y significados que las adolescentes madres le otorgan a las relaciones que establecen con sus madres y con sus hijas dependen en gran medida de la calidad de los vínculos afectivos que se nutren de dichas relaciones.

Estos significados en torno a la vivencia de la maternidad que las adolescentes construyen a partir de la interpretación y de la comprensión de su nuevo rol como madres y de la re significación de sus relaciones como hijas, especialmente en relación con su madre, les permitirá emprender un nuevo camino, en el que dependiendo del nivel de satisfacción o insatisfacción de la experiencia se hará más o menos tormentoso el trayecto hacia la consolidación de su identidad personal.

1.4 Identidad femenina.

*Y Dios me hizo mujer...
Todo lo creo suavemente
A martillazos de soplidos,
y taladrazos de amor,
Las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
Por las que me levanto orgullosa
Todas las mañanas y bendigo mi sexo.*

Gioconda Belli

En la maternidad adolescente los significados que se construyen a partir de la reflexión, la interpretación, y la comprensión paulatina de su nueva condición de madres, inscriben a las adolescentes frente a un nuevo proceso de reconocimiento de sí, en el que la identidad que venían construyendo se ve modificada abruptamente por los nuevos procesos identitarios que emergen a partir de dicho suceso.

La identidad femenina es asumida en esta investigación como una construcción subjetiva de las mujeres desde sus primeros años de vida, en el que intervienen factores cognitivos, afectivos, y actitudinales, en los cuales a través de la constitución de vínculos afectivos la niña, se adhiere a unos referentes colectivos, imaginarios, políticos, sociales, culturales y morales, en los que construye procesos de identificación y pertenencia variables y continuos.

Estos procesos se desarrollan cotidianamente en espacios de interacción y coexistencia, de pertenencia y de participación en los que convergen múltiples procesos identitarios, que podrían denominarse en la actualidad como “**identidades móviles, variables, híbridas**”,⁴ las cuales se desarrollan espontáneamente en procesos de ir y venir articulando diferentes significantes de uno y otro lado, en los que se estructura un modo particular de pensar, de ser y de actuar en consecuencia.

Desde esta perspectiva son múltiples las identidades y los modos de subjetivación que puede configurar una mujer en sus espacios de interacción, según Lagarde:

“La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen”. (1990, p.2)

La identidad femenina se configura como ya lo he advertido desde los primeros años de vida en las relaciones familiares. Su primer referente identitario es su madre; se identificará con ella inicialmente por pertenecer al mismo género y a través del vínculo afectivo que han construido desde antes de nacer, desarrollará un proceso de auto reconocimiento, empezando a configurar en su pensamiento una imagen como mujer niña. Así en el juego espontáneo del

⁴⁴ “identidades móviles y variables” frase empleada por Zygmunt Bauman en su obra *La Vida Líquida*. La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante. La hibridación es una declaración de autonomía ó, más aún, de independencia con la esperanza de que venga acompañada de soberanía también en las prácticas. en la libertad de desafiar y hacer caso omiso de las fronteras que atan los movimientos y las posibilidades de elección. (2005, P. 44).

como sí⁵ la imita en su rol de madre, introyectando los valores culturales y sociales, con los que se regulan las relaciones en torno al género femenino, del grupo social en el que interactúa.

Posteriormente los juegos del como sí, de la imitación y la fantasía van dejando emerger las conductas y formas particulares de relación con las que comparte y se vincula a otros, de acuerdo con los espacios de interacción, y con los vínculos que vaya construyendo.

De esta forma el primer escenario de interacción y de pertenencia a un grupo social, es la familia. En ella se relaciona afectivamente con cada uno de sus miembros, desarrollando una identidad como hija, como hermana, que la hace reconocerse como miembro de una familia que la cuida y la protege, en la que establece vínculos afectivos que permean su desarrollo en general.

En la familia como primer espacio vincular la adolescente desde niña experimenta el afecto y la aceptación de su madre, su padre, y demás integrantes de dicho grupo, es importante aclarar que la identidad como hija se configura en torno a la relación que se establece tanto con la madre como con el padre, o la figura masculina que haga las veces de éste, sin embargo el análisis lo he focalizado en la relación de las adolescentes con sus madres, por ser éste vínculo afectivo la génesis del vínculo que ellas ahora como madres construyen con sus bebés, sin desconocer la importancia del padre y su función en la consolidación de su subjetividad como mujer.

Volviendo a la familia como espacio de significación, es el escenario en el que la niña le da forma a su identidad de género, esto es, saberse y sentirse mujer estableciendo una diferenciación entre ella y el género masculino, e introyectando los primeros referentes en torno a la religión, la ética y la moral, estableciendo pautas de conducta, y autorregulación esto es su identidad axiológica.

⁵ El cómo sí es un juego infantil de roles en el que se ensaya a ser, a actuar conforme a rol que se imita, desarrollando allí una representación mental de quien se imita en la que la niña/o va introyectando los referentes axiológicos inherentes a al contexto en el que desarrolla su juego.

Entre los 4 y los 5 años la niña se abre a un nuevo espacio de interacción, el escenario escolar expande el espectro hacia nuevos procesos identitarios en los que se empieza a pertenecer a otros grupos sociales, una institución en particular, un grupo y en ese proceso de socialización secundaria nuevas personas ingresan a ser parte de sus referentes inmediatos, los profesores, sus amigas y amigos. Grupos de interacción en los que cada niña experimenta la posibilidad de pertenecer y crear nuevos mundos, espacios en los va dejando una impronta, un modo particular de relacionarse con los demás.

Ya en la adolescencia la identidad femenina se va construyendo conforme al marco de referencia del contexto. La adolescente inicia un proceso en el que cuestiona las figuras de autoridad, por tanto el referente femenino al quiere parecerse ya no es su madre, ni las mujeres de su familia. El marco de referencia hacia el cual dirige su mirada se forma en el contexto social colectivo, son sus pares, sus amigas y algunas mujeres presentadas por los medios de comunicación masivos, las que se instalan en ella como unos referentes imaginarios a partir de los cuales quiere configurar su identidad personal.

Este nuevo reto la lleva a configurar un mundo en el que se aventura a ejercer nuevos roles, accediendo a espacios que antes eran impensables anteriormente para la mujer, incorporando tareas y acciones que eran reservadas solo para el género masculino.

En este sentido la identidad de las adolescentes en el contexto actual, no ha estado permeada exclusivamente por cambios positivos, que la llevan al auto cuidado y la auto afirmación, a soltarse del yugo de una tradición que la encerró por siglos en sus cautiverios⁶, sino también a someterse a situaciones de riesgo, como son: el inicio precoz de relaciones sexuales, las adicciones a diversos tipos de sustancias psicoactivas, a obsesionarse con la figura,

⁶ Hago referencia a los cautiverios de la mujer: madres esposas, monjas putas presas y locas, como referentes casi únicas de los cuales se configuraba la identidad de las mujeres. planteados por Marcela Lagarde 1990.

llevándolas a sufrir de anorexia y bulimia, y embarazos tempranos, entre otros muchos factores de riesgo, que las lleva como adolescentes a construir una identidad permeada por una cultura flexible, abierta, mutante,

Una cultura en la que las relaciones se dan de forma vertiginosa y en la que abundan las posibilidades de desarrollo, pero también factores de riesgo. Es en este entramado de procesos identitarios, sociales, culturales y personales en los que la adolescente encuentra el sustrato para configurar su singularidad, para construir su forma particular de ser mujer, es así como “mientras más se gana en experiencia vivida en el protagonismo, en la autonomía, en el poder como afirmación, mientras más se toma la vida en las manos, más se define cada mujer como sujeto de su propia vida”. (Lagarde 1990, p.9).

En el caso particular de este estudio, la identidad de las adolescentes madres, se ve abruptamente modificada por su nueva condición, enfrentándolas a desarrollar un nuevo proceso de identidad como madres, en el que se refuerzan los procesos identitarios que la unen a su familia, con los adultos significativos que la acompañan y le proveen las condiciones para asumir dicho proceso,

De acuerdo con lo anterior, y siguiendo a (Revilla 2003), planteo que la identidad femenina no es una sola, que se transforma y se renueva continuamente durante toda la existencia, en el encuentro intersubjetivo del mundo de la vida. Identidad que a pesar de ser en trayecto y de estar en continuo cambio, está anclada en cuatro elementos que sujetan a las personas a sus relatos y a su historia, confiriéndoles una identidad narrativa:

 **El cuerpo**, “la fuente del hecho de la identidad esta en el cuerpo, pues son la continuidad corporal, la apariencia física y la localización espacio temporal, los que sirven como criterios para la asignación de una identidad continua”, (Revilla 2003. P. 59). Esto es, el cuerpo es el espacio que se transforma, que muta, pero sigue siendo ese mismo

cuerpo, que le pertenece a alguien, que lo denota y lo connota, a través del tiempo.

“El cuerpo está ligado a la capacidad de agencia, a la experiencia de ser un actor autónomo, no determinable” (Revilla 2003. p. 59), En este sentido el cuerpo se muestra y actúa de acuerdo a unos criterios particulares, expresa y significa tanto para el sujeto como para los demás; es elemento tangible que lo conecta a los grupos de interacción, pero también el que lo hace diferente, debido a la singularidad de la imagen que construye de sí mismo ante los otros, la imagen que tiene de sí y la imagen que proyecta.

Esta imagen inconsciente del cuerpo desde la perspectiva de Doltó (2005), está compuesta por varios elementos, una imagen de base, una imagen funcional, una imagen de las zonas erógenas y una imagen dinámica. Esta imagen no es única ni estática, es una representación psíquica, multisensorial y poliforma, que yace en el interior de cada quien y se estructura en tanto se van desarrollando las vivencias.

Revilla citando a (Gil Calvo 2001), también afirma que:

“El cuerpo permanece frente a la variabilidad y heterogeneidad de la identidad actual, el cuerpo unifica la variabilidad de la experiencia... el cuidado del cuerpo, para ofrecer una imagen en la que nos reconozcamos a gusto, satisfactoria a nuestros ojos y a los de los demás... de esta forma el cuerpo se convierte en parte del propio proyecto de identidad”.

El autor se refiere al concepto de identidad personal como una identidad variable, cambiante, que vertiginosamente va articulando significantes de uno y de otro lado en procesos identitarios que se desarrollan simultáneamente en diferentes espacios de interacción, esto en concordancia con el concepto de Bauman de *identidades móviles*, planteado anteriormente.

En la adolescencia el cuerpo se transforma vertiginosamente, lo que implica una movilización en el pensamiento, recorrer un nuevo camino

para habitarlo, iniciando un proceso de identificación en el que se le explora, se le decora, buscando apropiarse de él, sentirse a gusto con la imagen que le devuelve el espejo y reconocerse en él; razón por la cual la construcción de la imagen corporal está ligada a la capacidad de agencia, al desarrollo de la dimensión estética, a los imaginarios que comparte el grupo de pares con los que se relaciona y al lugar que ocupa entre ellos.

🍷 Para Harré (1979), citado por Revilla (2003) el segundo anclaje de la identidad que va sujetado al cuerpo y lo nombra, es **“el nombre propio**. Este nos enlaza a unos valores sociales y culturales, así como a elementos de nuestra propia historia” (Revilla 2003. p.60). El nombre vincula el cuerpo a una familia, a un grupo protector de procedencia, a una historia de acogida, de cuidado, de reconocimiento, de otros; a una historia de pertenencia de identificación en la que su nombre lo inscribe como miembro de una tradición genealógica, en la que comparte una la construcción de un relato compartido y continuo que lo inscriben en una cultura en un espacio y tiempo determinado.

“El nombre es una marca que nos sujeta al cuerpo y que nos hace responsable de sus acciones” (Revilla 2003. p.60) En el contexto social, el nombre inscribe al sujeto en un lugar, lo visibiliza, responsabilizándolo de sus actos, y ejerciendo control sobre él, a través de números, registros, códigos, entre, otros.

🍷 **La autoconciencia y la memoria** son (Revilla 2003. p.60) , el tercer anclaje de la identidad, concebidas éstas como la capacidad de verse y pensarse como sujeto entre los otros. Citando a (Guiddens 1991), “es el sentimiento de continuidad biográfica en el tiempo y el espacio”, esto es, la historia de cada quien, cómo la recuerda, cómo la narra, cómo la reconstruye en cada acontecer.

Son los recuerdos selectivos, las experiencias significativas las que poco a poco van configurando la autobiografía de cada ser. En su “narrarse”

las vivencias son analizadas y reflexionadas una y otra vez para construir con ellas una memoria que es propia y particular de cada quien, en ésta se instalan los recuerdos, las personas significativas, las acciones, los sentimientos y los significados que se han ido construyendo en cada relato la historia de cada quien.

De esta forma la concepción de La autoconciencia y la memoria como anclajes de la identidad se asocian directamente a la noción de identidad narrativa construida por Ricoeur a partir de la concepción del sí mismo “*el ipse*”⁷, como el acto de comprenderse y recrearse a partir de la narración, de reescribir a lo largo de su existencia los actos que le han constituido como sujeto, en otras palabras hacerse consciente de su existencia y narrarse para comprenderse.

🍷 Revilla se apoya en Habbermas, 1998 para plantear el cuarto anclaje de la identidad, **las demandas de interacción**, en este sentido “la identidad debe entenderse como una garantía de la continuidad de la persona, garantía de cualquiera que se acerque a nosotros debe saber a qué atenerse y puede confiar en una relación adecuada a la interacción”, (Revilla,2003, p.63), Los espacios de interacción exigen que el sujeto proyecte una identidad que genere una recepción favorable y confiable en los demás. Una identidad coherente y continua propicia la construcción de vínculos sociales y afectivos, en los que se provee de reconocimiento y aceptación, por ende de importancia y de satisfacción al sujeto, como ser social en constante construcción.

Las demandas de interacción, están asociadas a la regulación de dichos vínculos en escenarios en los que cada persona construye su historia a la vez que participa en la construcción de una historia colectiva. De una

⁷ “*El ipse*” Es un concepto desarrollado por Paul Ricoeur, en el que describe como las narrativas proveen una identidad a quien narra o cuenta su historia desde la concepción misma de “sí mismo como otro”, esto es, la “*hermenéutica de sí*” en este sentido el autor se refiere al termino de identidad como respuesta a la pregunta del “quien en la acción”, así la identidad pasa de ser concebida como el “ídem” idéntico a, a ser retomada desde el “ipse”, el sí mismo. (1996, p. 997)

u otra forma los demás dejan una impronta en su memoria que hacen de estas demandas una necesidad ontológica del ser humano, esto es necesitamos pertenecer a grupos, identificarnos con otros con los que se comparte determinada afinidad, así “la identidad solo se puede mantener en la medida en que es apoyada por los otros interactuantes” (Revilla,2003, p.65).

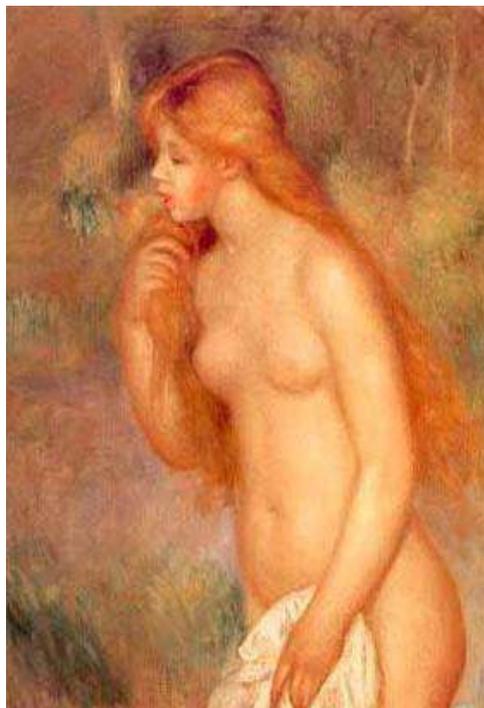
De acuerdo con los anclajes de la identidad planteados anteriormente, los vínculos sociales conectan las personas a unos referentes colectivos, imaginarios políticos, culturales y morales, en los que se construyen procesos de identidad social, variables y continuos. En este sentido, se puede pertenecer a varios grupos o instituciones de forma alterna, desarrollando varios procesos de identificación al mismo tiempo, entrando y saliendo de ellos espontáneamente por diferentes afinidades, el género, los gustos, o los intereses y actividades de cada quien. Estas formas de vinculación están asociadas con los espacios de interacción que se comparten, en los que simultáneamente los anclajes de la identidad personal establecen la diferencia, dentro de la homogeneidad que propone dicha identidad social.

De esta forma, el ser, pensar, sentir y expresarse diferente, a pesar de pertenecer e identificarse con otras personas en un mismo grupo, hace referencia a la identidad personal, un modo singular de vincularse en el mundo, de pertenecer y sujetarse partir de un nombre que vincula a un linaje una familia en especial, de un cuerpo que hace posible el encuentro espacio temporal con otros, de una memoria que se construye en torno a las vivencias y los significados que de éstas se han elaborado y de una necesidad inherente al ser humano de construir relaciones en las que se formen vínculos afectivos, que posibiliten el reconocimiento el ser y saberse parte importante para un grupo y para sí mismo.

🍷 Capítulo 2

Itinerario Metodológico

2.1 Enfoque Metodológico e Investigativo:



La fenomenología –Hermenéutica

Agustín Renoir: Adolescente

Ingresar al mundo de los sentidos y significados construidos a partir de los vínculos afectivos que une a las adolescentes con sus hijas y con sus madres, es preguntarse por un conocimiento particular y subjetivo que toca con lo privado; es entrar a su mundo interior, al espacio de re-significación en el que se redimensionan sus relaciones y se configuran nuevos procesos identitarios.

Un espacio en el que el delicado hilo de los vínculos afectivos, va y viene, tejiendo espacios de subjetivación de las vivencias a las experiencias, en los que se hacen visibles sentidos y significados de las experiencias, a partir de los cuales están construyendo su devenir algunas adolescentes madres..

Desde esta premisa investigativa, es el **enfoque comprensivo** el que nos brinda las herramientas para su diseño metodológico, pues este estudio “apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada –“desde adentro”- y rescatando la singularidad y las particularidades de los procesos sociales”. (Galeano, 2004, p. 20), es así como la maternidad adolescente abordada desde este enfoque permite visualizar la forma como se

establecen los vínculos afectivos, entre la adolescente y su bebé, y como devienen los que la unen a su madre.

De esta forma el enfoque comprensivo orienta la investigación hacia la mirada reflexiva del interior de las adolescentes madres, indagando por los sentimientos y significados que emergen de sus acciones y privilegiando la voz activa de su palabra. En este sentido la pregunta por la adolescente madre en relación a sus vínculos afectivos, me lleva a optar por **la fenomenología – hermenéutica** como estrategia metodológica planteada por Ricoeur de la siguiente forma:

“La comprensión que tiene lugar por la mediación de una interpretación: fenomenología hermenéutica, sustituye el mundo natural del cuerpo y de la cosa por el mundo cultural del símbolo y del sujeto, por un mundo del lenguaje... El mundo del lenguaje es el mundo de la vida cultural” (1996, p. 44).

Así, en esta tarea investigativa de caminar por los senderos de la madre adolescente, la fenomenología, como método reflexivo nos provee las herramientas para indagar sobre el sentido de la experiencia en lo vivido, sus significados y los sentimientos suscitados en ésta, particularmente en los modos de subjetivación a partir de los vínculos afectivos que construye con su madre y con su hija.

La hermenéutica, por su parte contempla la realidad como un texto a descifrar e interpretar desde la visión de los sujetos, desde las representaciones culturales, de quienes actúan y participan en la realidad intersubjetivamente por todos construida, ésta como método de investigación, reposa sobre la tesis ontológica, de que la experiencia vivida es un proceso interpretativo en donde se busca la comprensión del sentido que se le da a la vivencia desde los protagonistas mismos de dicha realidad, superando lo evidente, el “qué es, por el qué significa” ingresando así a su mundo simbólico.

Este tipo de análisis privilegia las narrativas como método para la construcción de los datos, pues en ella se narra la historia de la vida misma, según Ricoeur (1996), las narrativas confieren al sujeto una identidad narrativa, una manera

propia y particular de verse en el mundo, de re-significarlo y hacerlo parte de su experiencia.

2.2 El método: *análisis de Narrativas*

Las narrativas se conciben como un método investigativo en el que se construye sentido desde las particularidades de los relatos autobiográficos, desarrollando un proceso interpretativo en sí mismo, en tanto se narran los relatos, reconstruyen su experiencia en un proceso reflexivo a través del cual se dota de sentido lo vivido; en otras palabras, en el mismo acto en el que se comprende a sí mismo, a través de la narración se construye como ser histórico.

Así la narrativa se constituye según Ospina, (2007) como una alternativa para recuperar la existencia subjetiva, actuante en el mundo y como medio de construcción de lo público a partir del hecho de otorgarle de nuevo protagonismo a esa subjetividad. De esta forma la narrativa se puede entender como la cualidad estructurada de la experiencia pensada y vista como un relato; por otro lado (como enfoque de investigación), emergiendo en ella, las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones inscritas en un espacio y un tiempo concreto. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido, (Ricoeur, 1995).

Las narrativas permiten poder contar las experiencias e interpretar dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, dicho de otra forma las narrativas colocan al actor y al espectador en un nuevo plano de interacción, en el cual coescriben los relatos recreando las historias.

Las narrativas proveen una identidad a quien narra o cuenta su historia desde la concepción misma de “sí mismo como otro”, «frágil vástago, fruto de la unión de la historia y de la ficción, es la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su *identidad narrativa*» (Ricoeur 1996, p. 997) esto es, la “*hermenéutica de sí*”, en este sentido el

autor se refiere al término de identidad como respuesta a la pregunta del “quien en la acción”, así la identidad pasa de ser concebida como el “ídem” idéntico a, a ser retomada desde el “ipse”, el sí mismo, un ser capaz de constituirse como lector y escritor de su propia vida.

La identidad narrativa constituida desde la concepción del sí mismo “*el ipse*” es el acto de comprenderse y recrearse a partir de la narración, de reescribir a lo largo de su existencia los actos que le han constituido como sujeto, así esta identidad narrativa conserva unos rasgos particulares, que permanecen allí inherentes a lo largo de su existencia y que van emergiendo en el relato como la esencia misma de ser, en palabras de Ricoeur:

“Esta identidad reposa en una estructura temporal por lo que no es una identidad estática, sino que sufre cambios, pero a la vez comporta ese carácter duradero, esto es lo que le confiere la actividad narrativa a la identidad, a pesar de sufrir los embates del tiempo”, (1996, p. 998).

En las narraciones la historia es contada y recreada al hacerse texto, por el “quien” en la acción; un ser que le imprime su singularidad, sus deseos, sus miedos, la forma como vivió los hechos y hasta el cómo le hubiera gustado que ocurrieran las cosas; confiriéndoles una identidad narrativa a los relatos en los que el espacio temporal toma diversas formas. El tiempo de la acción no es el mismo tiempo de la narración, así “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”. (Ricoeur. 1995, p.113)

Continuando con el autor “El tiempo Humano es siempre algo narrado y la narración a su vez revela la existencia temporal del hombre. El tiempo apunta a la narración y ésta a su vez a un sentido más allá de su propia estructura”, esto es el “como sí”, la *mimesis* en la historia. Este concepto lo toma de Aristóteles para vincular el tiempo y la narración, argumentando, que es en el *cómo sí* que el autor organiza las acciones, las reconstruye y recrea configurando algo nuevo.

Un relato que no es una copia fiel del hecho y que se considera como un acto creativo, en el que va implícito toda subjetividad de quien lo crea, en él cobra vida la metáfora como unidad de sentido que desde las múltiples posibilidades del lenguaje se recrea en la historia, en ella convergen las ficciones y la re-descripción de la historia partiendo no de qué y cómo ocurrió, sino de quién en la narración, así en el relato se articulan, el ¿qué y cómo del hecho?, con la forma cómo vivenció y el cómo se hubiera deseado que sucedieran las cosas.

Así, en esta investigación las narrativas nos enfrentan a la gran oportunidad de construir nuevos relatos, a partir de la mirada subjetiva de quien narra sus experiencias, las adolescentes y reconociendo en ellas los sentidos y significados que han construido a partir de la vivencia de la maternidad en su relación con sus madres y con sus hijas.

El análisis de las narrativas se realizó a partir de la interpretación de los relatos procurando no fragmentarlos, a partir de un proceso abductivo como se describe más adelante (ver parágrafo 2.6.)

Las narrativas en esta investigación son un método de acercamiento a las subjetividades de las adolescentes madres, a su mundo interior y a la vivencia del afecto en sus relaciones vinculares con sus madres y con sus hijas.

2.3 Participantes de la investigación

La investigación se desarrolló con tres madres adolescentes pertenecientes a una institución educativa de carácter público en el municipio de Itagüí, cuyas edades estaban comprendidas entre los 13 y los 17 años en el momento de ser madres y que voluntariamente accedieron a compartir su historia y participar del proyecto.

En esta institución educativa anualmente se presentan entre 7 y 9 embarazos adolescentes y de éstas entre 4 y 7 continúan su proceso educativo, siendo

noveno, diez y once, los grados en los que se hace más reiterativo el fenómeno.

Para el inicio del año escolar 2009 se encontraban matriculadas, 10 madres adolescentes cuyos bebés estaban entre los tres años y dos los meses de nacidos, todas ellas fueron convocadas a participar en esta investigación, teniendo como criterio de inclusión las estudiantes que voluntariamente quisieran compartir su historia.

Luego de este primer acercamiento se les presentó en conversación espontánea, la estructura general del proyecto de investigación, iniciando con los objetivos, la pregunta, la intencionalidad, las expectativas y alcances a los que se pretendía llegar en dicho proceso. De igual forma se les habló sobre las consideraciones éticas, resaltando la privacidad y el respeto con el que se haría uso de la información construida en las entrevistas, aclarándoles que ésta sería la técnica para la construcción de la información; y de la libertad que tenían para continuar y finalizar el proyecto o desistir de su participación sin coacción alguna, en momento en el que lo desearan hacer.

Posterior a este acercamiento inicial, siete adolescentes madres manifestaron querer participar del proyecto, procediendo entonces a explicarles más detalladamente la dinámica de la investigación y a entregarles el documento de consentimiento informado para firmarlo en compañía de su acudiente, para proceder a iniciar los encuentros. (Ver anexo 1).

El proceso se inició con cinco de ellas, de las cuales dos decidieron no continuar participando después del primer encuentro, una de ellas manifestó no sentirse cómoda al hablar de su intimidad y la segunda no contaba con la aprobación de su acudiente argumentando no disponer de tiempo para participar, las tres participantes restantes abren la puerta de su intimidad para escribir esta historia.

Ellas, Gigi, Violeta, y Andrea, nombres con los que han elegido aparecer en este texto, se presentan de la siguiente forma:

“Yo soy Gigi y aunque Mariana ya no esté a mi lado es lo mejor que me ha pasado y lo que cada día me impulsa a seguir adelante”

“Yo soy Violeta, tengo 16 años... Luciana es mi mayor orgullo, es mi vida, ella le dio sentido a mi vida.”

“Yo soy Andrea, tengo 17 años y mi bebé es Mariana, es lo más grande en mi vida”

Gigi, es un adolescente que se embarazó a los 13 años de edad, su hija Mariana falleció poco tiempo después de haber nacido, debido a complicaciones en su nacimiento, hoy a sus 17 años vive en unión libre con su compañero sentimental y padre de la bebé en una humilde vivienda de estrato socioeconómico 1: depende de éste económicamente, no se ha embarazado de nuevo y por el momento no desea hacerlo, su meta esta focalizada en terminar el colegio e ingresar a la universidad.

Violeta es la madre de Luciana, se embarazó a los 15 años de edad. Actualmente vive con su madre, su hermano menor y la bebé, en una vivienda de estrato socioeconómico 2, dependiendo de su madre económicamente. La relación afectiva con el padre de su hija se rompió a los 3 meses de gestación, su meta inmediata es terminar el colegio, e ingresar a un instituto técnico para ingresar a la vida laboral lo antes posible.

Andrea es la madre de Mariana, se embarazó a los 16 años de edad, actualmente vive con sus padres y hermanos en una vivienda de estrato socioeconómico 2, dependiendo de ellos económicamente, aunque el padre de su hija y compañero sentimental le aporta en ocasiones. Se graduó en el 2008 del grado once. Está dedicada al cuidado de su bebé y los oficios domésticos del hogar. En ocasiones trabaja en actividades varias por prestación de

servicios, espera ingresar su hija a la guardería el próximo año, para buscar empleo y estudiar.

2.4 Técnicas para la generación de los Relatos

La Entrevista a profundidad semi - estructurada y focalizada

Es una técnica que tiene como virtud la construcción de la información desde los mismos protagonistas, en este caso las adolescentes, a través de la narración de sus vivencias, de la forma como han sentido y lo que ha significado en sus vidas, además se presta para corroborar o aclarar información simultáneamente.

Se realizó a través de preguntas abiertas para posibilitar el ingreso a su intimidad de forma espontánea, propiciando espacios de interlocución, de escucha atenta y respetuosa en la que se exploraron los momentos más significativos en la construcción de la experiencia de la maternidad, a partir de los vínculos afectivos que configuran con sus madres e hijas.

En estos encuentros intersubjetivos, la información no sólo se construyó a partir de la palabra verbalizada, también los gestos, los tonos, y los silencios hicieron parte de esta historia, que se tejió a partir de los múltiples lenguajes que emergieron al narrarse.

Así la entrevista a profundidad, semi-estructurada y focalizada, fue la técnica por excelencia para la construcción de los relatos con las adolescentes. En las entrevistas, las conversaciones fluyeron abiertamente y de forma paulatina se direccionaron hacia el tema en cuestión.

Inicié los procesos de cada una de las adolescentes con una entrevista abierta, en la que se posibilitó el ingreso de forma espontánea al tema de investigación, identificando algunas premisas, puntos claves que en encuentros posteriores orientaron el desarrollo de los relatos, a partir de preguntas puntuales orientadas a profundizar las vivencias más significativas en torno a los vínculos afectivos que han venido construyendo con sus madres y con sus hijas.

Todos los encuentros se realizaron de forma individual en un espacio reservado y cómodo de la institución educativa a la que pertenecen, privilegiando la jornada de tarde para desarrollarlos, debido a que la institución presta sus servicios sólo en la jornada de la mañana, pretendiendo con ello proveer un ambiente tranquilo, de fácil acceso para las participantes, en el cual se sintieran seguras y tranquilas para expresarse, además de no entorpecer la asistencia normal a sus clases.

Las entrevistas se desarrollaron de la siguiente forma:

Con **Andrea** se realizaron cuatro encuentros, de dos horas cada uno aproximadamente.⁸

De los relatos construidos en éstos primeros encuentros se retomaron los concernientes a esta investigación y se estructuraron las preguntas que orientaron el cuarto encuentro, profundizando en las relaciones que para el momento configuraba la adolescente con su madre y con su hija.

Con **Gigi**, se realizaron tres encuentros de dos horas aproximadamente, y por último con **Violeta**, se realizaron tres encuentros de dos horas aproximadamente para construir los relatos.

Adicional a estas entrevistas, se realizaron encuentros espontáneos e informales, considerados dentro de la investigación como estrategias de acercamiento al tema, para aclarar o anexar algunos datos a la información construida, éstos se realizaron en el escenario escolar, en descansos y o clases con la docente. Posterior al análisis, se realizó un encuentro más con cada de ellas para compartir el texto ya construido.

En el trascurso de las entrevistas la adolescentes eligieron el nombre con el que los coprotagonistas de sus historias y ellas querían aparecer en los relatos.

⁸ Los primeros tres encuentros se desarrollaron a la luz de un proyecto de investigación colectivo previo, en el que se indagaba por su sexualidad y la constitución de subjetividad femenina a partir de ésta.

2.5 Técnicas para el registro de las narraciones.

Todas las entrevistas fueron grabadas en medio magnético y transcritas por la investigadora. La información generada en los encuentros informales, fue plasmada en fichas descriptivas y analíticas en el momento mismo del encuentro.

Además de cada uno de los encuentros se realizó una ficha descriptiva en la que se procuró consignar además de los datos logísticos generales, las particularidades de las entrevistas, esos gestos, miradas, y silencios, que desbordan la oralidad de la palabra y se instalan en maleabilidad del lenguaje para decir de otra forma, para expresar esos asuntos a veces indecibles que habitan en sus historias y que emergen al abrir la puerta de intimidad. (Ver anexo 2).

2.6 Técnicas de análisis

El análisis de los datos y la construcción de los relatos se desarrolló a partir de la abducción, como lógica que contempla el relato en su totalidad, es decir procurando no fragmentarlo, en este sentido y en concordancia con Luna, “ La lectura de narraciones como las que produjeron las personas participantes en este estudio, para su construcción autobiográfica, tiene en el relato su unidad de interpretación, en este sentido, no admite descomposición, el sentido está en la totalidad.” (2006 ,p. 37).

La abducción como lógica interpretativa para la construcción de los significados y sentidos se desarrolló de la siguiente forma:

1. Construcción de los relatos que emergieron en las narraciones de las adolescentes acerca de sus vivencias en torno a la maternidad.
2. Identificación en los relatos, de las vivencias más significativas en la construcción de los vínculos afectivos de las adolescentes con sus madres y sus hijas.

3. Interpretación de los significados y sentidos que han construido a partir de dichas vivencias, a la luz de los relatos, las teorías y mi voz como investigadora.

Los hallazgos de esta investigación se han organizado en tres espacios de sentido y de creación que fueron emergiendo como una constante reveladora en los relatos de las adolescentes madres, dichos espacios confluyen hacia la estética de la vida, entendiendo ésta como la construcción del autoconocimiento a partir del sentir y el significado que se confiere a las experiencias que transforman la existencia, en este caso a la maternidad.

Así los sentidos y significados que se le otorgan a la vivencia, por vía de la reflexión y de su resignificación para transformarla en experiencia son en su esencia un acto de creativo, ubicado en el plano de la ética, entendiendo ésta como una práctica reflexiva de la vida, en la que se orientan las acciones hacia el cuidado de sí y del otro, el reconocer y ser reconocido en la construcción de vínculos afectivos, configurando de esta forma una estética de la vida (Ricoeur. 2002).

Esta estética de la vida, retoma la palabra “estética” derivada del verbo griego “aisthanomai”, que significa sentir, como el espacio de significación a partir de los sentidos, en los que se resignifican las vivencias para transformarlas en experiencias, es el espacio de la creación en el mundo de la vida, de hacer acontecer a partir de sus sentidos y significados.

Así la estética desde la perspectiva de la vida, en esta investigación se ha focalizado en tres espacios de significación, de tejer devenir a partir de los vínculos afectivos que las adolescentes están construyendo con sus madres y con sus hijas que emergen en los relatos como sentidos y significados producto del reconocimiento de sí como mujeres, madres e hijas que vienen desarrollando:

Estética del reconocimiento, como el espacio de significación en el que se abordan las reflexiones orientadas hacia los vínculos afectivos que las adolescentes han construido con sus madres desde la niñez.

Estética del sentimiento materno, es el espacio en el que se consignan las reflexiones de las adolescentes en torno al sentimiento que han desarrollado a partir de la configuración de su identidad como madres, orientándose hacia las relaciones y a los vínculos afectivos que están construyendo con sus hijas.

Estética del cuerpo, es el espacio en el que se consignan las reflexiones de las adolescentes, en torno a la experiencia de habitar su cuerpo físico y simbólico a partir de la vivencia de la maternidad.

2.7 Consideraciones éticas en la investigación

Estas consideraciones éticas parten de mi reflexión personal como investigadora, como maestra y orientadora de jóvenes adolescentes de la institución educativa en la que laboro y de madre de una joven adolescente.

Reflexión que emerge en el día a día desde la consideración de que toda acción humana lleva inmersa una postura ética de respeto con el otro y con migo misma, haciéndose ésta más fuerte en el marco de una investigación como ésta, en la que las adolescentes en un acto voluntario, me permitieron conocer sus vidas, sus espacios, ingresar a sus mundos, a sus lógicas y construir con ellas un nuevo relato intersubjetivo.

Estas historias, contadas desde sus protagonistas son una mirada a su intimidad, a su vinculación afectiva, como dimensión del desarrollo humano que toca con lo íntimo, lo personal y que se configura desde la subjetividad que cada quien constituye y que requiere un delicado y cuidadoso manejo, pues en él se abordan las experiencias que como hijas y como madres han marcado la memoria de estas adolescentes, los significados y sentidos que han

construido y a partir de los cuales se relacionan afectivamente con sus madres y con sus hijas.

En este punto es muy importante resaltar las consideraciones éticas que permitieron desarrollar la investigación, protegiendo y asegurando la confiabilidad, el respeto y la reserva de las participantes y de sus relatos.

En consecuencia se implementaron algunas estrategias para tal fin, las madres de las adolescentes, las participantes de la investigación y yo, diligenciamos el consentimiento informado, (ver anexo 1), un formato en el que se describen todos los aspectos fundamentales de la investigación, el tema, la pregunta, los objetivos, las técnicas, los riesgos y beneficios, entre otros.

Este formato fue particularmente necesario en esta investigación por tratarse de menores de edad, fue dado a conocer y autorizado por la adolescente y por el acudiente o adulto a cargo; además de darle seriedad, rigurosidad e importancia al proceso investigativo.

Cuando emergieron asuntos que tenían que ver con la integridad emocional de las participantes y evidenciaron algún riesgo, se propuso a las participantes acudir a los organismos estatales, o servicios de salud para apoyar y contribuir de la mejor forma a su condición particular.

También fue muy importante resaltar el carácter voluntario de las adolescentes que participaron en la investigación y la posibilidad de abandonarla en el momento que consideraran conveniente.

Además se hizo énfasis en el carácter educativo de la investigación, resaltando que sus fines no estaban orientados a la consecución de recursos económicos, y que la participación no implicaba remuneración económica.

Desde la perspectiva ética las entrevistas pretendieron ser espacios privados, respetuosos, en los que la palabra como elemento acogiera al otro en su singularidad, emergiera y fuera escuchada en sus múltiples formas, desarrollando procesos de auto conocimiento y de aprendizaje intersubjetivo.

Encuentros en los que la interacción tranquila y respetuosa permitió ingresar a la intimidad ellas, a sus sentimientos, a su esencia misma, entrando y saliendo de conversaciones a voluntad de las mismas adolescentes, tratando de no violentar sus espacios y accediendo sólo hasta donde ellas lo permitieron.

Al final de proceso todos los datos y sus análisis fueron presentados y puestos en consideración de las participantes para su publicación o no, en el presente informe.

Asumir esta responsabilidad implicó para mí como investigadora y maestra de estas jóvenes, dejar a un lado mi rol de orientadora para convertirme en una oidora de sus historias, sin reproches, sin consejos, sin más intención que la de escucharlas atentamente, de tal manera que al indagar para profundizar en sus reflexiones, desarrollara una ética de la responsabilidad y del respeto a la privacidad, reconociendo los límites de su intimidad, pues en concordancia con (Galeano, 2004 p, 75) “el hacer un trabajo investigativo, ... no constituye una licencia para invadir la privacidad, de los informantes” además de que “ El valor académico o científico de un informe de investigación no puede construirse sobre una afectación física, social o psicológica de un informante”..

Esta ética de la responsabilidad en el marco de una investigación social conlleva a la construcción de relaciones en las que se evitó generar efectos nocivos o violentar de una u otra forma a las participantes, pues si bien la intención de todo investigador es acceder al conocimiento, la mía además se orientó, hacia la construcción de relaciones en las que las reflexiones partieran de las mismas adolescentes, desde su auto reconocimiento, privilegiando su voz en la construcción de este texto, en concordancia con el diseño metodológico.

Ser responsable con las adolescentes implicó también como investigadora, comprometerme a respetar sus opiniones, sus conceptos, sus silencios y sobre todo sus decisiones en torno a los relatos que fueron publicados en este texto.

Capítulo 3

Interpretación y Análisis Los Significados y Sentidos De los relatos.



Maternidad: Pablo Picasso

Cada ser humano configura y crea una estructura vital a partir de la esencia misma de ser en el mundo, la subjetividad, este acto creativo por excelencia denominado la estética de la vida, abarca tanto los espacios de transformación en la intimidad, como los de las relaciones en lo público.

La estética desde la perspectiva de la vida misma se concibe como el acto creativo de re configurar y recrearse al narrar la historia; conocer al comprenderse en tanto se es el creador y el protagonista del relato; al mismo tiempo, lleva al ser humano a hacer acontecer, a actuar en consecuencia partir de los sentidos y significados que ha construido en el tejer devenir.

Construir los relatos al narrarse es ingresar al mundo del lenguaje, como elemento transformador que tiene el poder de ir más allá de sí mismo, de dirigirse hacia el mundo de la vida para transformarlo por vía de la narración, revelándose ésta, como una apertura de sentidos, en que la historia se cuenta de otras formas que la expenden, abriéndola a nuevos horizontes en los que se

re-significan y cobran sentidos estéticos, creativos y nuevos, encaminados a tejer vida buena.

Estos sentidos estéticos tienen como función reconfigurar la realidad, el mundo de la vida, a partir de la metáfora viva, (Ricoeur, 1996), esto es llevar el relato hacia su re descripción, a partir de su percepción, de la reflexión, y de la ficción que le imprime variaciones imaginativas, en las que se hace tangible la apertura a nuevas formas de ser y aparecer en el mundo.

Así las narrativas son una forma de abordar el auto conocimiento desde lo sensible, comprendiendo en tanto se narra la vida misma de quien la cuenta, dotando de significados las historias en tanto se van construyendo y revelando en este mismo proceso una forma particular de ser en mundo; es así como al narrarse se organizan, clarifican y se otorga sentido a las acciones de acuerdo con el interés particular de quien se narra, haciendo de su vida un relato una historia viva, en la que tanto se narra para comprenderla se transforma.

El análisis de los relatos de las adolescentes se desarrolló a partir de tres estéticas que emergen significativamente en cada una de sus vivencias, como espacios de creación y re significación de las experiencias sobre los vínculos afectivos que han construido con sus madres y con sus hijas en torno al reconocimiento como hijas, al sentimiento materno como madres adolescentes y al cuerpo como espacio de su identidad.

De esta forma **La estética del reconocimiento de sí como hijas**, ubica el análisis en el plano de las relaciones entre las adolescentes y sus madres, los vínculos afectivos que se derivan de éstas y los sentimientos y significados que han construido en torno a su identidad como hijas desde su niñez, focalizando particularmente su situación actual y la incidencia de éstos vínculos en las demás relaciones que están construyendo.

La estética de sentimiento materno, como segundo espacio de significación, nos ubica en el plano de las relaciones que las adolescentes están construyendo con sus hijas, auscultando los sentidos y significados en torno a la identidad como madres que han empezado a configurar.

Y por último **la estética del cuerpo**, como el espacio de significación y de expresión en el que se hacen tangibles los procesos identitarios que las participantes están desarrollando a partir de la adolescencia en un primer momento, y la maternidad como evento inesperado que irrumpe en sus vidas para transformar sus realidades.

Estas estéticas orientan las reflexiones hacia la resignificación de los vínculos afectivos que como madres y como hijas están construyendo y su incidencia en la consolidación de su identidad como mujeres, madres e hijas adolescentes.

3.1 Estética del reconocimiento de sí, como hija.

“yo digo que ya desde niña yo me crié sola, sin alguien que realmente, que me apoyara, que me entendiera, entonces como que ya me acostumbré a esa soledad...” *Andrea*⁹

El reconocimiento como sentimiento que se deriva del vínculo afectivo, tiene su origen en la relación que se construye consigo mismo y con los demás, es la forma como se vincula el yo en relación al otro, ese otro con quien comparte, coexiste y que también hace parte de sí. Reconocer es volver a conocer, conocer otra manera y en este proceso de tejer devenir en la alteridad se

⁹ Todos los nombres consignados en este texto fueron elegidos por las adolescentes participantes de este estudio para aparecer en los relatos.

plantean dos voces, la voz activa de saber, reconocer, y la voz pasiva de saberse reconocido, (Ricoeur. 2004).

Desde esta perspectiva, el reconocimiento se concibe en el encuentro cotidiano del mundo de la vida como un conocimiento intersubjetivo continuo y progresivo, en el que están implícitas condiciones sociales, culturales y morales, que transforman continuamente las relaciones y con ello los vínculos afectivos que de éstas se derivan.

Así, el reconocimiento como proceso que se desarrolla en la alteridad, configura la identidad de las personas a partir del eco de sus dos voces, tejiendo una historia que es suya pero también del otro, con el que se comparten tiempos, espacios y lugares, en otras palabras el mundo de la vida. De esta forma “la identidad personal está marcada por una temporalidad que podemos denominar constitutiva. La persona es su historia”¹⁰ y su historia es la del otro también.

Estas dos voces se refieren particularmente **al reconocimiento mutuo**, el ser reconocido y reconocer al otro en un acto recíproco centrado en el lenguaje como elemento que hace posible el encuentro intersubjetivo a través de la palabra, una palabra ética con el otro que en concordancia con Melich (2002), lo acoge, lo valora y lo renueva en un acto de responsabilidad mutua, y **al reconocimiento de sí**, como sujeto capaz de hacer acontecer nuevas realidades.

Según la teoría fenomenológica hermenéutica, (Ricoeur-2004), un sujeto está compuesto por cuatro estratos o potencialidades que le proveen las herramientas para hacerse un lugar en el mundo y configurar su identidad personal y acceder al reconocimiento de sí, reconocerse como **sujeto capaz** a partir de el lenguaje, la acción, la narrativa y la ética.

A través del **lenguaje** construye los vínculos comunicativos, configura su discurso, su forma de expresarse al conversar con el otro, empleando “la

¹⁰ Paul Ricoeur - Volverse capaz, ser reconocido - Texto escrito con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2004.

palabra”, como herramienta fundamental del lenguaje que se transforma conforme dice, significa y se va transformando.

En **la acción**, se focalizan los procesos diarios, el actuar y compartir con otros en la cotidianidad, en **la narración** cuenta la historia de muchos desde su óptica, por lo que desarrolla una identidad propia, pues al narrarse se comprende, se conoce y teje una historia en la que se entrelaza a otras vidas, es en la narrativa en la que se cuenta la singularidad del suceso desde la forma particular en que la vivió, la sintió y la resignificó.

Y por último **la ética**, concebida como la capacidad de imputabilidad, se relaciona con la responsabilidad frente a los actos y las personas con las que comparte el mundo de la vida.

Así “la dificultad de asir el mundo externo suscita una mirada interior, una mirada que guía el segundo camino del reconocimiento, que es el descubrimiento de las propias capacidades” (Ricoeur. 2004), el saberse capaz y transformar dicha realidad para hacerla más apacible, lleva al ser humano a hacer acontecer, a actuar en consecuencia, a crear otros mundos posibles, a tejer vida buena.

En síntesis, el reconocimiento es la búsqueda afectiva de aceptación en el contexto social al que pertenecemos, con el que compartimos identidades e imaginarios, sociales y culturales, desde el intercambio y la reciprocidad, es construir tejidos intersubjetivos, en una acción responsable con el otro, (Melich, 2002). Mundos imperfectos, cambiantes, que se renuevan desde la transformación de la palabra, que reconoce y hace visible al otro, lo valora... en un gesto, una sonrisa, o un encuentro de miradas va implícito un abrazo al alma que reconforta, genera confianza y se queda guardado en la memoria.

Son estos vínculos afectivos, los que proveen de sentido la construcción humana en la alteridad, vínculos que nos anclan a unos referentes familiares y sociales, a unos espacios físicos y simbólicos, y a unas temporalidades, que desde las narrativas, nos hacen devenir.

El reconocimiento de sí como hija

En Gigi.

Gigi, es la séptima hija de Amparo y Pedro, hoy solo sobreviven cuatro de sus hermanos, uno murió antes de que ella naciera y el otro cuando ella tenía trece años, en su memoria son escasos los recuerdos que conserva de su primera infancia en compañía de su madre, pues al poco tiempo de haber nacido su papá fue asesinado en una riña de barrio, razón por la cual su mamá se vio obligada a trabajar en casas de familia dejándola todas las mañanas con sus hermanos en el hogar de una vecina para sostener a su familia, así relata su llegada al mundo:

“yo nací en la clínica Leòn XIII, soy la menor, mi mamá cuenta que mi papá era un borracho, y que le daba muy mala vida, que cuando ella llegó de la clínica, ni la voltío a mirar, que yo era muy chiquita y muy llorona, no hay ni fotos de mi chiquita, que mi hermana mayor fue la que la cuidó y que yo estaba muy chiquita cuando ella empezó a trabajar lavando ropa, aplanchando, y haciendo limpiezas, porque a mi papá lo mataron... y no tenía como mantenernos, entonces me criaron en la casa de una vecina en donde funcionaba un hogar de bienestar familiar, mis hermanitos iban a la escuela y ella los recibía por la tarde, hasta que llegaba mi mamá, ella siempre dice que le daba mucho pesar de mí, porque yo siempre estaba enferma y no me podía cuidar.” Gigi (E-1)

En sus primeros años de vida Gigi, empieza a configurar un relato en el que son evidentes las huellas de ausencias muy importantes para ella, la de un padre fallecido y la de una madre que no puede estar todo el tiempo con ella, de unos hermanos con los que comparte la soledad en la crianza en un hogar ajeno y la de un entorno lleno de carencias tanto económicas como afectivas, en las que a pesar de todo la mamá busca alternativas para salir adelante con sus hijos, ingeniándose los medios para su sustento.

En estos primeros recuerdos de Gigi cuando llegó al mundo, no se hace referencia clara a los sentimientos de su madre y hermanos hacia ella, pero si se evidencia la importancia del cuidado en torno a todos los hijos para esta madre, enmarcados en la necesidad de tenerlos en un lugar seguro y darles todo lo necesario, razón por la cual debía trabajar largas y extenuantes jornadas en casas de familia desempeñando oficios domésticos.

Así, el reconocimiento hacia su madre emerge en Gigi, en un primer momento como una idea de sacrificio en la que tiene que trabajar para “sacarlos adelante”, desdibujando un poco la idea de abandono que había hecho eco en la huella de sus ausencias; además empieza a experimentar un sentimiento gratificante al saberse importante para ella, que la llevan a reflexionar sobre la intención de su madre de proveerle el cuidado de una forma diferente al de la permanencia al dejarla a cargo de otras personas para trabajar y suplir sus necesidades y las de sus hermanos.

Aunque para Gigi la huella de los primeros vínculos afectivos con su madre, aun es muy difusa, en su relato se ve reflejada la nostalgia y la tristeza al manifestar que siempre se ha sentido muy sola, argumentando que en su memoria los recuerdos que alberga de su madre son escasos y no son los mejores. Éstos parten de una imagen que la asustaba en algunas ocasiones, y en otras simplemente era la imagen de la ausencia la que hacía dejaba una impronta en su memoria, así describe sus recuerdos de la niñez en torno a su madre:

“...para ser sincera no tengo ninguno, todos los recuerdos que tengo de mi infancia son muy feos y no tengo ninguno agradable con mi mamá, o no me acuerdo de ellos sólo me acuerdo de los momentos donde ella llegaba borracha y yo me tenía que esconder debajo de la cama porque me daba miedo de ella.”... “yo sé que ella me quiere y se preocupa por mí, pero, es como si yo no lo sintiera, ella siempre era muy relajada conmigo, no le importaba si llegaba o no llegaba, si tenía hambre, yo me acuerdo que me tocaba hacerme todo, o ir a que me dieran algo por ahí...” Gigi (E-2)

El cuidado es uno de los vínculos más significativos y perdurables en la memoria. Su condición relacional hace que uno y otros se unan, se agradezcan y de una u otra forma y estén pendientes entre sí. Cuando se experimenta una ausencia de este tipo, los vínculos afectivos se hacen frágiles y poco a poco pueden ir desdibujando una relación afectiva satisfactoria, generando a sí vacíos de afecto plagados de soledad, en los que es difícil recordar y reconocer acontecimientos o vivencias de cuidado, de afecto y amor construidas con la madre, lo que no quiere decir que no hubieran existido, como afirma Gigi en su relato.

En su historia Gigi, reconoce en su madre el amor que le profesa, pero no encuentra en su memoria los momentos en los que ha sentido ese amor, pues se siente no cuidada, no acogida, como diría Melich; ser acogido es ser en la alteridad, establecer relaciones en las que se experimentan diversos sentimientos, de amor, de odio, de alegría o de tristeza, a través de la presencialidad, del contacto físico. Este es el punto en el que ella no encuentra los elementos para construir su relato, pues manifiesta continuamente una ausencia prologada en la que el olvido cubre aquellas acciones en las que pudo haber sido cuidada y afectivamente unida a su madre.

Estas relaciones en las que se fundan vínculos afectivos, sólo se hacen posibles a través de la palabra. Una palabra que reconoce, que se hace responsable y es sensible a la voz del otro; una palabra que también puede experimentarse en el silencio al no tener respuestas, o por lo menos no las deseadas. Es en este punto que esta joven reconoce a su madre, como quien le ha provisto de las cosas necesarias para crecer, pero quien también ha sido silenciosa con sus necesidades afectivas, con su deseo de haber querido construir una relación más cercana fundada en el cuidado y el afecto desde la niñez.

Así ante las demandas de afecto y cuidado en su niñez, Gigi reconoce en su hermana mayor la fortaleza para estructurar su identidad, pues además de los cuidados y el afecto del día a día al hacerse cargo de su crianza, ella se

convirtió en su primer referente vincular y normativo, en su modelo a seguir ante la ausencia de su madre.

“yo a mi hermana la quiero mucho, ella siempre estaba pendiente de mi cuando yo era chiquita, Sore nos hacia el desayuno, pues la aguade panela, con pan o con galleta, y nos íbamos pal colegio, luego llegábamos a la casa y a veces mi mama había dejado algo hecho, otras veces hacíamos nosotros, y nos dividíamos las cosas, si Sore cocinaba, nosotros arreglábamos la casa y así, ella es la que manda. A veces mi mamá hacia arroz con leche, y le quedaba muy rico, era muy raro pero era como un premio, eso lo hacía cuando la embarraba y quería que no nos enojáramos ...Ella a veces no llegaba y nos tocaba amanecer solos, o se le olvidaban las cosas de nosotros, o, nos castigaba injustamente, o se bebía la plata y después no tenia pá mercar. Y luego la arreglaba haciéndonos como cosas muy ricas, que salchipapas, y arroz con leche, que perros y bueno como que todo se ponía en calma, hasta que volvía a llegar borracha.” Gigi. (E-2)

El cuidado como experiencia del amor configura vínculos afectivos que perduran en el tiempo. Hacerse responsable del otro, implica ponerse a su servicio, procurar su bienestar en el mundo de la vida, y los sentimientos que se generan en estas relaciones ubican a Sore su hermana mayor, en lugar privilegiado afectivamente para Gigi, ella a pesar de ser una adolescente se hace cargo de su familia y asume su cuidado cariñosamente.

Sore según el relato de Gigi se convierte en el referente de autoridad, de afecto y de protección al cual se sujetaron sus hermanos y ella para mitigar su frágil condición¹¹, esta relación de Gigi con su hermana le dio la posibilidad de construir un vínculo afectivo a partir del cual pudo sobrellevar una niñez llena de carencias especialmente afectivas por parte de su madre.

¹¹ Su frágil condición hace referencia a la condición de ser huérfana de padre y de haber sido criada por su hermana mayor, una adolescente que asumió el cuidado de sus hermanos ante la ausencia de su madre, quien salía en la madrugada y regresaba a altas horas de la noche, razón por la cual el contacto físico era muy restringido en su relación.

Gigi reconoce en la experiencia del cuidado una hermana mayor que se hizo cargo de procurarle bienestar desde que era pequeña y con la que ha construido un vínculo afectivo fuerte y satisfactorio y a partir del cual empezó a configurar su identidad, mientras que el vínculo que la unía a su madre era frágil y contradictorio, pues en él no reconocía el afecto directa y continuamente solo en las ocasiones en las que su madre según su percepción, se sabía en deuda o malestar con ellos, aparecía una forma particular de disculparse y transformar su cotidianidad, en momentos muy significativos que se fundaban a través de los alimentos.

La experiencia de Gigi, con su hermana fundamenta desde la experiencia del afecto y el cuidado el lugar de una madre ausente, esta relación con su hermana llenó el vacío que dejaba la relación con su madre, sin que esta dejara de existir, en otras palabras, Gigi no ubicó desde lo simbólico a su hermana en el lugar de su madre, sino que continuó viéndola como a su hermana protectora, quien la acogía en el cuidado del día a día, mientras que a su madre la significó desde la ausencia afectiva de quien existe, pero al parecer, no estaba presta para suplirle dichas carencias.

De esta forma en su relato Gigi reconoce en su hermana la persona más cercana a ella y en su madre ve a una mujer con la que se relacionaba en pocos momentos, momentos en los que destaca particularmente, aquellos en los que su madre se acercaba para consentirlos y complacerlos, al reconocer una falta sin decir desde la oralidad lo siento o me he equivocado.

Reconocer la falta y hacer acontecer, transformando la cotidianidad desde la acción de procurar otro tipo de encuentros entre ella como madre y sus hijos suscitaron experiencias amorosas, momentos de alegría que emergen de forma muy significativa como recuerdos de encuentros a partir de los deliciosos alimentos que aunque eran producto de un desencuentro hoy se instalan en la memoria de Gigi, como instantes en los que se hizo evidente lo mucho que le importaban ella y sus hermanos a su madre.

Esta nueva reflexión en torno a la relación con su madre la ha llevado a encontrar los delicados hilos con los que ha tejido el vínculo afectivo que las

une, vínculo que por momentos había pensado que no existía y que hoy a partir de su relato, ha empezado a encontrar los rastros de una relación que ha ido transformándose conforme su historia de vida la ha ido moldeando.

“para cuando empecé la adolescencia mi relación con ella era casi nula, yo andaba por ahí y hacía lo que me daba la gana, nadie me regañaba, ni nada, porque Sore se había ido a Bogotá a estudiar donde el tío, así que nadie me cuidaba, yo tuve mi primer novio a los 10 años.... Y mi mamá ni se dio cuenta, con él tuve mis primeras relaciones sexuales, realmente yo no tenía como a quien rendirle cuentas, mi mamá ni se enteraba, trabajaba y bebía, eso era todo... Bueno y cuando yo me embaracé ella sí estuvo muy pendiente, y me ayudó mucho, que la cantaleta, que me defraudaste y todo eso, pero a mí ni me importó, luego ella siguió como si nada y empezó a estar más pendiente, que si comía que si me dolía algo, y así, yo recuerdo que hasta unas cositas le compró a la bebé, a ella la cambió todo lo que pasó en esa época, ... ahora nos la llevamos bien, yo a ella la veo como una mujer muy trabajadora, ya no toma, pero vive como amargada, a veces llora mucho, yo no sé si es por lo que me pasó, o por lo de mi hermano, pues ella nunca pudo hacer las paces con él, o que le pasa, Sore dice que es que nosotros somos muy duros con ella, y que a ella le tocó muy duro y que por eso es así,... yo cuando esta así le pregunto cosas, pero ella no me dice nada, o le voy a hacer la visita y me quedo a amanecer, o le digo que hagamos cosas, para que se le olvide todo lo que la pone triste.
” Gigi. (E-3)

Gigi inicia este relato haciendo referencia a su situación familiar en el momento de ingresar a la adolescencia, a este nuevo escenario de interacción en el que la concepción del mundo depende en gran medida de las relaciones que se construyen en la cotidianidad, experimentando nuevas formas de sentir, de pensar, de expresar y de reconocerse a partir de los valores que ha introyectado en su núcleo familiar desde su niñez, estos valores se enmarcan en torno a las figuras de autoridad que regulan las interacciones tanto familiares como sociales.

Figuras de autoridad que en su historia Gigi reconoce no haber tenido claramente para ese momento, pues su hermana mayor como referente normativa en la familia a partir del cual había crecido ya no estaba presente, y el distanciamiento de su madre la llevaron a reconocer solo su voluntad en la construcción de las normas que regularon sus interacciones en ese inicio de su adolescencia.

Ante la ausencia de adultos significativos que regularan sus acciones, suplieran sus necesidades afectivas y acompañaran su proceso de desarrollo, esta joven hace su ingreso a la adolescencia en una alta situación de vulnerabilidad, en la que la indiferencia y el abandono, la llevaron a buscar refugios afectivos en otros escenarios de interacción diferentes a la familia, construyendo relaciones de noviazgos prematuros en los que buscó sentirse importante para alguien, ser reconocida por sus pares, en especial por una pareja con la cual inició tempranamente una vida genitualmente activa.

Este aspecto en particular marca el deseo de Gigi de conseguir un novio a los 10 años que le propiciara la seguridad y el afecto que no encontraba en su familia confirmando lo planteado por Rodríguez (2005), cuando dice que el abandono familiar, la falta de normatividad, los vacíos afectivos son algunos de los factores de riesgo más significativos que llevan a una adolescente a formar relaciones de noviazgo en los que prematuramente se inician las relaciones sexuales y con ello los embarazos no planeados.

Así el aumento en los índices de embarazos en la adolescencia inicial a causa de la falta de acompañamiento familiar, es uno de los antecedentes más importantes que reseña la ENDS de 2005, pues un porcentaje muy significativo de adolescentes están iniciando sus relaciones entre los 10 y los 13 años como es el caso de Gigi y el índice de embarazos en estas edades ha ido ascendiendo. En Medellín de las 8.680 adolescentes que dieron a luz en el año 2008, cuales 4 de cada 100 fueron madres menores de los 13 años, según la Secretaría de Salud Municipal.

La maternidad como un hecho trascendental afortunado o no que transforma la vida de cualquier mujer, llegó a la vida de Gigi generando un cambio muy

positivo en la relación con su madre, que pasó de un desapego casi total, hacia un acercamiento paulatino en el que ella reconoce su preocupación, su apoyo y ayuda, para sobre llevar este reto a sus 13 años de vida.

Esta transformación de la relación a partir de la maternidad como un hecho trascendental en la vida familiar llevó a madre e hija a un acercamiento enmarcado inicialmente en los cuidados físicos, “que si comía, que si me dolía algo” y posteriormente a los dones del reconocimiento mutuo, el dar y recibir, afecto de forma recíproca.

Estas acciones fundadas en el cuidado, el afecto y el acompañamiento de la madre a su hija gestante, marcaron el inicio de la transformación de un vínculo afectivo que había estado oculto por mucho tiempo y que conforme a esta situación empezó a hacer presencia y a cobrar un nuevo significado para ambas.

Un significado en el que la presencia de la madre en la vida de Gigi desde su gestación hace cuatro años, ha hecho más liviana su situación, al saberse rodeada, respaldada y acompañada en la vida para asumir los retos de su embarazo y el doloroso desenlace de la muerte de su hija.

La maternidad en relación al vínculo con su madre, le significó a esta adolescente, acercarla y recuperarla, unir las como nunca antes lo había sentido, alejando el sentimiento de soledad y abandono que había experimentado en su niñez, permitiéndoles además, mirar un horizonte diferente, en el que su vínculo afectivo se ha ido fortaleciendo, conforme han ido afrontado los sucesos de sus vidas y que en la actualidad se enmarca en un reconocimiento mutuo, en el que como afirma Gigi “ahora nos la llevamos bien yo la cuido cuando está triste, o le ayudo con las tareas¹², y ella también me ayuda en la casa, va y me visita, me lleva cosas, que quiere ayudarme a pagar lo del estudio, está como muy pendiente de todos porque pá eso estamos dice ella”. ..

¹² La madre de la adolescente cursa el grado segundo de primaria, en un programa de educación nocturna para adultos.

Este reconocimiento ha ido emergiendo a partir de acontecimientos que han irrumpido en la cotidianidad de su relación a partir de la maternidad, procesos muy dolorosos de pérdidas, en las que se han reencontrado para apoyarse, renovando su relación al tratar de construir nuevos mundos, menos duros y mas reconfortantes para ellas mismas y para su familia.

Gigi reconoce en su madre una transformación muy significativa en su forma de ser a partir de dos sucesos muy dolorosos que marcaron sus vidas, la muerte de su nieta Mariana al poco tiempo de haber nacido y el asesinato de su hermano, estos hechos la han llevado a dejar la adicción al licor, y la han llevado a construir nuevos espacios de encuentro entre ellas, en los que se han apoyado mutuamente, fortalecido el delicado hilo del afecto que entre las dos ha ido tejiendo un vínculo en el cual actualmente se aventuran a transformar sus realidades a partir de otras forma de habitar el mundo desde la educación, como espacio de auto superación y auto reconocimiento.

Estas acciones de la madre de Gigi la han llevado a pensarla y a comprenderla desde otro punto de vista, en el que se configuran nuevas realidades fundadas en el reconocimiento y el afecto como motores del cuidado mutuos; en el que ella como hija ayuda y acompaña a su madre en este nuevo reto de estudiar y la consuela en los momentos en los que emergen el dolor y la tristeza, inundando con su llanto el recuerdo de aquellos que ya no están. Por otro lado es su madre quien a la vez la apoya para iniciar un programa de educación superior, haciendo presencia viva la una en la vida la otra.

“Yo quisiera que ella no estuviera tan triste, ahora entro a estudiar la primaria y le ayudo con las tareas, pero ella sabe que nada puede ser igual, y que cuenta con Sore y con migo aunque no seamos muy cariñosas con ella, siempre estamos como pendientes y lo que le digo es que hay que seguir, que pá delante y cosas así.” Gigi (E-3)

Esta capacidad de Gigi de integrar en su vida el sufrimiento y la esperanza la han llevado a tejer nuevos mundos, a seguir adelante con sus procesos, abriendo otros espacios para encuentro con su madre y con ella misma desde el reconocimiento de sí, como agente solidario que se convierte en consuelo y

fuentes de otras realidades, en las que es posible soñar y emprender nuevos retos.

Nuevos horizontes en los que la esperanza de la promesa a futuro han hecho urdimbre en las vidas de madre e hija, dejando la experiencia de la soledad y el abandono guardadas en la memoria, como recuerdos tristes de la niñez, y que hoy se están re-significando en la unión, el apoyo y el reconocimiento mutuo.

Un reconocimiento que hoy le permite a Gigi saberse querida y acogida por su madre, en una experiencia de vida que emerge conforme se han ido transformado las relaciones a partir de su maternidad, y que han ido nutriendo el vínculo afectivo que las une, ubicando dicha experiencia en el mundo de lo sensible, de lo inconmensurable, de aquello que a veces no es posible explicar, que está ahí, existe y solo se puede sentir.

El reconocimiento de sí, como hija

En Andrea

El relato de Andrea se inicia con las historias de su familia en el momento de su llegada a mundo; ella es la hija menor de una familia de ocho hijos, de los cuales sobreviven cuatro, tres fallecieron cuando eran pequeños, la hermana mayor y sus tres hermanos vivían con sus padres en el área rural de un pueblo antioqueño cuando su madre quedó embarazada.

“...mi mamá me contó que cuando ella tenía dos meses de embarazo mío, mi papá le pegó, porque ella le hizo un reclamo de una mujer que él tenía, que fue tanto, tan duro el golpe que ella casi me pierde, ella botaba sangre por la nariz, se estaba desangrando, entonces a ella la hospitalizaron y ella dice que ese día lo quería matar,... mi mamá dice que yo le tengo mucha rabia a ella y que puede ser por eso, que la rabia que ella sintió por él me la transmitió a mí,... después, nací en el hospital

porque todos mis hermanitos nacieron, con mi abuelita de partera”.
Andrea (E-1)

El reconocimiento en la familia se inicia con la relación que se establece entre los miembros y el lugar que le otorgan a la recién llegada, (la bebé), desde este lugar de acogida o no, se empieza a estructurar su identidad como hija, así los primeros vínculos afectivos, se desarrollan a partir de lo que significa esa hija para la madre inicialmente y posteriormente al lugar que ésta le provea en la estructura familiar.

En su relato Andrea hace evidentes las huellas que ha dejado en ella la historia de su madre, una madre que es maltratada y agredida por su esposo, la llevan a desarrollar sentimientos de rabia y dolor, frustraciones que enmarcan el momento histórico en el que su madre se encuentra inmersa al momento de su embarazo.

Estas relaciones autoritarias, de abuso y maltrato enmarcan un contexto familiar desequilibrado, en el que la madre y sus hijos se ven afectados negativamente tanto en lo físico como en lo psicológico, pues en la agresión tanto la víctima como los espectadores sufren el dolor y la angustia de saberse impotentes ante quien ejerce su poder coercitivamente en este sentido Andrea recuerda “...él empezaba a insultarla, le decía perra,... mi papá le decía siga llorando y verá que le reviento esa boca y yo le decía a mi papá que no le fuera a pegar a mi mamá, entonces mi mamá se ponía a llorar y todos llorábamos...”

Estas acciones cotidianas, van poco a poco legitimándose a partir de la imposición de quien ejerce las violencias, de la resignación y la sumisión de quien las soporta, propiciando las condiciones para perpetuarla y extender dichas acciones hacia los demás miembros de la familia, en este caso a los más vulnerables, Andrea y sus hermanos.

Así, Andrea y su madre inician la construcción de un vínculo afectivo marcado por el dolor y la rabia que ésta sintió por su esposo al agredirla y como ella misma afirma, puede ser el origen de sus dificultades en la relación: “que yo le tengo mucha rabia a ella y que puede ser por eso, que la rabia que ella sintió por él me la transmitió a mí”.

La rabia es un sentimiento derivado de la impotencia y el dolor que genera la violencia intrafamiliar, este sentimiento impulsivo y negativo condiciona las acciones cotidianas a partir de agresiones físicas y psicológicas han dejado huellas muy dolorosas en la vida Andrea:

“yo , me le arrimaba a darle un pico “ay, quítese, ay que pereza, siempre encima de uno” decía, yo a bueno, mas sin embargo con mi papá era lo contrario, yo a mi papá lo abrazaba, le daba picos, le contaba cosas, él me aconsejaba, entonces, a medida que fui creciendo me fui como alejando de ella... desde niña nunca hubo confianza, yo digo que ya desde niña yo me crié sola, sin alguien que realmente, que me apoyara, que me entendiera, entonces como que ya me acostumbré a esa soledad...” Andrea (E-4)

EL vínculo afectivo que han construido Andrea y su madre desde la niñez ha dejado marcas y sentimientos de tristeza, rechazo y soledad, que poco a poco fueron generando en su relación un alejamiento cada vez mayor, al elaborar una experiencia negativa en la constitución de sus relaciones y debilitar el vinculo que las une, dejando un vacío afectivo que ella trató de suplir con su padre al describir su relación de la siguiente forma:

“yo veo a mi papá no como mi papá sino como mi mamá”, “yo a mi papá lo quiero mucho porque, yo digo que mi papá ha hecho como el papel de mamá y papá a la vez, el papá que corrige y la mamá que entiende y aconseja”. Andrea (E-2)

El amor que éste le manifiesta continuamente, la valoración y la mutua empatía hacen que sea él quien le otorgue un lugar en la familia, no solo como hija menor sino desde el afecto como su consentida, este padre que ejerce el poder sobre su familia a partir de las acciones violentas coloca a Andrea en lugar de preferencia en comparación con sus hermanos y su madre, haciendo más inequitativas sus relaciones y configurando una cotidianidad con ella y otra con su madre y hermanos.

Así la impronta que deja en Andrea, el primer vínculo afectivo con su madre, se constituye en los significantes que revive en cada una de las relaciones construidas posteriormente, de esta forma ella busca fortalecer dicho vínculo afectivo y suplir el vacío de éste en su infancia, buscando su aceptación, su afecto, y su reconocimiento, aunque manifieste:

“...a mí ya no me interesa si me ignora o no, eso si me duele cuando ella es tan grosera, o sea ya no me importa...”, “... yo le digo, que tengo mucho que agradecerle, pero a veces también le digo si es posible que ella no me dé nada material, pero que tengamos una relación buena,” Andrea (E-4).

Andrea expresa abiertamente la necesidad de construir una relación afectiva más satisfactoria con su madre, en la que como hija pueda resarcir la huella del vacío afectivo que dejó dicha relación en su niñez, y que hoy por vía del lenguaje al hacer visibles los sentimientos de dolor y frustración allí generados, empieza también a expresar los deseos y las expectativas que tiene frente al vínculo que las une actualmente.

La expresión “...a mí ya no me interesa si me ignora o no...” se contrapone al deseo evidente de fortalecer una relación en la que ha experimentado sentimientos dolorosos a causa de saberse violentada en algunas ocasiones en el discurso de su madre. Aunque dice que poco le importa ser ignorada, dicho deseo “de que tengamos una relación buena”, se enmarca en un anhelo que proviene de una necesidad imperante de ser reconocida por su madre, en el que a través del lenguaje, la palabra dice más de lo que es evidente, abriéndose a expresar de otras formas, aquello que cuesta tanto decir.

En este sentido Melich-2000, afirma:

“La palabra humana es una palabra -múltiple-, una palabra que incluye gestos, signos, símbolos, imágenes, conceptos, categorías, formulas, miradas...La palabra humana dice –lo que dice-, pero también siempre dice más de –lo que dice-, dice de otro modo, y al decir de otro modo, incluye algo no dicho, no dicho del todo. La palabra humana, expresa aquello que queda por decir y quizá también, aquello imposible de decir”.

Es así como en una narración se infiere mucho más de lo evidente, de lo textual y estas interpretaciones. Nos habla de miedos, angustias, dolores, sentimientos que han permeado el contexto relacional y que fundamentan la construcción simbólica de la experiencia, además es por medio del acto creativo a través de la narración en la palabra que se abren alternativas, sueños, deseos, conscientes e inconscientes de transformar esa realidad.

Realidad que en la historia de Andrea se empieza a transformar en tanto empieza a construir por la senda del reconocimiento otras formas de resignificar el vínculo que ha construido con su madre y a partir del cual empieza a configurar el que la une a su hija Mariana:

“yo soy muy grosera con ella, que muy indiferente, que muy mala clase, pero ella no ve yo porque soy así, porque, como era ella conmigo cuando yo era pequeñita, que llegaba del trabajo y ni nos preguntaba, como le fue, sino que llegaba a regañar, porque no ha hecho esto, usted no sirve para nada, porque cuando yo me arrimaba a darle un abrazo, me quitaba quitase no estorbe, es que mi mamá fue criada en una época tan dura en la que no había ni un vínculo materno ni paterno entonces mi mamá como que no cambió su historia y mi mamá como fueron con ella así fue con nosotros, o sea ella no cambio esa historia, yo le decía a ella yo voy a cambiar esa historia, yo no voy a ser así con mi hija. Le voy a dar todo lo que usted no me dio a mí, entonces sí creo que como la criaron a ella influyó en parte para como ella nos criò a nosotros”.

Andrea (E-1)

Andrea inicia la reconfiguración de su historia, mirando sus acciones a luz de los ojos de su madre, de su vida misma, configurando nuevos significados en torno a sus relaciones, al vínculo que han construido y a los sentimientos que en él ha desarrollado, en otras palabras reconocerse en su relato, con la intención de buscar la aceptación desde el afecto, le ha permitido mirarse desde otra óptica, y recorrer otras sendas para su comprensión, en las que la resiliencia se abre hacia ella como una nueva forma de verse y de ver a su madre desde un plano diferente al del reproche y la confrontación.

Esta nueva mirada le abre el camino hacia la construcción de nuevos vínculos afectivos que puede rescatar las experiencias del cuidado y afecto que habían naufragado en el olvido y hacer la promesa a futuro de romper y transformar aquellas pautas de crianza con las que no está de acuerdo y que de algún modo le han generado sentimientos dolorosos y tristes que no quisiera repetir con su hija Mariana.

Desde este nuevo horizonte la mirada se transforma y con ella empiezan a emerger otros sentimientos contrarios a los había experimentado resignificando su relación Madre e hija y fortaleciendo ese vínculo afectivo que por momentos se había invisibilizado.

Estos vínculos empiezan a redimensionar su posición familiar y la relación con sus hermanos significativamente, al reconocer en su madre el cuidado y esfuerzo por posibilitar su acogida en el grupo familiar y la configuración de nuevos vínculos afectivos ,pues en concordancia con (Horno. 2004), el desarrollo de este proceso relacional, incidirá preponderantemente en la configuración de su pensamiento, situándose allí los cimientos de cómo y desde qué lugar desarrollará su forma particular de relacionarse en el mundo,

“Cuando yo nací, mi hermanita no quería que yo naciera y le decía a mi mamá que ella me iba a matar, que porque que pereza, que ella quería ser la única mujer... mi mamá a veces le decía que dejara de ser descarada que yo era una niña que no me molestara...siempre hemos peliado mucho pero, en todo caso nos ayudamos y ella ahora me cuida la niña pa ir a estudiar, y yo también le ayudo con mi sobrina cuando ella tiene que salir y cosas así, la cosa ha cambiado mucho después del nacimiento de Mariana, a veces estoy aburrida y me voy pá la casa de ella, no hablamos mucho pero nos la llevamos bien, compartimos cosas de las niñas salimos con ellas por ahí y cosas así,... mi mamá siempre nos dice que ahora que ella está trabajando y no puede estar pendiente de nosotras ni ayudarnos con las niñas, somos nosotras las que nos tenemos que ayudar y sí si ella no me hubiera cuidado a Mariana como iba a estudiar yo.” *Andrea (E-4)*

Estos vínculos afectivos que se construyen en torno a los otros miembros de la familia constituyen el primer grupo de identificación con quienes se comparten relaciones que perduran en el tiempo y que se transforman conforme se van cambiando las condiciones de la historia familiar.

En su relato Andrea reconoce en su hermana el apoyo para continuar sus estudios y en su madre la mediadora de un vínculo que poco a poco se ha ido fortaleciendo especialmente a partir de su maternidad, estas relaciones familiares se fundan en el afecto el apoyo y la unión de sus miembros para contribuir en el desarrollo de cada uno de ellos y de su familia como primera unidad de socialización.

El apoyo y la unión familiar como factores relacionales pueden ser considerados como los primeros pasos hacia la construcción de un reconocimiento mutuo, un darse en la acción de ayudar, de cuidar y compartir, abriendo canales para el encuentro y la conciliación de ambas

En este sentido el interés de la madre por fortalecer los vínculos entre sus hijas se encamina hacia la construcción de una relación más estética en la vida de ambas, pues tiene la intención clara de transformar sus realidades a partir de la unión del apoyo y del encuentro intersubjetivo, tejiendo paulatinamente nuevas formas de relacionarse, de acompañarse y de cuidarse mutuamente.

Es así como Andrea en su relato hace referencia claramente al movimiento en la relación con su hermana mayor a la transformación del vínculo afectivo que las une hacia un estado favorable y satisfactorio, en el que ha encontrado apoyo para continuar con su proceso educativo y un espacio para compartir, para reconfigurar una relación en la que se siente acogida y valorada

Es así como en concordancia con (Horno 2004) los vínculos afectivos que ha construido Andrea con su familia se han ido modificando conforme se han ido transformado sus relaciones y especialmente la experiencia de la unión, el cuidado y el apoyo, de su madre y hermana, le han llevado a reescribir su historia, a intentar sobreponerse a las carencias de la infancia, a los desencuentros en la adolescencia y al reto que significa enfrentar la maternidad adolescente, a partir del reconocimiento mutuo:

“yo creía que mi mamá me llevaba la mala, pero ahora veo que no es así, ella me quiere mucho, a mi mamá la tengo catalogada como una mujer muy luchadora, fuerte, porque vivir lo que le toco vivir, con mi abuelo, la mala vida que le ha dado mi papa, y no dejarse, es muy berraca, ella también me dice que también soy una mujer berraca y que salga adelante, que ella me ayuda... y yo aunque veces me veo con la autoestima muy bajita, veo que soy capaz también de salir adelante y estoy tranquila porque cuento con ella y con mi hermana.” Andrea (E-5)

Mirar el pasado con otros lentes y desde otros puntos de vista han llevado a Andrea a construir nuevos significados, pasar por el tamiz de la reflexión esas vivencias de la niñez y cotejarlas con su historia actual, la han ubicado frente a un nuevo horizonte en el que es posible soñar, en el que reconoce y es reconocida, se siente tranquila y apoyada, por su madre especialmente.

La situación del vínculo afectivo actual con su madre le da seguridad y el valor que necesita para seguir consolidando su proceso de identidad personal, proceso en el que como toda adolescente experimenta sentimientos contradictorios, angustias y demás particulares de su desarrollo.(Penagos. 2007).

El reconocimiento de sí como hija la convoca a fortalecer sus vínculos afectivos, a reconocer en ellos la fortaleza para descubrirse capaz de consolidar un proyecto de vida en el que puede hacerse promesas a futuro con su hija, mirar el horizonte con la incertidumbre de la adolescencia, pero también con la seguridad de saberse querida y apoyada por su madre, tejiendo una estética de vida en la que Andrea afirma “yo me quiero parecer a mi mamá en eso, en lo berraca, en lo trabajadora, pero con mi hija quiero construir otra historia”.

El reconocimiento de sí, como hija

En Violeta

El amor como el sentimiento más importante que experimenta en el contacto del día a día con su familia especialmente con su madre, es reconocido por Violeta como el motor de su vida, lo que las ha unido y les sigue ayudando a salir adelante con los retos y las dificultades del día a día.

Su familia actualmente está conformada por su madre, su hermano menor y su hija Luciana, y en su memoria esta es la historia que guarda, sobre su llegada al mundo:

“...Mi mamá y mi papá se conocieron desde muy jóvenes allá en el pueblo, y se hicieron novios, luego ella quedó embarazada y se fue a vivir con él, vivían en una casita muy pequeña a la salida del pueblo, mi papá trabajaba en un almacén del parque, y cuando yo nací, mi papá me puso el nombre... mi mamá me cuidaba todo el tiempo, y ella dice que verme a mi y a mi hija es como verme a mí pequeñita que somos súper parecidas...”

“...Que ella cuando quedò en embarazo allá en el pueblo, fue muy maluco por los chismes, y los abuelos, y todo... pero que a ella no le importaba, y que estaba muy feliz... y que mi papá ni se diga...” Violeta (E-1)

Los primeros vínculos afectivos según (Horno, 2004), se gestan desde mucho antes del nacimiento, en los episodios y las situaciones particulares que marcan el deseo de la madre por su hija, la relación que se establece entre ambas, está condicionada por los significados que de esas experiencias se construyen.

El primer vínculo afectivo es determinante tanto para la niña como para su madre y marcará su desarrollo posterior, máxime si se piensa en que ambas pertenecen a un mismo género y que su identidad se irá configurando en un primer momento imitándola, para posteriormente en la adolescencia re significarlas y constituir su propia singularidad, reafirmando o no, estas pautas de crianza, dependiendo de la relación que hayan construido y de lo significativas o no de las vivencias que han compartido.

El significado de la madre sobre su condición de ser mujer, incidirá directamente en lo que significa para ella como adolescente tener una hija y el lugar que le provea dentro de esa familia como lo mencioné anteriormente.

Así Violeta reconoce en su madre el amor y el cariño que le ha manifestado desde antes de nacer, los vínculos afectivos que han creado y la importancia de ésta en su vida, de una u otra forma se han renovado en el amor a su hija y nieta. En este proceso de reconocimiento desde la perspectiva de Ricoeur, podemos observar como la voz pasiva el “ser reconocido”, y la voz activa “el reconocer” tejen entre estas mujeres, una relación muy fuerte y satisfactoria.

Así el vínculo afectivo entre Violeta y su madre, se funda en el amor como experiencia viva desde antes de nacer y continúa haciéndose visible a partir del reconocimiento mutuo, del darse y recibirse recíprocamente, en una palabra que las une y reconforta.

Esta palabra se renueva y se transforma en una palabra ética, cuando es responsable del otro, cuidadora del otro, cuando deja que su voz emerja y signifiquen también para el otro, así “la relación ética implica una donación, un dar la palabra y darse en la palabra, y este darse en la palabra quiere decir, cuidar, velar por que la palabra del otro siga viva, significa dar testimonio de una vida”,... “dicho por Celan *Yo soy tú, cuando yo soy yo*” (Melich, 2002, p. 24)

Esta condición ética de la palabra emerge en la historia de Violeta y su madre, como experiencia del reconocimiento mutuo, ella como adolescente en desarrollo toma distancia de su historia para reconocerse en ella y encontrar a su madre como su mejor amiga, su apoyo incondicional, su ideal a seguir, reafirmando muchos de los valores con los que fue criada.

En su relación se han fundado vínculos afectivos muy significativos que se han nutrido de las huellas que en ella han dejado sus vivencias más significativas, recuerdos de infancia, de salidas y paseos, de cuidados y mimos, de los juegos infantiles y también de sus malos ratos, porque en las relaciones humanas nada es absoluto, toda situación está enmarcada en contexto y

tiempo particular, configuran la imagen que su mamá ha creado, su significado y la importancia de ésta en su vida.

“Ella es la mejor mamá, somos los mejores amigos, ella es súper, la quiero demasiado...”

“...cuando vivíamos en el pueblo, mi mamá me llevaba y me recogía todos los días en la escuela, me echaba la arepa, con el huevito para el desayuno, eso era lo que más me gustaba, por la tarde a veces salíamos por ahí, ella jugaba conmigo, me ayudaba con las tareas, siempre ha sido muy cariñosa con todos,” ... “cuando mi papá falleció ella y yo nos distanciamos mucho, peleábamos por todo y no nos entendíamos, pero después del embarazo la relación, cambio, muchísimo, pues al principio ella lo tomó demasiado mal, ya que pensaba que era muy joven para tener un bebe, duró 8 días sin hablarme, pero después nos sentamos a hablar y ella se puso a llorar, ahora, me quiere demasiado la bebe, es como su otra hija, ella me ayuda todo el tiempo, me la cuida, me dice que tengo que ser responsable, me aconseja como hacer las cosas, acerca de cómo ser mamá,... ahora que tengo otra pareja ella me apoya me dice que me cuide...” Violeta (E-1)

La presencia materna en el relato de Violeta se orienta hacia el cuidado amoroso y constante del otro, hacia la formación de vínculos generacionales, en los que la madre enseña a su hija “ser mamá”, transmitiéndole los valores que considera importantes para la crianza de su nieta, a quien cuida según la joven como a su hija.

Vivencias que en Violeta han dejado huellas de amor, amistad, protección, cuidado y respeto, pues en ella se hace presente el reconocimiento de sí como hija, en la experiencia de saberse querida, apoyada y respetada por su madre desde antes de nacer, haciendo urdimbre desde los primeros recuerdos de su niñez, cuando todos los días la llevaba a la escuela, le preparaba la lonchera y compartía con ella los juegos cotidianos, hasta ahora cuando comparte en su adolescencia el reto de ser madre, construyendo espacios muy significativos en

los que continuarte se ha propiciado el fortalecimiento de su vínculo afectivo y la posibilidad de tejer devenir.

Sin desconocer que en la adolescencia, a partir del fallecimiento de su padre Violeta reconoce la transformación de su relación con su madre volcándose hacia espacios muy conflictivos, en los que como toda adolescente cuestionaba su referente de autoridad y renegociaba nuevas formas de relacionarse, además de estar en una situación muy dolorosa al afrontar la pérdida de su padre a quien amaba profundamente.

Posteriormente en medio de este distanciamiento relacional, el embarazo irrumpe en la vida de ambas, y con él la posibilidad de encontrarse de nuevo, de escribir su historia unidas en el afecto, y de fortalecer ese vínculo afectivo tan significativo para ambas y en el que acogen a la bebé como ese ser que llena de alegría sus vidas.

En su relato Violeta reconoce la transformación de este vínculo afectivo a partir de las situaciones particulares de su historia y la importancia de la palabra como mediadora de las relaciones entre ambas, como espacio del reconocimiento mutuo y la consolidación de sus procesos de identidad, a partir de la experiencia estética de tejer devenir, al reconocer y valorar en su madre el amor y el cariño con el que trata a todos los miembros de su familia, aprendiendo de ella los principios y los valores para criar a su hija Luciana, y al saberse capaz de construir un horizonte en el que los sueños se pueden hacer realidad.

Esta relación madre e hija le ha permitido a Violeta reconocerse a sí misma como capaz de hacer realidad sus sueños, **al ser reconocida**, valorada y apoyada por su madre en su proceso de consolidación de su identidad personal, y **el reconocer** en esta madre a su amiga, a su referente de identidad, posicionando en su experiencia de vida las dos voces del reconocimiento y encontrando en esta relación un espacio de confiabilidad en el cual puede contar sus cosas y sentirse confiada y respetada:

“yo en toda mi vida he tenido dos novios, el papá de la bebe y el que tengo actualmente, pues apenas estamos empezando, es una relación

que apenas nos estamos conociendo, con mi novio actual pues la historia comenzó cuando yo lo conocí en una discoteca, y nos gustamos desde que nos vimos, él es demasiado tierno, quiere mucho a mi hija, y pues que la quiera es lo que más me importa, porque si no la quiere es mejor que no esté conmigo, él trabaja, nosotros nos empezamos a conocer, y duramos tres meses conociéndonos y llevamos un mes de novios..” “...Cuando yo lo conocí me sentí muy cohibida, pensaba que yo no le iba a gustar por lo de la bebe, después le conté a mi mamá y sentí un alivio grandísimo... pues cuando él me empezó a buscar yo tenía mucho susto, pero mi mamá me apoyó, me dio ánimos, que podía volver a enamorarme... y yo le dije cuando me fui a cuadrar con él, entonces ella no me regañó, sino que me dijo que me cuidara, y que pensara bien las cosas... y me decidí...” Violeta (E-2)

El saberse capaz, de iniciar de nuevo una relación afectiva, es en Violeta el acto de reconocerse como un ser con potencialidades, valiosa, que no por ser madre ha renunciado a ser mujer, tomando la decisión de hacer acontecer una nueva realidad, en la que a pesar de los miedos y las frustraciones, que en ella dejaron las experiencias de su relación anterior, haciéndose la promesa de un mejor futuro, permitiéndose experimentar el noviazgo como una relación fundada en el amor, en la cual se concibe en relación a su hija como responsable de ella, y teniendo como premisa que es lo más significativo en su vida razón por la cual, esta hace parte constitutiva en cualquier relación que construya.

El noviazgo como espacio de interacción en el que se experimenta el enamoramiento, es una relación de vital importancia en el desarrollo de la vida afectiva en la adolescencia, para Violeta es la oportunidad de volver a intentar construir una relación afectiva en la que se sienta gratamente complacida; búsqueda en la que el apoyo de su madre cobra mucha importancia, ya que su aprobación y apoyo la llevan a mirar con otros ojos su nueva relación y a actuar de forma diferente a la anterior, evidenciado una reflexión y un aprendizaje en torno a su nueva forma de habitar el mundo.

En este punto el hecho de poder contar sus cosas a su madre, narrarse ante ella y contar con su apoyo, fueron condiciones muy importantes para que desarrollara estas nuevas reflexiones sobre su condición particular de vida como madre y como mujer adolescente, e hiciera acontecer nuevos escenarios en los que de una u otra forma esperaría encontrar un mejor futuro para ella y para su hija, pues se hace responsable de sus actos en relación a ésta y a su madre, emergiendo en este relato los elementos planteados por Ricoeur, en su teoría del **reconocimiento de sí**, como la fenomenología del sujeto capaz que cuenta con capacidades y herramientas de las que puede hacer uso, para reconocerse como ser histórico y trascendente, capaz construir y re significar su vida.

Contar con el apoyo materno poderse narrar y compartir con ella, asuntos tan privados como la formación de nuevos vínculos afectivos como el noviazgo y afines, además de encontrar en su hogar un espacio apacible y grato para vivir en compañía de su hija, puede contribuir a disminuir la alta tendencia de las adolescentes madres de embarazarse de nuevo antes de los veinte años de edad, o de establecer relaciones transitorias y poco duraderas, en busca de nuevos vínculos que las saquen de su condición de dependencia familiar, de marginalidad y de suplir las carencias afectivas denunciadas por la ENDS de 2005.

3.2 Estética del sentimiento materno

“...yo creo que ser madre es el regalo más grande que Dios le puede dar a una mujer ...”

Gigi

La estética del sentimiento materno se concibe en esta investigación como el espacio de la creación de sentidos y significados en la experiencia en la maternidad de estas adolescentes, a partir de un proceso identitario como

madres que empiezan a construir y en el que se orientan las reflexiones hacia los vínculos afectivos que están hilando con sus hijas

Gigi y su hija Mariana

Gigi da luz a Mariana en el espacio cronológico de transición entre la niñez y la adolescencia inicial, es decir, a los trece años, su alegría y ternura inundaba por aquella época todos los espacios en los que se relacionaba, cursaba el grado octavo destacándose en él como la representante del grupo, siendo una joven muy voluntariosa y emprendedora, con un excelente rendimiento académico, lideraba y participaba en casi todas las actividades académicas y extracurriculares de la institución.

Desde los 10 años había empezado a tener novio, relaciones muy cortas en las que ella experimentaba sensaciones, sentimientos y emociones de todo tipo, a los trece años tenía una relación afectiva de varios meses en la que se sentía gratamente complacida, su novio un joven estudiante de 15 años la acompañaba a todas partes, compartiendo una relación que perdura actualmente pues es con quien hoy comparte su vida, en unión libre.

Y aunque el embarazo adolescente es considerado por los entes gubernamentales y la comunidad en general como una problemática muy preocupante, que trae consecuencias sociales y económicas desfavorables tanto para la madre como para su familia, según lo planteado en el inicio de esta investigación, desde la reflexión actual de esta madre adolescente quien dio a luz hace cuatro años a una bebé que falleció pocos días después, se da cuenta de otra realidad en la que ser madre le dio sentido a su vida y convocó en su familia una unión que poco había experimentado desde su niñez, estas y otras condiciones la llevaron a darle un significado diferente a la problemática, muy por el contrario, en su memoria se guardan los recuerdos de una historia casi idílica en la que concibe la maternidad como un regalo de Dios.

Gigi, relata así la experiencia de ser madre a 13 años:

“Yo tenía doce, bueno iba cumplir los trece en octubre, cuando pasó lo de mi maternidad, fue lo mejor que me pasó, me hizo crecer demasiado, se dio un momento maravilloso para mi, en donde estaba bien con mi novio, bien con mi familia y bien conmigo misma, la actitud de mi mamá fue la que toman todas, “me decepcionaste, me rompiste el corazón, ya no te tengo confianza, que vas a hacer, te dañaste la vida, etc.” Pero al final lo tomó muy bien, yo me cuidaba y trataba de esperar a mi bebe con la mayor calma, aunque a veces me desesperaba tanta espera sobre todo el último mes fue eterno, y cuando supimos que iba ser niña me puse muy feliz, Juan y yo le pusimos Mariana y desde el principio del embarazo yo le hablaba y me tocaba la barriguita ... todos me consentían, estaban pendientes de mi, mi mamá a pesar de todo me cuidaba, me aconsejaba y hasta me compró algunas cositas para la bebe, una vez yo no había comido nada en el colegio, y ella se enojó mucho, porque en la casa no había nada y yo poniéndole más problemas, después yo trataba de comer así no me gustara, pensaba en que a mi bebe le iba hacer falta y cuando no comía le decía que sí para que no se enojara...Este periodo transcurrió muy bien, fue un periodo donde tuve mucho apoyo de mi familia, amigos, profesores, mi novio y su familia, donde comprendí lo que es llevar una vida dentro de la tuya, yo estaba feliz, asustada, claro, pero con mi novio, preparando todo, como muy contenta, yo no sé cómo decirlo, me sentía como en la alegría total, ¡que parche!, yo bien contenta y algunas de mis amigas que también estaban en embarazo con esa tristeza tan tesa, yo creo que mi bebe sintió todo ese amor que la esperaba... pero bueno otra vez será”.

Gigi (E-3)

En su relato Gigi cuenta que su embarazo fue un estado de alegría en el que su vida se llenó de momentos placenteros, en los que reconoce haber sido cuidada y consentida por las personas con las que compartía en familia, en pareja y en el escenario escolar, su reflexión en torno a la maternidad como

un momento maravilloso en su vida, la lleva a verse en un estado de plenitud en el que estaba bien con los otros y con ella misma.

La maternidad al parecer se convierte en el juego de ser, que le otorga a esta niña en tránsito hacia la adolescencia, otra manera de asirse a la vida, al focalizar todo su proceso identitario hacia su rol de madre. Sin embargo, aunque esta situación no se considera la ideal para el desarrollo biosicosocial de esta etapa de la vida, vale la pena recordar la singularidad de su historia, donde la infancia estuvo marcada por abandono, la carencia afectiva y la asunción de roles de un mundo adulto en el que sacrificó su lugar como niña y posteriormente también como adolescente al convertirse en madre sin estar preparada para ello.

Su historia desde la niñez había estado marcada por las ausencias de su madre, la soledad en su crianza, las carencias afectivas, económicas y la incertidumbre de estar de un lado para el otro, generaron un sentimiento de abandono que hacía eco en su vida, recordándole que no le hacía falta a nadie, y que su madre poco se preocupaba por ella, teniendo que resolver su vida como si fuera un adulto. Asumir las responsabilidades de preparar sus alimentos, cumplir con los deberes domésticos de su casa y el colegio, entre otras obligaciones, poco espacio dejaron al juego y al disfrute de la niñez y la adolescencia, desde la asunción del “ideal” de dichos roles.

Así, esta joven al saberse embarazada y ver a todas las personas significativas prestándole atención, especialmente su madre y su novio, experimentó una sensación de bienestar, acogida y apoyo desconocidas hasta ese momento para ella. Estos sentimientos derivados de sus relaciones la llevaron a guardar este momento como “un momento maravilloso”, pues significaba todo lo que de niña había deseado, una mamá que la cuidara, una familia que la consintiera, y ahora en su adolescencia un novio con el que se sintiera a gusto y unos pares que la cuidaran y la acompañaran, todo como en un sueño, o cuento de hadas.

Esta reflexión de la adolescente en torno a su maternidad, evidencia el vacío afectivo en el que se encontraba, haciendo referencia al hecho de recibir su

bebé como una oportunidad para reparar las huellas del abandono y llenar de afecto su mundo y el de su familia quienes convocados por tal acontecimiento se unen en torno a ella, a la bebé para recibirla y acogerla, renovando entre sí, los vínculos afectivos que por mucho tiempo se habían invisibilizado.

A los trece años se está en una etapa de adolescencia inicial en la que las fantasías de la niñez, se mezclan con nuevos intereses sociales y las interacciones con los grupos de amigos cobran mayor relevancia, en ese momento la maternidad irrumpe en la vida de Gigi como la vía a través de la cual pudo convocar la atención y el cuidado de su madre y con ello resignificar un vínculo afectivo debilitado por mucho tiempo, además de consolidar una relación afectiva con su novio que perdura hasta hoy en unión libre, contrario a lo que plantean muchas de las investigaciones sobre maternidad, en las que se hace referencia del abandono de la pareja y con ello el rompimiento del ideal de amor romántico que envuelve a la adolescente en esta etapa de su desarrollo.

De esta forma el periodo de gestación para esta adolescente, convoca una nueva realidad vincular tanto familiar como de pareja, en la que el silencio del afecto de su madre se desvanece en la promesa de una bebé que las acerca y las lleva a mirarse de nuevo para resarcir heridas del pasado llenando algunos de los vacíos afectivos que las habían distanciado y una pareja que desde su condición de adolescente también se hace responsable y positivamente significativo en su vida.

De esta forma y en concordancia con lo planteado al inicio de esta investigación en el planteamiento del problema, de la calidad de los vínculos afectivos que la adolescente construya desde el momento mismo de saberse madre, dependerá en gran medida que pueda ir solucionando los problemas derivados de su estado. Pues si bien la maternidad en la adolescencia, es una problemática muy compleja tanto para la madre como para su familia, que no tendría por qué suceder, lo cierto es que cuando se presenta el apoyo de las madres preponderantemente a estas jóvenes hace menos difícil el tránsito

entre el evento como tal y la consecución de nuevas posibilidades para continuar con su desarrollo.

Así, y en concordancia con (Penagos .2007.p,36) "una adolescente que se embaraza se comportará como corresponde al momento de la vida que está transitando, sin madurar a etapas posteriores por el simple hecho de estar embarazada", de esta forma Gigi experimenta en su embarazo la alegría de haber recuperado un vínculo afectivo casi olvidado en su vida, la consolidación de su noviazgo.

Y contrario a muchas de las investigaciones reseñadas, esta adolescente, no experimentó el marginamiento social, pues tanto su familia, sus amigos y sus profesores se volcaron hacia ella en un acto muy cariñoso de solidaridad y acogida, en el que ella, al parecer, no incorporó las tres imágenes que sumen a la adolescente embarazada en un profundo sufrimiento, (Lugo, 2000).

Estas tres imágenes que deterioran el auto concepto de las adolescentes se centran en la experiencia de haber defraudado a los padres, no saberse confiable y por ultimo verse como una mujer no deseable, no tuvieron eco en la vida de Gigi pues contrario a todo, ella expresa sentirse plena al ver como "todos estaban pendientes de ella", reiterando que a pesar de no ser un estado ideal para su edad, la maternidad le permitió llenar muchos de los vacíos afectivos que había experimentado durante toda su vida.

En el marco de esta experiencia de afectos y reencuentros, con su familia, se gestan los lazos afectivos que a esta joven unirían por siempre con su hija, un vínculo que emergía de los diálogos, cuidados y caricias a ella misma, en ese lenguaje del afecto que continuamente construye y reconforta el alma, y que consolidaba en su universo simbólico un estado de felicidad que inundaba su existencia.

Este primer reconocimiento de sí como madre, fortalece sus procesos de identidad al configurar una autoimagen en la que se ve como una joven amorosa y feliz de esperar la llegada de su hija, como un ser importante para los demás y para ella misma, que experimenta en la acogida y el afecto de sus

relaciones familiares, de pareja y demás espacios de interacción, el apoyo necesario para afrontar una maternidad que no llegó a feliz término y que como ella expresa “no tendría por qué pasar”, para posteriormente al narrarse poder comprender su historia y plantear una promesa a futuro que la consuela y permite integrar la desgracia a su vida y a partir de ella soñar con una nueva oportunidad para ser madre.

“Era 6 de diciembre, ya habíamos salido a vacaciones, y yo me levanté muy maluca, mi mamá me llevó al hospital, y allí estuve como hasta las 5 o 6 de la tarde, después me remitieron al Hospital de Caldas, con una nota que decía que me remitían para cirugía de cesárea porque tenía poca capacidad pélvica, y mi mamá conmigo, ella no se me despegaba, cuando llegué a Caldas, había cambio de turno, y me tocó esperar a que llegara la “disque doctora”... y ella no me hizo nada, sólo me decía que fuera verraquita... y cuando saliò donde mi mama ya eran como las 4 y media, y le dijo “esas culicagadas que no sirven sino para abrir las piernas cuando no deben... y a la hora de parir no son capaz”... entonces mi mamá le dijo, usted es que no sabe leer... la orden dice cesárea urgente...como es que todavía no la han operado, y que la bravío... la médica saliò corriendo, y me operaron. Pero ya Mariana nació muy mal,... ya no había nada que hacerle corrieron y corrieron... y ella se quedò en agonía y murió 15 días después...” Gigi (E-3)

“A mí me dieron salida al lunes, y yo no quería irme, pero allá no me dejaron quedar, Juan y yo íbamos todos los días por la mañana y por la tarde, allá nos la bautizaron y era muy horrible verla así, llena de sondas, toda morada, la chuzaban a toda hora... no me gusta recordar esos días... una vez llegamos y no estaba en la incubadora, nos miramos y pensé, ya se murió, me puse a llorar desconsolada, pero no, la estaban revisando y haciéndole un examen en otra parte... esa vez me dio muy duro.. Lloré y lloré, Juan no atinaba a nada, pero después empecé a pensar que sería lo mejor, no es que uno no la quisiera... es que ya nos habían dicho que si superaba esta etapa iba quedar muy mal, con parálisis y deficiencia respiratoria, y otro poco de cosas... que

tristeza que sufriera mas... fue muy duro pero yo hasta acepté que era lo mejor... aunque esto no tuvo porque suceder... Gigi (E-4)

La historia de Gigi y su hija Mariana fue muy corta, casi 40 semanas de gestación en las que la alegría inundó sus vidas, uniéndolas en el afecto, en palabras de Gigi “yo sé que ella sintió todo el amor que le tenía y que la estábamos esperando”, estas temporalidades compartidas han hecho urdimbre en la vida de Gigi, así Mariana existe y vive, en su universo simbólico, en los recuerdos, en sus sueños, y en la constante presencia de sus huellas en la memoria de aquella para quien significa lo mejor de su vida.

Estos 9 meses maravillosos se abren hacia el abismo de la muerte y el dolor, del nacimiento y la tragedia, de los rituales que inscriben a una cultura, de la fe y los sueños que en momentos se derrumban ante un suceso tan abrupto e inesperado para ellas, madre e hija que violenta y vulnera los derechos fundamentales de todo ser humano, al servicio y a la atención médica.

El parto en una adolescente de 13 años es considerado de alto riesgo por la inmadurez en sus órganos lo que trae consigo múltiples complicaciones. En el caso de Gigi su cesárea fue ordenada como un procedimiento de carácter urgente debido a que su embarazo a pesar de haber sido normal, y de haber contado con asistencia médica todo el tiempo, ya pasaba de las 40 semanas y para el momento del parto presentaba riesgos para ella como para su bebé.

Diagnostico que al parecer no fue oportunamente leído por la profesional que la atendió en el hospital al que fue remitida para tal procedimiento, pues la cesárea solo se realizó 12 horas después.

En su historia clínica, Mariana figura como: “Neonata fallecida por Neumotorax, y otras afecciones afines ocasionadas por desarrollar el síndrome de aspiración de meconio”, lo cual se origina cuando un feto aspira meconio presente en liquido amniótico, en este caso por ser una bebé madura que se pasó del tiempo para nacer.

De este diagnóstico final es imposible precisar si para cuando Gigi, llegó al hospital la bebé ya había ingerido el líquido contaminado, o si estaban a tiempo

de evitar tal suceso, la sensación impotencia y el sentimiento de dolor y rabia se ubican en el maltrato hacia ella a su madre en las expresiones de la doctora, y hacia su bebe en la falta de atención oportuna.

Este sentimiento de rabia y dolor hacia la doctora que hace presencia en la memoria de Gigi se funda en el sentimiento de saberse no reconocida al desconocer un diagnóstico previo a su revisión, aunado a las expresiones descalificadoras y sesgadas con las que se refirió a ella en la sala de cirugía y a su madre en la sala de acompañantes, dichos sentimientos son los que la llenan de dudas frente a lo sucedido, “si me hubiera atendido rápido... de pronto Mariana no se hubiera ido, en vez de estame regañado a ella que le importa lo de la vida de uno...” (EI-5)

Posterior al momento del nacimiento Gigi, empieza a experimentar sentimientos de mucha tristeza en los que expresa lo difícil que fue ver como poco a poco la ilusión de ver crecer a su hija sana se desvanecía en el día a día del hospital y de cómo poco a poco empezó a contemplar la idea de que su vida se extinguía, que pronto no la vería más, de allí emergen los primeros pensamientos hacia la muerte como camino hacia el descanso de quien estaba sufriendo y sobre la cual existían pocas esperanzas de llevar una vida normal.

Mariana vivió 15 días en el hospital, días en los que además de la atención medica, los cuidados y el afecto de sus padres, el bautizo como un acto de fé y sanación en el que, el nacimiento no es sólo la llegada de alguien nuevo, es también su inscripción a una cultura a la cual pertenecen las personas que le reciben, a una herencia y a una tradición, que comparten Melich (2002), en el hospital este rito religioso se convoca para aquellos que están en alto riesgo de fallecer como una súplica para su pronta mejoría, o en casos muy delicados e irreversibles, sin posibilidad de llevar una vida digna y agonía constante como el de Mariana para pedir su pronto descanso, su acogida en el espacio sagrado de la fé en dios.

Para Gigi haberla bautizado significó habérsela entregado a Dios, en un acto de fe en el que se la presenta y entrega en un ritual sanador, en el cual funda su esperanza del pronto descanso de la bebé en su gracia divina.

De esta forma Gigi entrega a Dios a su hija en la fe del ritual, la deja partir con la certeza de una palabra que la reconforta y la sana, el **reconocimiento de sí**, que emerge en ella como una reflexión en torno a la relación y el vínculo que la une a su hija, una reflexión que la libera de la culpa al desear y convocar su partida, inscribiéndola en un plano de significación en el que debe integrar el dolor y la pérdida a su vida, a partir de la metáfora viva en su relato de mantener viva a Mariana en su memoria alimentando el vínculo que las une y que crece día a día.

Así este vínculo afectivo que ha construido Gigi con su hija permanece y se fortalece en ella simbólicamente, pues aunque la bebé ya no esté físicamente, existe para Gigi, como una esperanza de vida, como un deseo, en el que se proyecta a futuro, es en esta experiencia en la que centra toda su fortaleza espiritual:

“Para mi ser madre se ha significado mucho, y aunque Mariana ya no esté a mi lado es lo mejor que me ha pasado y lo que cada día me impulsa a seguir adelante porque sé que ella hubiera querido eso, que yo no me echara a la perdición y que no me dejara morir porque ella ya no estaba,... yo creo que ser madre es el regalo más grande que Dios le puede dar a una mujer”. Gigi (E-3)

La experiencia de la maternidad en Gigi la ha enfrentado a la novedad desde la polaridad de la vida y la muerte y con ellas a la experimentación de sentimientos igualmente contradictorios que la han llevado de una gran satisfacción al sentirse reconocida y acogida por las personas más significativas para ese momento de su vida, hacia el dolor y la desesperanza de haber perdido su hija, este movimiento en su condición histórica la han enfrentado al reto de consolidar su identidad personal a partir de la resignificación de su historia y empezar a mirar el horizonte con los lentes de la esperanza de poder vivir con lo sucedido, de reescribirse a partir de la promesa fundada en su hija para seguir adelante.

En su memoria Gigi inscribe a Mariana como lo mejor que le ha pasado en la vida”, transformando así su dolor en la fortaleza para abrirse nuevamente a la vida, a la esperanza, al deseo de ser, de iniciar de nuevo el camino, en el que las responsabilidades de la crianza de su bebé, quedaron aplazadas como un ideal a futuro nutrido por las reflexiones que de esta experiencia ha ido hilando.

Sueños de volver a ser madre, que ahora tienen otras connotaciones diferentes a las de hace cuatro años, cuando nació Mariana, en las que ella se piensa de otra forma, reconociéndose como una adolescente de 17 años que elige tomar las riendas de su vida y prepararse a todo nivel, desde lo académico ingresando a la universidad y en lo personal fortaleciendo su vida de pareja en la unión del matrimonio católico, después de compartir en unión libre su vida por cuatro años con el padre de Mariana.

Sueños que quiere cristalizar pronto, pero que desde su reflexión no se sabe aun preparada para ello, y que emotivamente enuncia al decir “es que cuando nazca el hermanito de Mariana todo debe ser distinto”... en ella se hacen evidentes los miedos y las angustias a que algo vuelva a suceder, , pero también el deseo de fundar la esperanza elegir de forma más consiente cuando hacer realidad su deseo.

Andrea y su hija

Mariana

Andrea da luz a Mariana a los 15 años pese a su deseo de no querer tener hijos. Ella es consciente de que su embarazo se presenta como consecuencia del desconocimiento del método anticonceptivo que eligió implementar. En concordancia con Rodríguez (2005) la falta de madurez psicológica, el inicio precoz de las relaciones sexuales, aunado al desconocimiento y a la inadecuada utilización de los métodos anticonceptivos son algunos de los factores de riesgo más frecuentes que enfrentan las adolescentes.

A los 14 años Andrea recién llegaba a un nuevo colegio para cursar el grado décimo, sus relaciones afectivas se expandían en este nuevo escenario de interacción, construía un noviazgo que se encontraba en la fase del enamoramiento, una experiencia muy gratificante para ella en la que afirma estaba en su mejor momento. Así inicia el relato de su maternidad:

“...yo me conocí con mi novio por una amiga, él y yo nos gustamos de una, fue como amor a primera vista y nos hicimos novios, cuando empezamos a tener relaciones yo al principio tenía mucho miedo de que me pasara lo mismo que con mi ex, y que yo me volviera sentir como usada, pero bueno... pero con él fue muy distinto, él era muy cariñoso y yo me sentía súper bien, a veces usábamos el condón otras veces no y así...Yo digo que yo me busqué el embarazo, porque yo me acuerdo que él y yo cuando estábamos teniendo la relación él me dijo “amor, me voy a venir” y yo no importa... yo tenía la plena seguridad, porque dicen que uno diez días antes de venirle el periodo uno puede tener relaciones y que no puede quedar en embarazo, supuestamente cuando, después, a mí nada que me llegaba, yo eh, yo estaba normal, cuando un día llegó un profesor y se me arrimó, tenía una loción y yo me mareé, a mí me dieron ganas de vomitar, a mí todo me empezó a dar vueltas y yo ya tenía la prueba de embarazo comprada, pero no me la quería hacer todavía con la esperanza de que me llegara, entonces le conté a él, y me dijo: “ay mi amor, hágase esa prueba, hágasela, hágasela”, cuando fui al baño y me salieron las dos rayitas que es cuando uno está en embarazo, hay vea yo no sabía qué hacer, yo me puse a chillar, yo me puse pálida, vea yo era temblando, cuando yo salí del baño él estaba en la pieza “que hubo amor, ¿Qué le pasó?” Yo le hice así con la cabeza, que sí, y él ahí mismo me abrazó, yo era llorando, y él me decía “no amor no se ponga así, salgamos adelante, vea que yo ya estoy trabajando, que a la niña, al bebé no le va a faltar nada. Yo le dije yo no, yo voy a abortar, yo le dije yo voy a abortar, yo no me quiero encargar, yo estoy muy joven, yo no quiero tener hijos, que pereza...cuando él dizque “no, usted no va a abortar”, y yo averigüe, yo averigüe, cuando a lo

último pues yo no, yo porque voy a hacer eso sabiendo que eso fue culpa mía, yo misma me lo busqué. Fue Cuando ya decidí tenerla, y ya conté a mi familia...” Andrea (E-2)

En este relato se hacen visibles varios de los hilos más significativos con los que Andrea ha tejido su historia en torno a la maternidad, el desconocimiento de los métodos anticonceptivos y en consecuencia su inadecuada implementación; el surgimiento del sentimiento materno y la ética como dimensión en que se hace responsable de sus acciones, que movilizan formas de pensar y partir de las cuales se empiezan a construir los vínculos afectivos que la unen a su hija Mariana.

El desconocimiento tanto de los métodos anticonceptivos como de los procesos fisiológicos, de los ritmos y ciclos del cuerpo femenino, son según la ENDS de 2005, una de las causas más frecuentes en los casos no solo de embarazos adolescentes, sino también de infecciones de transmisión sexual y VIH, situación que se hace presenta en la historia de Andrea.

En su relato ella hace evidente dicho desconocimiento, al narrar cómo en varias ocasiones no se protege al tener relaciones sexuales con su pareja, describiendo las prácticas de supuesto cuidado, coherentes con su deseo de no querer tener hijos por el momento, pero contrario al alto grado de vulnerabilidad y de riesgo al que se exponía continuamente.

Este riesgo finalmente la llevó a quedar embarazada de forma inesperada y abruptamente, generando sentimientos de frustración, angustia y desesperación al no saber qué hacer en dicha situación, en su historia Andrea narra cómo inicialmente rechaza su estado de gestación y cómo paulatinamente emerge en ella un sentimiento materno que la moviliza hacia la configuración de nuevos significados, en torno a su maternidad.

El sentimiento materno es según Doltó, “los sentimientos de una mujer por su hijo, que constituyen en esencia, un modo de lenguaje que informa todos los gestos y todas las palabras que la madre dirige a su hijo desde antes de

nacer". (1983, p 243) Un lenguaje preverbal, que se ubica en plano de los sentimientos, y de los significados en el que intervienen, acciones conscientes e inconscientes que están estrechamente ligadas con el momento histórico que la madre está viviendo, pueden ser una experiencia llena de alegría y disfrute, o por el contrario de angustia, vergüenza y sufrimiento, o una mezcla de las dos.

Este lenguaje que construye la madre con su hijo desde antes de nacer se ubica en el plano de lo sensible, y está condicionado por su situación particular, por el lugar que ocupa en su familia, y sobre todo por la calidad de los vínculos afectivos que ha construido tanto con su pareja como con su familia.

Así el primer sentimiento de Andrea hacia su maternidad es de frustración, de angustia y sobre todo de culpa, emergiendo en ella un deseo tanático¹³ que se va poco a poco desvaneciendo al reflexionar sobre su experiencia, su deseo de abortar no encuentra eco en su novio, quien ofrece apoyarla y funda su decisión en la promesa de "salir adelante, de que no le faltará nada", posteriormente y más relevante aún, es hacerse consciente de su responsabilidad frente a lo sucedido y cambiar de decisión.

Este cambio de decisión le imprime una dimensión ética a su proceder, pues si bien es cierto que la adolescencia se cuestionan los valores de la crianza para resignificarlos y reafirmarlos o reevaluarlos según la experiencia de vida, en Andrea el aborto es un tema que había hecho presencia en su historia desde los primeros momentos de su vida cuando su hermana le pedía a su madre que no la tuviese, y esta a su vez le decía que era una bebé y que había que cuidarla porque no tenía la culpa de nada, fundando las bases para la reflexión de continuar o no con su embarazo.

Cotejar en la balanza de su reflexión la formación ética con la que había crecido, con su deseo de abortar genera en ella un sentimiento de culpabilidad, y a la vez de responsabilidad, que la llevan a experimentar **la ética** en su vida,

¹³ En la mitología griega Tanátos personifica al dios de la muerte, este concepto también es asociado a las pulsiones humanas de vida y muerte, Eros y Tanátos planteadas en el discurso psicoanalítico, por Freud en "Más allá del placer (1920)" el principio de nirvana, o **instinto de muerte** en la que se tiende hacia el cese de la estimulación, de la actividad vital, y al tener su origen en el propio sujeto, supone que la autoagresión es el principio mismo de la agresividad, de deseo de cesar con la vida misma.

planteada por (Ricoeur.2004), como la cuarta potencialidad de sujeto capaz, concebida como la capacidad de imputabilidad, de asumir la responsabilidad frente a los actos y las personas con las que se comparte el mundo de la vida.

Esta experiencia la lleva a desistir de su decisión, pasando de la culpa a la responsabilidad y a dar los primeros pasos para aceptar su maternidad y contarse ante su familia, pasarla por la palabra ante aquellos con los que comparte la intimidad de su hogar.

Así, la culpa es un sentimiento que se inscribe directamente en la estructura moral de las personas y en la obligación de actuar conforme a los valores que se han interiorizado como ideales de vida y las normas particulares del contexto en que se interactúa.

Este sentimiento emerge como un reproche a sí misma, cuando las acciones se salen de lo preestablecido, violentando la norma que se ha interiorizado, pues procede de un juicio moral y valorativo, en el que se reconoce no estar o haber procedido en contra de esos principios morales; de esta forma Andrea no consideró justo interrumpir su embarazo, dadas las condiciones en que se presentó la fecundación de su hija y emprende un camino hacia la puesta en común, el hacer saber, contar en el espacio familiar compartirlas esa noticia, fue el primer paso hacia la aceptación de su estado.

“...yo cuando peleaba mucho con mi mamá yo le decía llorando que el día que yo tuviera un hijo, le iba a dar el cariño que ella nunca me dio a mí, y que iba a ser lo que ella nunca hizo por mí, entonces cuando yo quedé embarazada, yo no quería, porque yo no quería salir embarazada, yo no quería tener un bebe tan temprano...pero luego ya me fui como adaptando y empecé a contarle a la gente porque a mí no se me notaba casi, y todo el mundo me decía que era un niño, pero yo desde pequeña decía hay que rico tener una niña, eso es como lo típico de cada niña de querer tener una niña y el hombre un niño, pero cuando yo quede embarazada, a mí todo el mundo me dijo, va a ser niño, entonces yo me ilusioné con el niño y decía hay que pereza una niña, ahora sale como salí yo, hay no... cuando me dijeron que era una niña yo me puse

triste unos días pero ya luego me contenté, si es una niña,,, bueno, y yo le hablaba mucho cuando estaba embarazada, le decía que no fuera a ser grosera, que fuera obediente, que quisiera mucho al papá y a la mamá, o sea yo le hablaba mucho, en todo el embarazo y la niña hoy, tal cual lo que yo le pedía, yo le hablaba que saliera risueña, la niña es súper risueña, yo me acuerdo mucho que yo le decía Mariana a los 8 meses te voy a quitar la teta, y ella solita se destetò...” Andrea (E-4)

En este sentido y siguiendo a Doltò “el sentimiento materno, es enseñado inconscientemente y se constituye en la infancia, al contacto y con el ejemplo de las dos ascendencias (materna, paterna) de la niñita, según las relaciones de identificación o de rechazo con las mujeres de su familia. Todas esas mujeres tutelares, olvidadas por la niña ya adulta, marcaron con fijaciones sucesivas sus emociones femeninas durante la evolución y las estructuraron, no solo en los gestos, y sobre todo en un modo de ser y de sentir” (1983, p. 243), este lenguaje que Andrea ha construido con su madre, marcaron en ella una posición clara acerca del qué hacer y cómo hacer en la educación y cuidado de su hija, pues la relación de 16 años de vida con ella le han dejado huellas, marcas subjetivas en torno a su percepción como mujer, como hija, a la forma como se siente y se expresa en torno a ella misma y a los demás.

Esta estructura inicial del sentimiento materno se constituye en esos primeros años de vida de la madre, siendo olvidada de forma parcial durante la niñez, para posteriormente aflorar de nuevo ya en el momento histórico concreto de la vida en el que se prepara para dar a luz, recordando esos primeros espacios de significación con su madre e iniciar la escritura de su nueva historia en compañía de su bebé.

Andrea desde el momento mismo en que decide tener a su hija se vincula ella afectivamente, en las primeras caricias, en los pensamientos, las palabras, los ruegos y las suplicas a Dios para que todo saliera bien, estableciendo un contacto amoroso desde el vientre mismo, en el que ambas empiezan a existir y a significar en sus universos simbólicos. Esta concepción de la maternidad

como reparación lleva a Andrea a iniciar un nuevo proceso en el que se propone resarcir las carencias de su niñez, y renovar en su hija las dolorosas huellas de su relación materna; ella narra de la siguiente forma como se inicia la historia con su hija Mariana:

“...yo le hablaba mucho, en todo el embarazo y la niña hoy, es tal cual lo que yo le pedía ... y entonces sí, eso es como muestra de que los niños si entienden y que desde que están en la barriga hay que irlos como levantando con unos valores, con algo y así pasó con todo lo que yo le pedí gracias a dios la niña ha salido así y ya que es una niña como la meta mía es lograr tener una relación muy estrecha con ella, muy, muy estrecha con ella, me siento muy contenta con ella y no me arrepiento para nada de tenerla, ella me da como una razón pá vivir... y ya la niña está cogiendo uso de razón, ya me dice mamá, yo la regaño y ella se queda calladita, entonces yo le digo Mariana grosera, o le digo Mariana eso no se hace y tal cosa y ella entiende... yo a la niña le doy mucho cariño y espero que cuando ella sea grande tener una buena amistad con ella, tener, buena confianza, yo poder contarle mis cosas que ella me las cuente a mí, o sea una relación buena, muy estrecha, porque yo a ella le quiero dar todo lo que a mí no me dieron y como no ser como era mi mamá conmigo” Andrea (E-4)

Las emociones y los sentimientos que han marcado la relación de Andrea con su madre han condicionado su forma de sentir, de saberse ahora madre de Mariana, estableciendo un punto inicial para el reconocimiento de sí como madre, haciendo consiente la reflexión en torno a la diferencia entre la forma como percibió el sentimiento materno como hija y la manera en la que hoy se lo desea proyectar a su hija.

Así el sentimiento materno en Andrea, centra su atención en proveer de afecto, atención y cuidados a Mariana, reconociendo en su historia éstos como las principales carencias de su infancia, fundando en el deseo a futuro, las huellas de su memoria y la esperanza de la promesa, permitiéndole reconocer

en esta experiencia la posibilidad de no sucumbir y sobreponerse a las carencias de la infancia que todavía reclama y duelen en su corazón, de hacer de su vida una nueva forma ser en el mundo.

La promesa en Mariana de construir un mejor futuro, se alimenta día a día en el amor y los cuidados, en las formas de educarla, en los detalles cotidianos en los que ella reconoce a la bebe como la posibilidad de transformar su historia y en ella como la gestora del vínculo afectivo que las unirá siempre. Un lenguaje que aunque tiene sus raíces en su niñez, emerge ahora con un nuevo significado que la reconforta y la renueva en la experiencia de saberse capaz de construir mundos alternos en los que plantea otras posibilidades que invisibiliza las dificultades y las carencias que enmarca la maternidad adolescente.

El vínculo que Andrea construye con su hija le llena fuerza y valor la convoca a re descubrirse en sus potencialidades, a dar un giro en su mirada y a hacer nuevas reflexiones configurando otros significados en su vida en los que afirma, “yo antes había querido morirme... y lo intenté, tres veces... pero ya no pienso así, ya quiero vivir porque Mariana le dio un sentido a mi vida y quiero estudiar y ser mejor pá darle todo lo que yo no tuve, yo quiero ser como su amiga, o sea tener una relación muy estrecha con ella. ”, (E-3) construyendo una maternidad como razón y sentido de vida en la que pone todo su potencial del día a día.

Esta lógica en Andrea obedece a una imperiosa necesidad de no repetir la historia de su madre y ella, de resarcir las carencias afectivas de su vida, configurando otras formas de construir vida buena, satisfactoria, en la que pueda ser no solo la madre sino también su amiga, amistad en la que pone la confianza, el dialogo, la compañía, el poder y tener a quien contar, a quien narrarle su historia y de forma recíproca, el poder escucharla y comprenderla, construir una memoria colectiva en la que se narre la historia de ellas dos como familia, en la que este vínculo afectivo se fortalezca y les permita tejer devenir.

Violeta y su hija***Luciana***

La Maternidad en Violeta se inicia con un sentimiento de angustia frente a su estado, de no acogida, de negación, contrario al deseo manifestado previamente de querer concebir un bebé. En este sentido Doltó afirma que “el llamado de su cuerpo, el deseo inconsciente de fecundidad estaba listo en ella sin que ella lo supiera...” (1983 p. 243) esta situación se asocia directamente con el vínculo afectivo desarrollado con su madre en los primeros años de vida, especialmente con los patrones de comportamiento que de ésta haya retomado, configurando así, emocionalmente su estructura psicológica y el deseo de ser madre.

En la adolescencia este deseo puede emerger o no, como un sueño, un ideal o un plan que resulta de la emotividad en las relaciones de pareja que recién se han empezado a construir, siendo una fantasía tormentosa que condiciona los encuentros sexuales, o por el contrario un sueño que se busca hacer realidad, en Violeta y su pareja este deseo de ser padres, emerge como un plan que al momento de hacerse realidad la asusta y la lleva a pensar de forma contradictoria.

En este punto es importante reiterar que en la adolescencia se está revaluando el universo simbólico de la niñez, con lo que la autonomía y la madurez psicológica no se han alcanzado aún, y que muchos de los impulsos hacia el riesgo y la experimentación de sensaciones las y los colocan en un alto grado de vulnerabilidad, en el que las decisiones frente a la maternidad y la paternidad se desarrollan en estados de gran emotividad en los que se hace caso omiso de las recomendaciones y responsabilidades a tener en cuenta al pensar en un bebé..

En el caso de Violeta su maternidad se enmarca en el deseo de un bebé que relata de la siguiente forma:

“yo quería quedar en embarazo, y él también quería tener un bebé, hablábamos y todo, de que ya llevábamos 2 años, y pues yo quería pensaba como será de lindo un bebé de los dos, y estábamos como muy enamorados, pero cuando yo quedé en embarazo todo cambió, pues durò conmigo tres meses...” Violeta (E-2)

“Cuando yo quedé en embarazo no se dieron cuenta en mi casa, hasta los dos meses, que nada que me llegaba el periodo, mi mama me hizo una prueba de embarazo y salió positiva... yo me sentí demasiado mal, no lo quería tener, ya después mi mamá me dijo que si lo tenía que tener, ya que era un ser humano, y que me iba a ayudar... y me puse llorar y ella también, después le dijimos a mi hermano, pues mi mamá le dijo, y que nos teníamos que apoyar todos...” Violeta (E-2)

En este relato emerge la historia individual y colectiva de una familia en la que acontece un suceso que cambia totalmente su cotidianidad, una historia personal que teje los lazos de apoyo y acompañamiento de una familia en torno a ella, vínculos fundados en el afecto que lo ha unido y a partir de los cuales se dispone todo para unirse y apoyarse mutuamente, es en este sentido que siguiendo a Ricoeur, en su teoría volverse capaz, esta madre hace uso del poder imputabilidad¹⁴, de la ética en su vida para hacerse cargo y responsable de sus actos y de los de sus hijos, trasladando esa responsabilidad de las acciones a sus hijos en este caso a Violeta, a quien le practica la prueba y aceptando el resultado se da a la tarea de apoyarla en su nueva condición, al parecer en concordancia con unos postulados éticos y morales que orientan sus acciones y deben ser bajo su tutoría acogidos por su familia.

Afirmación que realizó a partir del relato de Violeta, pues no se dialogó con la madre, sin embargo desde esta apreciación de la joven si puede establecer el carácter y el significado desde la ética y la responsabilidad otorgado por ella a tal acción.

¹⁴ La imputabilidad es planteada como la responsabilidad frente a los actos y las personas con las que comparte el mundo de la vida, por Paul Ricoeur - en su texto *Volverse capaz, ser reconocido*- escrito con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2004

Esta dimensión ética de hacerse cargo de las consecuencias de las acciones de cada uno, imprime en Violeta una nueva resignificación de ella como mujer y como madre, brindándole la confianza y el apoyo, necesarios para iniciar este nuevo proceso de identidad como madre, y que marcara de una u otra forma la transformación en la historia colectiva de toda la familia.

Violeta hoy escribe su historia y la de su familia desde el lugar de la hija adolescente que al saberse embarazada en un primer momento es abandonada por su pareja, esto en concordancia con (Lugo. 2000), le genera una profunda frustración, una autoimagen de no ser deseable, ni querida por su pareja, que la llevan al sufrimiento y el dolor de perder la ilusión el amor romántico, aquel mundo fantástico en el que todo puede ser realidad y dura para siempre, una idea del amor que se ha configurado desde la niñez y que ante esta realidad enfrenta a la adolescente a la soledad afectiva y a la experiencia del abandono.

En el contexto familiar y confirmando lo planteado por este mismo autor, Violeta se siente en deuda con su madre, al haber defraudado su confianza y se sujeta a ella para seguir sus órdenes, en pos de volver a ganar su confianza, esto le genera en un primer momento una pérdida en la autonomía que había alcanzado, deteriorando su autoestima y la consolidación de su proceso de identidad personal.

Ya en un segundo momento, el escenario familiar se empieza a transformar en pos de brindarle mejores condiciones para su gestación, es acogida por su madre en la palabra, el amor y la educación, reorientando el primer sentimiento de Violeta hacia su hija del rechazo hacia su aceptación y posteriormente hacia la consolidación de su identidad como madre.

Tarea en la que su madre le orienta, la cuida y la apoya a partir de unos principios éticos y morales en los que retomando a Melich, Violeta nace a la maternidad en el ser acogida por su madre, pues "...nacer es sobre todo ser acogido"(2002, p,35), y en esta situación se empieza a construir una nueva estética de vida en Violeta, en la que se vincula afectivamente a su hija y

empieza a tejer una historia en la que ella emerge como lo más importante en su vida:

“Luciana para mi pues es todo, ella es mi vida, ella le dio un sentido a mi vida, yo he aprendido a valorar mucho la vida ya que tengo una bebé, ha ser más responsable, me siento demasiado bien ahora que soy mamá, me creo mucho mas mujer, mucho más, yo no sé, más madura, estoy más consciente de lo que hago, ya que lo que tengo que hacer es por mi hija, si estoy estudiando es por ella, porque yo quiero que ella tenga lo mejor, gracias a Dios la tuve y no me deje llevar por esas ideas...”

Violeta (E-3)

En este relato Violeta reconoce en Luciana la razón de su vida, siendo el amor el lazo que las une y teje entre ellas un vínculo afectivo que la satisface plenamente, esto la lleva a hacer acontecer, nuevas cosas a pensar y a pensarse en torno a otros, a soñar su futuro, en pos de un mejor futuro para ella, a expandir la subjetividad y a pensar otras formas de ser, diferentes a las que antes concebía.

Es importante resaltar en Violeta la consolidación de una identidad materna muy fortalecida, que tiene en este momento histórico de su vida sus intereses concentrados en consolidar los demás procesos identitarios en torno a dicho rol, asunto que no afirma que este sea su único modo de subjetivación, pues como adolescente en desarrollo sus intereses se van modificando en tanto se abran ante ella horizontes hacia nuevos caminos.

Por el momento su relación con Luciana la llena de alegría de ganas de vivir, en ella se proyecta como su madre lo hizo cuando ella era una bebe pues de ella aprende continuamente los cuidados y las prácticas con las que la cuida, estos vínculos afectivos fundados en el amor generan unos vínculos afectivos que unen a Violeta con su madre y con su hija, quien continúa recibiendo y nutriéndose del amor de su madre, y del que circula desde ambas hacia Luciana.

La satisfacción de este vínculo genera en Violeta un alto sentido de agradecimiento con su madre, estas son sus palabras en torno a este sentimiento:

“Yo a mi mamá, tengo mucho que agradecerle, ella me ha enseñado a cuidar de mi hija, a disfrutarla, me la quiere “un montòn” y eso para mí es lo más importante...” Violeta (E-1)

Las huellas que en Violeta han dejado los recuerdos de su madre en torno al cuidado y al amor con los que fue criada, anudado a los que hoy le brinda a ella y a su hija, le han permitido ir configurando su novedad en la vida, al reconocerse como una madre que aprende de la suya, dotando significado la experiencia amorosa de su madre con su hija, “como lo más importante” reafirmando así un sentimiento de reconocimiento mutuo, de reciprocidad, de amor y gratitud.

“Los momentos que estoy con Luciana, se me van volando, a mí no me alcanza el tiempo para nada, yo me pongo a jugar con ella y se me olvidan las cosas, yo le enseño cosas ya sabe gatear, y se toma solita el tetero, yo la saco a dar una vuelta, le encantan los conos, y vamos y yo le compro uno... ella duerme conmigo, aunque tiene su cama a mí me gusta que duerma conmigo, mi mamá me dice que la pase pero yo no quiero... a veces no me gusta ir al colegio, porque me toca dejarla con mi mamá, y me siento como mal, y yo sé que está bien que no le falta nada, ha pero a veces yo quisiera quedarme...” Violeta (E-3)

Esta estética del sentimiento en la que se crean mundos, nuevas formas de comunicación, o de afectación, en las que se crean vínculos desde el cuerpo, desde el contacto, las caricias, desde las miradas mismas, son lenguajes imposibles de explicar desde lo racional, pues su naturaleza los inscribe en el mundo de lo sublime, lo inconmensurable, inaprensibles por lo tanto, estas urdimbres que construye Violeta con su hija Luciana, son encuentros cotidianos y constantes en los que la memoria empieza a calar significados y significantes, para una y para otra, caricias, risas, cuidados, y abrazos que son mucho más que eso, porque significan, son acciones hechas sentimiento, dotadas de

sentido, que se constituyen en los delicados hilos como los que se nutre la relación afectiva que las acompañará toda su vida.

3.3 Estética del cuerpo

“El cuerpo es el punto de referencia para aprehender el mundo situase en él, y a la vez modificar tanto la dimensión espacial como la temporal”
(Aguirre. 1994 p.68)

“mi cuerpo es mi espacio,
Nadie me lo toca,
Yo veré que hago con él.”
Andrea

El cuerpo es el espacio de la significación, del reconocimiento de la mismidad, de la comunicación y de la expresión en las diferentes formas de ser y habitar el mundo, es el lugar en el que los vínculos afectivos se hacen tangibles, es el lugar en el que los abrazos, las caricias y los afectos tienen sentido y dotan de significados el mundo de la vida.

En este espacio de significación las adolescentes expresan a través de su corporeidad la experiencia de la transformación física a partir de su desarrollo fisiológico y posteriormente en el encuentro con la maternidad, en estos dos momentos de transformación centré el análisis de los relatos, concibiendo la corporeidad, como el lugar en el que convergen las sensaciones y los sentimientos producto de las relaciones en las que se hace tangible la vivencia del mundo de la vida.

Así, la estética del cuerpo en las adolescentes madres se aproxima a la percepción que en la actualidad tienen de sí mismas, a su identidad personal, desde la conciencia de su valor y el auto reconocimiento, enmarcadas en la reflexión que hacen de esas dos temporalidades específicamente.

El cuerpo adolescente en la maternidad comienza a vivir procesos biosociales en los que emergen dudas, miedos, preocupaciones, sentimientos positivos y negativos, ambiguos en muchos casos, debido a ese nuevo espacio corpóreo que empieza a hacerse evidente para sí misma y para el otro, un otro que en ocasiones puede aprobar, criticar, rechazar, ó silenciarse frente a su estado y es en esas relaciones intersubjetivas en las que la adolescente asume otras formas de vivir su experiencia corporal.

Esta experiencia corporal se ubica en el plano de la corporeidad, entendiendo ésta como la experiencia de habitar el mundo de la vida desde la percepción de éste, a partir de la temporalidad y espacialidad en la experiencia vivida, en este sentido, “el cuerpo deja de ser un instrumento del que se sirve la mente para conocer, y se convierte en el lugar desde el que veo y toco, o mejor, desde el que siento como el mundo me toca” (Martin Barbero 1998, p.198), es el espacio de la presencia, del contacto y de las relaciones consigo mismas como adolescentes madres y con los demás.

Sobre el espacio corpóreo se tejen múltiples representaciones, partiendo de un orden social específico, que lo simboliza y le da sentido a la existencia, en este orden de relaciones la conquista del cuerpo para cualquier adolescente, se inicia en su exterior, en los imaginarios colectivos de las culturas híbridas, que poco a poco se instalan en el interior de cada uno, orientando la exploración al propio cuerpo y su construcción simbólica. Estas culturas híbridas ilustran un pensamiento libertario autónomo, en el que se entra y sale de procesos identitarios, territorizando el cuerpo desde un ejercicio de soberanía centrado en el hecho de no pertenecer. (Taylor - 1996), pero en el caso de la maternidad la nueva identidad que empieza constituirse permanece, inmanente durante toda su existencia, transformándose de manera dinámica conforme a su historia personal.

La vivencia de la corporeidad es una experiencia que por su nivel de intimidad en la alteridad, genera nuevos sentidos y significaciones, donde cuentan las relaciones de pertenencia, con grupos sociales, familiares, institucionales, de amigos... entre otros espacios de interacciones, construyendo mundos de

identidad en los que simultáneamente la entidad corpórea personal se diferencia, a partir de los rasgos individuales.

Así, las tendencias estéticas, intersubjetividades, e intereses particulares, en la maternidad adolescente se hacen aun más significativas, pues a partir de su transformación se inicia la configuración de una nueva realidad que acontece y se hace tangible en su corporeidad.

En este sentido, “El cuerpo se encuentra presente como entorno, como espacio biológico de la acción y de circunstancias que van más allá de la fisiología, porque tiene que ver con el deseo, con la forma de habitar el mundo en el cual nos encontramos.” (Muñoz 2006-139), un deseo que ahora desde la maternidad erotiza otros espacios corporales que como seres sexuales, capaces de sentir y hacer significar vivencias, y sexualizantes capaces de generar en otros, niveles de placer en la esfera relacional.

El deseo en un cuerpo habitado por dos podría pensarse entonces, desde dos dimensiones, una en su relación como madre en la que se focaliza en proyectarse conforme su realidad, y la otra como pareja en donde no se renuncia al placer, y al erotismo de la genitalidad.

Una corporeidad en la que también emergen los miedos y las angustias de saberse madre sin estar preparadas para ello, de compartir su cuerpo con un bebé que llega de forma inesperada a transformar sus vidas, sus ideales, planes y sueños, especialmente su cuerpo físico y con ello a movilizar el simbólico.

Si bien en la adolescencia la consolidación de la identidad personal se da en la medida en que se conquista su cuerpo, se apropia de él, lo vive desde otras lógicas de belleza, se siente a gusto o no con la imagen que le devuelve el espejo, razón por la cual la construcción de la imagen corporal está ligada al desarrollo de la dimensión estética, a los imaginarios que comparte con el grupo de pares con los que se relaciona y al lugar que ocupa entre ellos.

En la maternidad adolescente la consolidación de su identidad personal sigue estando ligada a la conquista de su espacio corpóreo, pero su singularidad

radica en esas nuevas formas en que asume el cuerpo, su nivel de aceptación y la correspondencia entre lo fisiológico y lo simbólico en la constitución de su nuevo mundo de simbólico.

La experiencia corporal en Gigi,

Otra manera de reconocerse

En los relatos de las adolescentes se hace referencia a sus espacios corpóreos como mucho más que territorios físicos a conquistar, son mundos simbólicos a construir, inaprensibles, inconmensurables, que se transforman explosivamente, rompiendo con los esquemas preestablecidos de la niñez, para dar paso a nuevas emociones, sensaciones y vivencias que llevan implícito el hecho de crecer.

Gigi expresa en su relato la forma como ha construido su corporeidad al pasar de ser niña a adolescente, de la siguiente forma:

“Yo siempre he sido gordita... y eso no me ha importado, pero cuando empecé a crecer, a cambiar, a desarrollarme, me daba mucha pena, no me gustaban los escotes, ni nada, deje las porristas por eso, sentía que me miraban y me daba pena, entonces no volví...” Gigi (E-3)

El cambio corporal marca un punto de partida, en el que las formas de relacionarse en el mundo ya no satisfacen las interacciones sociales, pues en los imaginarios culturales se posan ideales del cuerpo que no corresponden con la realidad corporal de muchas adolescentes, y que las enfrenta a una crisis entre la realidad y su ideal.

Es en el momento de la incomodidad, de sentirse diferente, en el que la adolescente empieza a crear un nuevo orden simbólico, en el cual el cuerpo se explora, se siente, se piensa y se crea de nuevo poco a poco al

reconquistarlo, no sólo como territorio que guarda, protege, sino también como espacio de la expresión, que denota y connota, el lugar que se habita, se celebra, y se ritualiza para dar sentido a la existencia.

El hecho de hacerse consciente del cambio, lleva a Gigi a dejar unos escenarios en los que antes se sentía complacida, para buscar otros espacios de interacción, la pena, o la vergüenza se experimentan con frecuencia en este periodo de transformación corporal, pues el cambio no es paulatino, lo que implica una movilización en el pensamiento, recorrer un nuevo camino para habitarlo, en el que los múltiples conflictos que no necesariamente tienen que ser tortuosos, son un campo abierto hacia los interrogantes de cada quien y hacia las diferentes búsquedas que propician la multiplicidad de identidades a conquistar. Pese a sus limitaciones económicas, y a los fuertes estereotipos presentes en nuestro contexto, sus gustos y sus estéticas corporales afloran como escenarios pluridimensionales en los que se pueden leer sus singularidades.

Al igual que cualquier adolescente Gigi sufre el efecto de los modelos culturales, que sobre la apariencia promueve la sociedad de occidente, siendo las críticas, o las valoraciones que los demás hacen sobre su cuerpo un determinante muy significativo en su imagen corporal.

Posteriormente en la maternidad el cuerpo reinicia un proceso de transformación en el que los modelos establecidos, se abren hacia otros caminos desconocidos, generando en las adolescentes una alta dosis de angustia ante un reajuste psicológico, físico, económico y afectivo en el que ella se enfrenta a un nuevo reto para la consolidación de su identidad poniendo a prueba su fortaleza para asumir dicha responsabilidad.

Esta nueva condición histórica enfrenta a la adolescente a inscribirse en nuevos espacios de interacción, a construir nuevos lenguajes corporales y a desarrollar procesos de pensamiento en los que reafirma y redimensiona los procesos de identidad que venía desarrollando, de esta forma el cuerpo como espacio de significación, es de nuevo transformado y la acomodación del

pensamiento a esta nueva situación hace que se cree una nueva imagen corporal, una nueva forma de habitar el mundo, en la que se es adolescente, mujer, madre, anudado a los demás procesos de identidad que se venían configurando y a las singularidades de su historia.

Los cambios del cuerpo en torno a la maternidad se inician en el momento mismo de saberse embarazada, pues se asume un cuerpo y una responsabilidad de adulta en la que se siente y experimenta sensaciones contradictorias y ambiguas, en las que pueden emerger las dudas y los temores ante un evento que desborda sus capacidades, posteriormente el cuerpo empieza a evidenciar la presencia de un bebé que la hacen aparecer de otras formas en los escenarios sociales, en los que la mirada del otro, empieza a significar de forma positiva o negativa en su auto percepción.

La transformación de la corporeidad en la maternidad para Gigi esta inmensa en un estado de satisfacción y elevada autoestima a causa del bienestar que le proveen los vínculos afectivos que construye en dicha época, su relación consigo misma se enmarca en las condiciones relacionales de su contexto:

“En el embarazo yo me veía divina, todos los días miraba haber cuánto me había crecido la barriguita, me cuidaba mucho, caminaba, Juancho me hacia masajitos, en el cole todos me sobaban la barriguita que pá saludar a Mariana y yo me sentía muy feliz ...fue la época más feliz de mi vida”... Gigi (E-2)

El reconocerse querida, cuidada, y acogida hacen que Gigi en esta época de su vida hace que se vea sí misma, como una persona feliz de su condición de madre gestante, de saberse a gusto con la imagen que le devuelve el espejo, con el momento histórico de su vida, allí, se hacen evidentes los diferentes una época en la que entre los doce y trece años su familia, su pareja, el medio escolar, la acogían con el cariño y el afecto, que quizá no había, experimentado en su niñez, lo que la llevaban a reflexionar en actualidad esas vivencias desde la percepción de una relación con su cuerpo y con ella misma, satisfactoria, de completud y alegría.

No obstante el temor al rechazo social por “la condición de un cuerpo que cambia la enfrenta al temor de la pérdida de su cuerpo infantil, el temor a la pérdida de los padres de la infancia, y a la evidencia de una identidad sexual”, como lo plantea Ajuriaguerra, citada por Aguirre, (1994 p. 66) en Gigi se lee de forma contradictoria, pues su relato enmarca una situación en la que a partir de ella logra satisfacer el deseo de ser mirada y tenida en cuenta, aquí el cuerpo que cambia con la maternidad al ser reconocido, y valorado por los otros aporta al desarrollo de su nueva identidad.

El verse y reconocerse a gusto con su nueva situación histórica al disfrutar de la nueva imagen corporal que se estaba transformando, hacen emerger en ella algunas prácticas de auto cuidado que elevan su autoestima, reafirman los procesos de consolidación de su identidad personal, fortaleciendo los vínculos afectivos tanto familiares como de pareja. Al desarrollar actividades muy significativas que van encaminadas al bienestar y adecuado desarrollo de la gestación, estas prácticas de auto cuidado ubican la adolescente en el plano de reconocimiento de sí, como persona importante para ella misma y para los demás, que se cuida, se respeta y se hace responsable de su bienestar y el de su bebé.

“yo madrugaba a estudiar, desayunaba allá luego me iba pa’ la casa del suegro y allá almorzaba, todos los días salía a caminar con Juan, hacia lo de la gimnasia, y me gustaba mucho ir a piscina en la unidad donde vive un tío de Juan, comía muchas frutas, y trataba de cuidarme lo que más pudiera,... deje trasnochar, y de ir por ahí a rumbeo, y todo eso, en la casa yo hacía los oficios más normales, pero sin esforzarme mucho.” (EI-6)

El reconocimiento de sí en ese momento de su vida la lleva a la creación de entornos favorables tanto para su salud, como para fortalecer las relaciones que nutren los vínculos afectivos sobre los que soporta su bienestar emocional, así el contacto físico en dichas relaciones afectivas con su familia, su pareja y sus pares fundado en la caricia y afecto reafirmó en ella el deseo y la alegría de tener una hija a pesar de las dificultades que tendría que sortear.

Es en el encuentro intersubjetivo del afecto el lugar en el que la corporeidad encuentra su espacio físico, tangible y concreto, de esta forma la caricia como expresión del lenguaje se instala en las relaciones como lazos fraternales que se construyen conjuntamente haciendo posible el reconocimiento mutuo y con ello el bienestar y la satisfacción de quienes experimentan en ella la posibilidad de configurar en sus relaciones una estética de vida que fortalece su identidad personal.

En la maternidad adolescente el encuentro del afecto al parecer permitió en Gigi la resignificación de los vínculos con su familia, el fortalecimiento en su relación de pareja; la acercó a su madre, en torno a un hecho que a pesar de ser una problemática, se convirtió en la oportunidad para recuperar entre ambas el significado de una relación que se había debilitado en el silencio de las ausencias y el desencuentro. Este nuevo acontecimiento complejo y difícil de sobrellevar, convoca a la madre a acercarse a su hija para acompañarla a enfrentar los retos y las dificultades que sabe van a aparecer para complejizar aun más su desarrollo.

La experiencia corporal en Andrea, Otra forma de reconocerse.

Andrea narra así la experiencia de la transformación corporal al transitar de la niñez a la adolescencia:

“yo digo que uno a los doce o trece años no está preparada para una relación sexual, a mí apenas me estaban creciendo los senos y después de eso es como si me hubiera madurado viche, me empezó a crecer la nalga, todo como que se me acelerò... uno lo hace por seguirle la corriente a las amigas a ver que se siente, por no ser la última, por probar... yo creo que eso no es bueno, que uno debe iniciar a tener relaciones a los 15 o 16, cuando por lo menos ya se halla desarrollado...” Andrea (E-2)

En su relato Andrea se narra desde la reflexión de no haber estado lista para dar inicio a una vida sexual activa, pues su cuerpo iniciaba el proceso de maduración física y en su desarrollo psicológico apenas se estaba configurando una nueva forma de pensar, en este mismo sentido reconoce en sus pares la principal fuente de influencia para la toma de decisiones, llevándola a experimentar, ensayar o comprobar los imaginarios sociales que se tejen sobre estereotipos de belleza y estéticas corporales femeninas en las que un sinónimo de saberse grande, es iniciar una vida sexual activa sin importar sus consecuencias

Esta reflexión en torno a las relaciones sexuales, a su cuerpo y las presiones del medio circundante ponen de manifiesto, que en la adolescencia los cambios corporales no ocurren al mismo ritmo que los procesos de madurez psicológica y que son los pares los primeros motivadores en el inicio de una vida sexual activa, esto en concordancia con Penagos (2007), se convierte en uno de los factores de mayor incidencia en la toma de decisiones de las adolescentes aunado a la inmadurez psicológica y al desconocimiento de los riesgos a los que se exponen en estas acciones.

La reflexión en torno a la influencia de los pares y la presión de su contexto hacen que la adolescente inicie una vida sexual activa sin tener en cuenta la madurez psicológica que se debe alcanzar para desarrollarla de forma responsable y satisfactoria, considerando su acción como precoz, e inconveniente y que en sus palabras la “madurò viche”, llevándola a experimentar situaciones no acordes a su nivel de desarrollo.

El espacio físico de la adolescente se transforma conforme a su desarrollo fisiológico, no tanto así el espacio psicológico, que ante estos cambios debe volver a acomodarse a su nueva corporeidad. En este proceso de reconquistar su cuerpo y de sentirse segura y a gusto en él, desarrolla nuevas estéticas corporales en las que ensaya una y otra forma de aparecer, de hacerse visible y reconocida en el grupo de pares con quienes comparte dichos escenarios de

interacción. Es en este ensayar en el que la sexualidad emerge de una forma diferente a la de su niñez, pues es esta esfera de su desarrollo en la que se focaliza su deseo como un ser sexuante y sexualizante, esto es hacer consiente la posibilidad de ser capaz de sentir placer y de generar en otros dicha sensación.

En este camino de aprensión de una nueva corporeidad, la función de los pares es de vital importancia, pues genera según Aguirre 1994, unos aprendizajes sociales desde tres puntos, primero ayuda a transformar la estructura emocional, lo que produce un efecto liberador al distanciarse del ambiente familiar; el segundo es ayudar a convertir las reglas heterónomas en convicciones propias y el tercero, amplía modelos de identificación diferentes a los familiares. Estos aprendizajes en la experiencia de Andrea tuvieron una influencia desfavorable desde su concepto, abocándola a la erotización de su cuerpo de forma precoz.

Esta presión de los pares aunado a los estereotipos y a la erotización del cuerpo promovida por los medios de comunicación, genera en muchas adolescentes un deseo y una curiosidad por iniciar una vida sexual activa que la lleva como en este caso a experimentar sensaciones desfavorables para su autoestima, sin olvidar el alto grado de vulnerabilidad al que son expuestas.

Es importante resaltar en Andrea que su apreciación sobre el cambio en su cuerpo de niña se inicia en el momento en que tiene su primera relación sexual, pues el significado que le otorga a dicha experiencia la lleva a reflexionar su vida en torno a un antes y un después, como un momento que cambió su forma de verse y de relacionarse en el mundo, dejando de verse como una niña para verse como una adolescente que erotizó su cuerpo sin estar preparada para ello.

Esto en palabras de Aguirre (1994), puede ser considerado como una vivencia negativa de la genitalidad adolescente, pues una joven que no acepta su maduración sexual temprana y su asunción de la corporeidad que ha

construido, tiende a distorsionar su imagen corporal en razón de dicho desequilibrio, en este sentido ella se ve como alguien que “se madurò viche”.

La reflexión de esta vivencia ha llevado a Andrea a aceptar sus acciones desde una perspectiva crítico- valorativa en la que el auto conocimiento se da desde la comprensión de los modos de actuar en el mundo de la vida y sus consecuencias, particularmente frente al desarrollo de su sexualidad ella describe así su vivencia:

“yo la sexualidad la empecé a los trece años, mi primer novio fue un niño de aquí del colegio, yo cuando estuve con él, yo no estaba segura, me deje llevar más que todo de mis amigas; a mí me decían, hágale, vea que ustedes ya llevan mucho tiempo, que él la va a dejar por boba, y yo pensé, hagámosle a ver que se siente, como por experimentar, no porque yo realmente quisiera, yo no me sentía preparada, mi cuerpo mucho menos pues y no, no me gusto para nada, no era lo que yo quería, yo me sentí utilizada porque él hizo lo que tenía que hacer pero no me hizo sentir como yo me quería sentir, entonces eso a mí me dolió mucho, pues apenas me vengo a dar cuenta de las cosas, es que uno no debe estar con una persona por el tiempo que lleve, sino porque realmente uno está seguro de querer estar con esa persona y lo hace bien, òsea preparando todo.”

El inicio de las relaciones sexuales a temprana edad es referenciado en las investigaciones previas a este estudio, como un aspecto muy desfavorable para las y los adolescentes pues los enfrenta a situaciones y a riesgos psicológicos y fisiológicos. En el caso de Andrea, su reflexión actual entorno a esta vivencia pone de manifiesto una insatisfacción producto de una decisión tomada de forma incoherente y apresurada, en la que la curiosidad primó sobre el saberse preparada y consciente de un deseo que aun no se había fortalecido.

Las primeras relaciones sexuales generalmente se dan en el marco noviazgos que emergen de las relaciones con los pares, y en ocasiones, quienes

comparten dicha vivencia de la sexualidad no comparten los mismos intereses, propiciando espacios poco satisfactorios para las adolescentes, que se puede experimentar el dolor y la tristeza al no alcanzar un goce, producto del ideal que se había imaginado.

Este ideal de la primera vez formado en la mente de las adolescentes pocas veces concuerda con la realidad de una relación sexual precoz, orientada desde lo masculino hacia el placer genital, dejando relegados otros espacios del cortejo, como las caricias y todo el preámbulo que prepara y dispone la pareja para el goce y el disfrute de una corporeidad que se construye en su espacio de la intimidad.

En su relato Andrea hace referencia a la reflexión que entorno a su corporeidad con relación a la sexualidad ha construido, referenciando una postura clara en la que reconoce no haber tenido la madurez suficiente para iniciar dicha vivencia, concluyendo que para llegar a la intimidad se hace necesario tener en cuenta muchas otras condiciones además del tiempo de un noviazgo que puede ó no contribuir a su desarrollo.

Las relaciones sexuales son espacios de la corporeidad que dan cuenta de un lenguaje construido por dos, desde las caricias, las miradas y demás estímulos que propician sensaciones y sentimientos en los que por vía de la genitalidad llevan al disfrute de su erotismo. Lo placentero o no de estos encuentros depende en gran medida de la calidad del vínculo afectivo de la pareja, de la tranquilidad e higiene del lugar en el que se da la vivencia, de la preparación de ambos en torno a la protección en que se desarrolla el encuentro amoroso, entre muchos otros aspectos.

Dichas condiciones distan mucho de la realidad de los encuentros íntimos entre adolescentes pues por lo general, se presentan sin mucha planeación, más bien respondiendo a la oportunidad espaciotemporal de lugares poco adecuados tales como las viviendas de uno u otro ante la oportunidad de estar solos; espacios escolares, espacios públicos entre otros. En cuanto a la protección, el condón es el preservativo más utilizado en nuestro contexto, aunque en algunas ocasiones se prescinde de él.

Estos y muchos otros factores como la inseguridad en la toma de decisiones, la inmadurez, y los miedos, hacen que muchas adolescentes expresen no haber tenido experiencias gratificantes en el inicio de sus relaciones sexuales como es el caso de Andrea.

Posteriormente en el periodo de la gestación la vivencia de su espacio corporal y la imagen que proyecta de sí misma, está ampliamente permeada por sus estados de ánimo y éstos a su vez por la singularidad de su situación histórica, así narra la reflexión que hace sobre los sentimientos y las sensaciones que experimento en torno en esta vivencia:

...”Yo sufrí mucho en el embarazo, yo lloraba mucho, me enfermaba cada rato, me tenían que hospitalizar, estaba muy débil, me salí del colegio... Juan se alejó mucho de mí, ni me volteaba a mirar... me sentía mal con todo... yo digo pues, siempre es el sacrificio de ser mamá, yo, yo quiero mucho a la niña, pero con base a eso yo me dañé mucho el cuerpo, o sea yo tenía un abdomen muy lindo, muy marcado, con el nacimiento de la niña me quedaron con muchas estrías, quedé con muchos gorditos, quedé con estrías en las piernas; pero sinceramente a mí eso no me importa, o sea yo quiero mi niña y no, a mí no me importa cómo haya quedado mi cuerpo...” “Yo a veces me veo con la autoestima muy bajita, pero otras veces veo que soy capaz y que me tengo que querer mucho y que ya no me puedo quedar en la casa, que tengo que estudiar, me veo como una mujer que lucha por lo que quiere, le estoy ayudando a mi mamá con los almuerzos pues ella está vendiendo, comidas, y creo que ahora soy más madura y cuando me pongo como mal, busco que hacer, de una...lo que más me gusta de mí son mis ojos, son como rasgados, como de gato... no se... me gusta como estoy, sé que voy a salir adelante con mi niña y eso me anima...”

Andrea (E-2)

En este relato emergen varios factores que han influido notablemente en la constitución de la imagen corporal, de su autoestima y en general de cómo Andrea se ve y se siente en su propio espacio de significación. Factores

externos e internos, como la salud física, el estado emocional, la relación de pareja, el abandono escolar, la dependencia económica, entre otros, condicionaron los sentimientos que ella experimentó en su gestación y posteriormente los sentidos y significados que de éstos ha construido.

El verse débil, frágil, y con muchos quebrantos de salud, aunado a estados de ánimo tristes en los que el llanto emerge continuamente, ratifican lo planteado por (Lugo.2000), cuando afirma que el sufrimiento es el sentimiento más común en la adolescente que se embaraza, pues como evento intempestivo e inesperado, transforma, marca y cambia abruptamente sus condiciones de vida, enfrentándolas a una serie de problemas que complejizan aun más su proceso de desarrollo.

El sufrimiento es un sentimiento que experimentan las adolescente debido a las condiciones tan adversas que debe afrontar, en este sentido Andrea afirma: ...”Yo sufrí mucho en el embarazo, yo lloraba mucho”, debido a las particularidades de su historia, y a la forma como ella incorporó las tres imágenes que desfavorecen su auto concepto, planteadas por (Lugo.2000).

El sentirse en deuda con los padres, al defraudar su confianza, el no sentirse confiable, y el sentirse no deseada o amada por su compañero afectivo, son imágenes que en Andrea dejaron una huella negativa muy profunda. El saberse y sentirse débil, hicieron que su salud se debilitara y expresara desde su corporeidad, las carencias afectivas tanto familiares como en su relación de pareja, aunado al aislamiento de sus pares por estar marginada del espacio escolar, la llevaron a experimentar la soledad, y en muchos casos el sufrimiento de no encontrar con quien compartir sus angustias y los temores, de su maternidad.

En su relato Andrea hace referencia a la maternidad como “el sacrificio de ser mamá”, instalándose en el plano de aquello que cuesta, que es muy difícil, pero que al final deja una inmensa satisfacción. En ella el reconocimiento emerge como un saber, un sentir, que aunque es ambiguo y contradictorio en algunos momentos la llevan a mirarse desde otro lugar diferente al de la desesperanza y el sufrimiento a intentar comprenderse desde la acción de pensarse una y

otra vez, de construir significados en torno a su cuerpo desde su sentir y otros desde el deber ser.

Esta coexistencia de significados contradictorios desde su sentir y otros desde el deber ser, emergen en el reconocimiento que Andrea hace de sí, ubicándola en un lugar en el que se mira desde varias ópticas, la de saberse capaz de estar salido adelante de éstos estados de desesperanza en los que se abandonaba al dolor y el llanto con los que también convive, abriendo nuevos espacios de reflexión que la llevan a mirar hacia atrás, a reconocerse en sus debilidades, sus miedos, pero también en sus luchas y sacrificios, en todo lo que ha tenido que ganar en autoestima para llegar al lugar donde en donde ahora está.

Una reflexión en la que mira el presente y hacia el futuro, descubriendo en ella y en su hija la fortaleza para acceder a él un imaginario sociocultural que instala en ella maternidad desde el deber ser, desde la premisa de suplir carencias afectivas, y de encontrarle un sentido a la vida a partir de su experiencia.

Experiencia que la lleva a construir una nueva historia, en este sentido como afirma Melich, “ el destino de los seres humanos no se halla en su pasado, sino en su futuro, en lo que planea y sueña, y por vía de la palabra empieza a acontecer, a existir”, y este mismo citando a Arendt, el ser humano “ actúa, y actuar en su sentido más general significa, tomar la iniciativa, hacer acontecer” (2002, p23) estos espacios intersubjetivos en los que con su madre y con su hija empieza a tejer devenir, a fortalecer su sentido de vida, a pensarse un mejor futuro.

Reconocer las marcas en su cuerpo producto del embarazo y las huellas del alma producto de lo que “sufrió” en esos meses, la han llevado a ver su historia como una experiencia reflexiva en la que hoy se empiezan a desdibujar poco a poco los sentimientos menosprecio, de baja autoestima, de dolor y angustia, para dar paso a otros escenarios de interacción en los que se empieza a resignificar su cuerpo a sentirse a gusto con su imagen corporal, a reparar su relación materna en los quehaceres diarios del mundo de la vida y a

construir uno con su hija una relación satisfactoria que fortalece el vínculo afectivo que funda su sueño de un mejor futuro, en otras palabras a hacerse la promesa del día a día.

La experiencia corporal en Violeta, Otra forma de reconocerse.

En Violeta la transición entre la niñez y la adolescencia empieza a hacerse evidente, como en muchas otras jóvenes, no sólo en el espacio corporal, sino y más aún en el espacio simbólico, en la percepción de sí misma y de su entorno, en su deseo de crecer y configurar otra imagen corporal que refleje su singularidad:

“A los once o doce yo no sé... empecé a maquillarme, a usar los principiantes, yo quería verme grande, mi mamá me regañaba porque le dañaba los lápices, y ella cuida mucho sus cosas, y le desbarataba todo, no me juntaba con los niños, porque eran muy bobos, me encantaba ensayarme peinados, y hacerme cosas... pasaba tardes enteras peinándome y ensayándome cosas con una primita que vivía con nosotros, ...y fue muy charro porque hubo una época como en mitad de año, en la que ya nada me servía, y me tuvieron que comprar hasta otro uniforme, no es que hubiera crecido mucho... pero todo me quedaba estrecho o no me cerraba... en esa época mi papá no vivía con nosotros y no me creía y mi mamá se enojó porque él no quería darnos la plata, también recuerdo que ponía doble copita de brasier, porque los principiantes no me cerraban de espalda, y los brasieres me quedaban grandes de copas, hasta que deje la bobada...” Violeta (E-2)

Para Violeta su cuerpo se había convertido en el espacio de expresión, de creación de su imagen corporal, un espacio no sólo para aparecer, sino en el que busca sentirse cómoda, configurar una nueva corporeidad en la que como un texto abierto significa tanto para quien lo crea como para quien lo observa,

así ésta joven crea en su cuerpo el espacio corporal para habitarlo simbólicamente, su identidad se empieza a expandir en este espacio que dota de sentidos y significados.

Así la adolescente en su espacio de transformación, busca darle sentido a su existencia; desde el propio cuerpo, crea, decora, compone y como un collage de elementos, en él se articulan, los espacios de la infancia, los recuerdos, los sueños, las sensaciones, los deseos y sobre todo, las personas que de una u otra forma lo habitan, lo marcan y se instalan en su memoria corporal como huellas imborrables de su vida, hay un poco de ellos en cada ser.

De esta forma Violeta busca, explora y ensaya nuevas formas de aparecer en el mundo, de expandir su corporeidad a partir de la nueva imagen que crea, una imagen que está permeada por una mezcla de los ideales que desde niña había introyectado y los que ahora se instalan en ella provenientes de su contexto, de su interacción con los pares, entre otros, una imagen en la que su cuerpo se convierte en la piel del alma, una piel que guarda en su memoria las voces de la cultura que la creó y expresa irreverentemente, el sentido otorgado a la experiencia de habitarlo... "Cada cuerpo va pariendo su propia alma", (Cajiao 1996-p 44).

Para Violeta la relación con su cuerpo en el periodo de gestación se ve permeado por dos hechos que marcan su momento histórico de vida, el abandono de su novio a los tres meses de embarazo y el continuo quehacer de su madre en torno a su cuidado, han tejido en ella una nueva forma de verse y de relacionarse con el mundo, así describe su relación consigo misma y con los demás a partir de su maternidad:

"...yo al principio del embarazo me sentía muy mal, cuando el papá de mi bebé se fue y no me provocaba nada me veía súper fea, no me hacía nada, me mantenía desarreglada, y mi mamá me decía, que organícese, que como va salir así, no se deje, usted va salir adelante...y me comprò una ropa materna, y me quedaba volada... parecía prestada, sólo al final la pude usar, porque casi no se me

notaba, yo me vine a engordar como al sexto mes, más o menos, y me daba mucha rabia que dijeran que yo me fajaba, hasta que ya me fui como adaptando y todo normal... gracias a Dios no me manche, ni nada, ni me quedaron muchas estrías, ya estoy otra vez como antes, y ahora que fue el desfile de modas yo no quería participar, y la señora me dijo, que si yo quería podía participar, y a mí me daba como pena, ella no creía que yo tan flaquita tuviera ya la bebé... y me animé y esos vestidos me quedaban súper lindos..." "Yo me siento bonita, me trato de arreglar bien, me maquillo, me gusta salir, pues yo no salgo desordenada o en pijama... que pena, y a Luciana tampoco la saco así, pues a mí me gusta tenerla bien linda... y ahora que tengo otra relación, eso me ayudó mucho, porque uno no deja de sentir cosas, por ser mamá..." Violeta (E-3)

Al inicio del relato Violeta expresa en la experiencia del abandono la génesis de su sentimiento de tristeza y el auto deterioro de su imagen corporal, pues en concordancia con (Lugo. 2002), éste evento la coloca en el plano de los vínculos afectivos, frente a la pérdida no solo de su compañero afectivo, sino también de su ideal del amor, pues debe romper con la ilusión del amor romántico, lleno de fantasía y magia que había configurado en su imaginario desde la niñez, para enfrentarse a la vivencia del abandono como realidad concreta que la afecta significativamente.

De esta forma empieza a crear una imagen desfavorable de sí misma en la que no se siente a gusto, sumergiéndose en un sentimiento de soledad que evidencia la carencia afectiva que deja en ella el sentirse abandonada. El sentirse fea, o no deseable concuerda con una de las tres imágenes (Lugo 2000), que deterioran la autoestima de las adolescentes al ser abandonadas por su pareja.

Sentirse poco importante para la pareja compromete la estabilidad emocional de la adolescente, rompiendo con la ilusión de una relación idealizada desde la niñez. Dicho ideal del amor romántico, de la felicidad y del compromiso de una vida juntos, irrumpe en la realidad como una experiencia de abandono en la

que la adolescente se sumerge en una valoración precaria de ella misma, el sentirse fea, es en este caso el sentirse incompleta y desdichada, es no sentirse correspondida ni deseable por aquel al que ella había entregado su amor.

Esta autoimagen desfavorable en el relato de Violeta empieza poco a poco a desdibujarse, en el fortalecimiento de su relación materna, en su apoyo y en el cuidado cotidiano que las llevan a la resignificación de un vínculo afectivo que se fortalece en dicha experiencia, esto en concordancia con Lugo 2000 quien afirma que en la medida en que se fortalezca la identidad como hija, e inicie la consolidación de otra como madre, la adolescente podrá ir pasando del sufrimiento que le generan estas imágenes desfavorables de sí, hacia un nuevo escenario de reconocimiento.

Así, Violeta es animada a salir de la tristeza, de la pena amorosa, por su madre, quien la lleva hacia el espacio del auto reconocimiento a través de la palabra de alivio y la acogida que reivindica en su apoyo el poder sanador que le devuelve a su hija la posibilidad de renovar la autoestima y el deseo de construir otras realidades.

Realidades que emergen del poder de la palabra como elemento del lenguaje que hace aparecer para después acontecer, ser, hacerse realidad. Una realidad que en la vida de madre e hija adolescente, fortalece y da un nuevo sentido a los vínculos afectivos que habían construido en la niñez, y que las han llevado de una situación compleja y desfavorable para la consolidación de la identidad de Violeta, hacia desenlaces satisfactorios, en los que se vencen los temores interiores, los conflictos cotidianos, las presiones del contexto, transformando la palabra en acción, un acción en la que se asumen nuevos retos y se accede de nuevo a la calma, a la certeza y a la tranquilidad, de saberse a gusto no solo con su imagen corporal, sino con ser quien es.

Este nuevo espacio de reconocimiento de sí, que recorre Violeta es un espacio de reencuentro con su madre, quien se convierte en lazo que la hala y la fortalece hacia su nuevo devenir; ya en un segundo momento el reconocimiento de sí se hace presente en su vida, al saberse capaz y a gusto

de ser de otra forma, Esta decisión de transformar una realidad oscura y triste producto de la experiencia del abandono, se moviliza hacia la experimentación de sentimientos de seguridad, autonomía y satisfacción en los que va fortaleciendo la consolidación de su identidad personal, al integrar la maternidad como una nueva realidad en su vida.

El aceptarse y reconocerse en construcción de su nueva identidad como madre dentro de proceso de identidad personal que desarrollaba, llevan a la adolescente a hacerse aparecer en concordancia con su estado, usando sus vestidos maternos, rechazando la crítica y los comentarios de sus pares en torno a las fajas, pues contrario a lo que significa usar este accesorio en el embarazo para ocultarlo, su decisión se fundamentó en su aceptación y posterior acomodación a dicho estado, proceso en el que es evidente el fortalecimiento de su autoestima y su capacidad de agencia.

Otra parte importante en la subjetivación de esta joven son los miedos y las angustias producto del cambio corporal, sobre todo por las secuelas de la gestación. Esta incertidumbre genera en muchos casos también deterioro de la autoestima, al tener espacios corporales muy alejados de la idealidad que se había imaginado, en este caso Violeta hace referencia a este aspecto de forma positiva, pues al parecer se siente a gusto con la estética actual de su cuerpo.

La afirmación: “Yo me siento bonita”, la ubica en un plano de auto significación favorable y satisfactorio para ella misma, pues el sentir implica el verse y más aun el saberse, una conquista en el auto conocimiento que la lleva al reconocimiento de sí, como una mujer con deseos y sueños, que se plantea su identidad femenina, más allá de la maternidad cuando afirma “porque uno no deja de sentir cosas, por ser mamá”, una identidad como mujer, que empieza a pensar en construir nuevas relaciones de pareja y a conquistar nuevos escenarios de interacción en los que busca identificarse y tejer devenir.

“Pues ahora que tengo otra relación, eso me ayudó mucho, me dio seguridad, aunque tengo mis reservas, lo que me pasó todavía me duele..., eso de que uno es solo pa’ la casa, son cosas de otra época, yo creo que uno debe buscar realizarse en todos los sentidos, y yo me

siento bien con mi familia sobre todo con Luciana, como en la forma con todo, ahora voy a empezar otra vez las clases de danza, y pues como volver a hacer lo que me gusta, entrar a la U y nada pa' delante...la vida es una y hay que disfrutarla" (E-3)

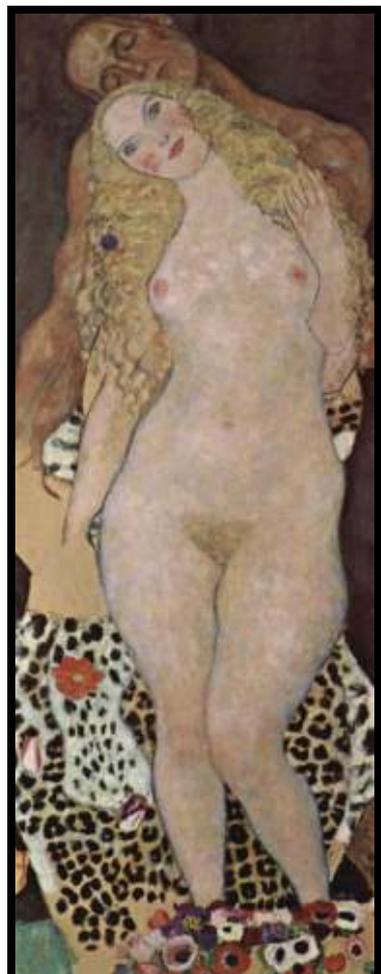
En su relato Violeta hace una reflexión, de cómo su relación consigo misma pasa en la maternidad por momentos muy dolorosos y tristes de desvalorización y deterioro de su autoestima, hacia los caminos del reconocimiento de sí, hacia la autonomía y la madurez, propios de su edad, pues aunque el hecho de ser madre no es sinónimo de ser adulta o de haber consolidado ya su identidad, en sus relatos si se evidencia una ganancia en el empoderamiento que viene haciendo urdimbre en su vida.

Sus relatos dan cuenta de una adolescente que sueña, que asume la vida conforme el momento histórico de su historia, con miedos e incertidumbres se arriesga a nuevas relaciones de noviazgos, vuelve a las prácticas que le generan satisfacción y se reconoce en relación a su familia como una persona fortalecida en el afecto que le profesan y que ella devuelve recíprocamente, sin que esto afirme la ausencia de los conflictos roces propios de la vida en familia.

4. Discusión final

Entre la Experiencia y el reconocimiento.

“...Yo creo
Que a pesar de los golpes
Que a uno le da la vida
Hay que seguir luchándola.” Gigi



Gustav Klimt: Adán y Eva

En el recorrido por la intimidad de estas jóvenes se develan las experiencias que poco a poco han ido dando respuesta a las preguntas que orientaron esta investigación. En sus relatos emergen los hilos con los que tejí esta discusión final, anudando algunas de las teorías que han iluminado este abrir camino, ir siendo en la acción; transitando por los senderos de la experiencia de estas adolescentes que compartieron conmigo este camino de aprendizaje del **Reconocimiento de sí como mujeres adolescentes, hijas y madres.**

Iniciaré entonces en pos de la experiencia como el espacio de la reflexión en el que se dota de sentido y significado al acontecimiento, a la acción, al mundo de la vida, en otras palabras a la vivencia misma, pues en concordancia con Melich “la experiencia es una verdadera fuente de

aprendizaje de la vida humana, una fuente de aprendizaje que no nos permite en absoluto, solucionar problemas sino encararlos...” (2002, p.75).

Así la experiencia presenta la imagen de lo sucedido de otra forma, transformando el recuerdo en aprendizajes que emergen de la reflexión, en este sentido “la experiencia supone un trayecto hacia afuera, un trayecto en el que uno se encuentra así mismo, en la medida en que se encuentra respondiendo a otro” (Melich 2002, p.75), por tanto coloca al ser humano ante un conocimiento en el que por vía de la palabra el uno se hace responsable del otro al desplegarse hacia nuevas comprensiones de sí, en la alteridad.

En concordancia con lo anterior la experiencia de la maternidad ha colocado a estas tres adolescentes frente a una fuente de conocimiento de sí mismas desde lo sensible, pues al narrarse, han ido construyendo los sentidos y significados en torno a la vinculación afectiva con sus madres e hijas a partir del reconocimiento de sí como mujeres, como madres y como hijas.

Este reconocimiento de sí desde la perspectiva ricoeuriana, las ha llevado a reconocerse y ha saberse reconocidas por los demás en un sentimiento que emerge de sus relatos como una ética del ser, enmarcada en el deseo de tejer vida buena con otros, en este caso con sus madres y con sus hijas, desarrollando prácticas reflexivas del mundo de la vida.

Es así como la experiencia de la maternidad en estas tres historias ha posibilitado la configuración de estéticas en sus vidas, pues al dotar de sentidos y significados dichas vivencias han encontrado en su reflexión estéticas del reconocimiento de sí como mujeres adolescentes, madres e hijas, que se articulan a partir de la configuración de nuevas realidades en las que ha sido posible hacer acontecer.

El reconocimiento como un sentimiento que se deriva del vínculo afectivo, se origina en la relación que construyen las adolescentes consigo mismas y con sus madres e hijas, es en este punto en el que aparecen las estéticas del

reconocimiento como actos creativos en los que se han empezado a orientar las acciones hacia una práctica reflexiva de la vida centrada en el cuidado de sí y del otro, en el reconocer y ser reconocida, asunto que se circunscribe desde la perspectiva riqueriana en una ética de la vida.

Es así como estas tres estéticas se articularon a partir del reconocimiento de sí, en la historia de cada una de las adolescentes a partir de su maternidad, permeando la configuración de su identidad de forma singular, sin embargo, estas particularidades propias de cada relato encuentran puntos en común que cruzan las tres historias, originando un nuevo relato polifónico del reconocimiento en la maternidad a partir de dichas estéticas.

Así la estética del reconocimiento de sí como hijas emerge poco a poco en voz de las adolescentes como el primer escenario de significación, pues al narrarse en la relación con sus madres expresan como la voz o el silencio de éstas las ha inscrito en un lugar particular que permea todos sus espacios de interacción y desde el cual cada una ha configurado su existencia a partir de la maternidad.

En esta experiencia de **reconocerse como hijas**, la violencia física o simbólica, el menosprecio, el abandono y la carencia afectiva percibidas en la niñez, son rechazadas y cuestionadas en la adolescencia abiertamente, empleando un lenguaje de resistencia que se abre como una brecha territorial, en la que se hace difícil establecer entre madre e hija canales comunicativos asertivos, pues el continuo reclamo afectivo aunado a las diferencias de pensamiento generacional, hacen de los encuentros cotidianos una discusión constante en la que se experimentan sentimientos, de frustración, distanciamientos, abusos, e irrespetos mutuos.

Sin embargo el periodo de gestación de las adolescentes aparece como una posibilidad de reencuentro con sus madres, en el que se abren nuevos puertos comunicativos, espacios de acercamiento y de mutuo reconocimiento, en los que el apoyo materno da origen a la creación de un nuevo sentido a sus relaciones. En estas tres historias se ha dado la posibilidad de configurar nuevas formas de relacionarse, promoviendo la capacidad de transformar

realidades en las que se puedan suavizar las heridas del pasado y construir un mejor futuro.

En esas nuevas posibilidades de encuentro son las madres quienes orientan y apoyan los procesos de sus hijas, compartiendo con ellas en muchos casos las responsabilidades, los cuidados y demás actividades en pro de la satisfacción de las necesidades de sus bebés.

Si bien este estudio no pretende hacer una apología de la maternidad adolescente como experiencia vital, ni desconoce las implicaciones sociales, económicas y de contingencia en el desarrollo de las adolescentes y de sus familias; los hallazgos encontrados dan cuenta de que aún en circunstancias difíciles como ésta, los seres humanos tienen infinitas posibilidades de reconfigurar, resignificar y reencontrar nuevas y mejores alternativas relacionales.

Paradójicamente, en esa relación madre-hija adolescente en las que inevitablemente se viven tensiones, diferencias y resistencias mutuas, el embarazo de la hija, se ha convertido en estas tres historias en una oportunidad para el reencuentro y la reconfiguración de las relaciones que nutren los vínculos afectivos entre ambas. Siendo el fortalecimiento de dichos vínculos afectivos el motor que ha impulsado la creación de espacios de resiliencia en los que madre e hija empiezan a tejer una nueva historia.

Historia en la que desde la óptica de las adolescentes, es posible mirar con otros ojos los relatos del mundo de la vida, rescatando los recuerdos de la vivencia del afecto desde la niñez que habían permanecido en la sombra o que estaban silenciados por el olvido y que a partir de la maternidad, empiezan a ser recordados y significados de otra forma, renovando una relación y un vínculo afectivo que se fortalece en la práctica del cuidado del otro como de sí.

Pues a partir de la “crisis” que genera ser madre en la adolescencia, se abre en la relación madre e hija una oportunidad para el encuentro y la resignificación de los vínculos afectivos que las ha unido desde la niñez. Esta posibilidad de configurar nuevas realidades no significa negar los sucesos del pasado que han dejado huella en su existencia, significa coexistir con ellos

desde la perspectiva de la esperanza, fundada en la ayuda y el apoyo mutuo para salir adelante como adolescentes madres y como hijas.

A este respecto podría conjeturarse que siendo la maternidad una función culturalmente asignada y asumida por las mujeres, en la cual el cuidado por el otro es el imperativo, la vivencia de maternidad de la hija adolescente, despierta en la madre la capacidad cuidadora de quien a su vez debe cuidar de otro. Es como si la llegada de un hijo, obliga a la adolescente a asumir cambios acelerados en su corporeidad, y ubicarse en una nueva condición: recibir cuidados y cuidar de otro. Este nuevo rol de alguna forma ubica la relación con su madre en un plano más horizontal debido a la identidad que como madres comparten.

El cuidado del otro como imperativo vincular se convierte en el sustrato de esta nueva relación entre la adolescente y su madre, pues es en la capacidad de las mujeres de nuestros contextos de asumir el embarazo como una nueva vida que debe ser acogida, ó como una esperanza de cambio y de renovación en la familia, aun cuando signifique mayores privaciones y aumente las dificultades, que encuentra el camino para acercarse a su hija apoyándola y cuidándola en este nuevo rol.

Es en este punto en el que se hace más importante reiterar que si las madres adolescentes son fortalecidas en el reconocimiento de sí desde la voz activa y la pasiva planteadas por Ricoeur, como reconocer y saberse reconocida, por su familia, les será fácil resolver las dificultades propias de su estado, contribuyendo a que la relación que ésta cree con su bebé le procure el bienestar necesarios para su desarrollo.

Esto es asumir su nueva condición de madres, conforme al desarrollo que como adolescentes han alcanzado y continúan movilizando, con el apoyo de su familia, especialmente de su madre, pues tanto su condición de dependencia económica, como la inmadurez bio-sico-social, hacen que la configuración de su identidad personal y su capacidad de agencia se vean comprometidas, y se sujeten a las condiciones emocionales que rodeen su desarrollo.

Es así como en los relatos se da cuenta de la importancia de los vínculos afectivos que unen a las adolescentes con sus madres, refiriéndose a ellos con expresiones que denotan sentimientos favorables e incluso en algunos momentos idealizados, que coexisten con otros menos satisfactorios, tristes y dolorosos, en los que se da cuenta la ambivalencia de dichas relaciones, las cuales conforme se significan van dejando su impronta en las relaciones que las adolescentes van creando con sus hijas y con las demás personas con las que interactúan.

La percepción de las adolescentes en torno al significado que han otorgado al vínculo afectivo que las une a sus madres varía de una vivencia a la otra, son reflexiones que continuamente van transformando sus relatos y en sus narraciones se observa en muchos momentos ambivalencia, y contradicciones, esto en concordancia con la maleabilidad de las relaciones que nutren el vínculo afectivo, que puede ser en un momento satisfactorio y en otros defraudar las expectativas y generar inseguridad en las adolescentes.

En los tres relatos las adolescentes coinciden en afirmar que previo a su maternidad se encontraban pasando por momentos de distanciamiento y roces producto de los conflictos que enfrentaban día a día con sus madres y que al parecer desde su percepción, en el momento de saber de su estado, se vuelven hacia ellas con otra premisa, la de apoyarlas, y acompañarlas, llenando muchos de los vacíos que había dejado en ellas dicha relación, renovando un vínculo de pertenencia (Horno, 2004), que se fortalece a partir de la maternidad.

Así en los relatos de estas jóvenes emergen una y otra vez los desencuentros, pero también los encuentros con sus madres, que hoy se resignifican en esas nuevas realidades que están construyendo, evidenciando la movilización de sus reflexiones en torno a lo que significa para cada una el vínculo que la une con su madre, al respecto Andrea afirma:

“yo creía que mi mamá me llevaba la mala, pero ahora veo que no es así, ella me quiere mucho, a mi mamá la tengo catalogada como una mujer muy luchadora, fuerte, porque vivir lo que le tocó vivir, con mi abuelo, la

mala vida que le ha dado mi papa, y no dejarse, es muy verraca, ella también me dice que también soy una mujer verraca y que salga adelante, que ella me ayuda.” Andrea

Esta relación en la que se empieza a crecer intersubjetivamente, se funda en la palabra como elemento reparador, que dice más de que lo que dice, y también cuando no dice,¹⁵ una palabra que cura, que consuela y sobre la cual se empiezan a tejer mejores prácticas de cuidado mutuo, una palabra ética¹⁶ que convoca y visibiliza a ambas partes, en la que se reconoce y se es reconocida, asunto que conlleva a la acción, al actuar, hacer acontecer, como posibilidad de transformación.

De igual forma es importante aclarar que estas nuevas posibilidades de encuentro entre madres e hijas adolescentes a partir de su maternidad, se enuncian aquí desde la óptica de quienes narran sus historias, dejando planteado el interrogante hacia la voz de la madre ahora abuela para indagar en otros estudios, por los significados que le otorga a ese nuevo bebé, a las responsabilidades y al cuidado que como madre y abuela debe asumir a pesar de las adversidades, transformando también su identidad personal y la forma de relacionarse en la cotidianidad.

La experiencia del **reconocimiento de sí como madres** inscribe a estas jóvenes en el espacio del “tejer vida buena”, desde una perspectiva Ricoeuriana, esto es, configurar un proyecto de vida con miras a un mejor futuro, en otras palabras hacer acontecer, ir a la acción, en este sentido el reconocimiento de sí como madres, las ha llevado a generar cambios, transformaciones en su forma de pensar de ser, y de habitar el mundo.

Para adolescentes saberse importantes para alguien, sus hijas en este caso en particular, ha significado dotar de sentido su existencia, hacerse responsable de ellas, y con ello actuar, ser, aparecer, en concordancia con Luna citando a Arendt aparecer es “ser conscientes de que somos algo; somos conscientes de que somos, y de lo que somos, en virtud de que aparezcamos

¹⁵ Haciendo referencia la concepción de la palabra según Melich 2002

¹⁶ Melich define la palabra ética como aquella en la que se hace responsable del otro, sensible a la voz del otro.

para alguien” (2006,p. 139), en este sentido la maternidad lejos de ser un problema en sus vidas se convierte en su razón de ser, de habitar y de hacerse un futuro mejor, en el que Violeta y Andrea fundan su esperanza en construir una relación afectiva con sus hijas que les llene el alma y les fortalezca en el día a día los vínculos afectivos que las une y en Gigi el “otra vez será...”, significa poder construir en un futuro un vínculo afectivo desde la experiencia de volver ser madre.

Pues si bien es sabido que la maternidad ha sido referenciada como una de las problemáticas más complejas que afecta a las adolescentes y a sus familias, en este estudio se da cuenta que también es la forma como las adolescentes han ido dando respuesta a las carencias afectivas con las que han crecido, en este sentido con todas las dificultades que puede acarrear ese el camino al que acceden estas jóvenes para sentirse queridas, miradas, y aceptadas por su pareja y por su contexto en particular.

Estas maternidades a temprana edad, que intentan al parecer llenar unos sentimientos de abandono y soledad, generan en ellas altos niveles de estrés, de angustia, en los que se gesta el inicio de la relación con su bebe desde su vientre, una relación que si bien lleva la huella de su experiencia con su madre, también está condicionada por las características de biosicosociales que la rodean.

Así, los entornos biosicosociales favorables o no para la gestación de estas adolescentes, condicionan los vínculos afectivos que como madre está creando con su bebé, y repercuten directamente con la asertividad de las respuestas ante los múltiples problemas que debe afrontar.

De esta forma los vínculos afectivos que unen a una adolescente con su bebé desde su vientre, son también ambiguos y maleables, pueden pasar de ser tormentosos, generando sensaciones de incertidumbre y estrés, a ser vínculos muy fuertes que satisfacen en gran medida sus expectativas.

En este sentido los significados que construye una adolescente sobre su bebé desde el vientre pueden ir modificándose conforme se transforma su historia de vida. Para estas jóvenes saberse embarazadas puede haber sido muy desalentador, pero al cotejar este sentimiento con el significado actual que le otorgan a la presencia de sus hijas en sus vidas, es totalmente diferente, pues en concordancia con los relatos, las tres historias convergen hacia la visualización de sus hijas como la razón de ser, el ser más significativo para ellas en este momento de sus vidas.

Si bien es cierto que en la adolescencia el no tener un rumbo claro y no saber con certeza qué hacer ante muchas situaciones del mundo de la vida, hacen parte del desarrollo normal, también lo es que la ausencia o el silencio de los adultos significativos en el acompañamiento de esas búsquedas genera en ellas/os, vacíos afectivos que los distancian aun más del núcleo familiar. En este proceso, la maternidad irrumpe para colmar esos vacíos de afecto, abandono, reafirmando en ellas el imaginario de que los hijos son el motor que da sentido a la existencia femenina.

Un sentido de vida que aparece en sus relatos, de forma reiterativa como se referencia en la presentación que cada una hace de ella y de sus hijas, como lo mejor de sus vidas. Dicho significado, ha movilitado su forma de habitar el mundo unas veces desde el sentir, otras desde el deber ser.

En la experiencia de reconocerse como mujeres, hijas – madres adolescentes es importante resaltar la imagen que de sí están construyendo en este momento, como mujeres en desarrollo, con deseos, sueños y metas, tanto en lo personal, como en lo laboral, en la relación con su familia especialmente con sus hijas y con sus parejas, que no por ser madres han homologado su proceso de configuración de su identidad personal, esto es que no por ser madres ya han alcanzado la madurez en su desarrollo.

En este punto los tres relatos convergen desde su singularidad, en el deseo de saberse realizadas en sus modos de subjetivación; razón por la cual buscan construir o consolidar relaciones afectivas familiares para apoyarse y alcanzar los sueños. Buscan relaciones de pareja en las que puedan sentirse amadas,

respetadas, y complacidas. Violeta, Gigi y Andrea buscan hacerse un lugar en el mundo, cohabitarlo y sentirse complacidas y realizadas en él, intereses que cualquier adolescente busca incesantemente, su singularidad radica en que ellas ya no se piensan de forma individual, se piensan con sus hijas, como madres que están consolidando su identidad personal en torno a su nueva realidad.

Esta nueva realidad las ha enfrentado a retos que han traído consigo, alegrías y tristezas, duelos y pérdidas, que las han puesto frente a un camino, en el que como adolescentes sueñan con tejer un devenir al lado de sus hijas, un mundo en el que puedan desplegar sus potencialidades desarrollando prácticas de empoderamiento, de reconocimiento de sí como mujeres capaces de abordar el futuro que se abre ante ellas como un abanico de posibilidades, en el que sin desconocer las dificultades, como hijas, como madres y como mujeres adolescentes se reconocen, se piensan y han iniciado un proceso de hacer acontecer en sus vidas, esto es construir estéticas de la vida, tejer devenir.

Las prácticas de empoderamiento que evidencian su autovaloración y la capacidad de agencia que poco a poco han ido ganando. Acciones en las que si bien es cierto, desde su condición de dependencia se encuentran muy sujetas a sus familias y/o a sus madres, y en algunos casos a sus parejas, es claro que hay en ellas deseos, planes y sueños que ya dan inicio al acontecer, pues pasarlas por la palabra es visibilizar los sueños como metas a conquistar.

Tomar decisiones frente a terminar sus estudios secundarios e ingresar a la universidad, compartir una vida de pareja en unión libre, empezar a trabajar, son asuntos que las llevan a proyectarse más allá de la maternidad, pues aunque éste es un espacio que ha llenado sus vidas con nuevos significados, no las ha desprendido de otras esferas de su desarrollo, como profesionales, como parejas etc., Estas tres historias convergen en los deseos estudiar, formar una pareja, y sobre todo construir relaciones significativas con sus hijas.

Así, el devenir de estas adolescentes se ha venido tejiendo alrededor de sus familias, especialmente de sus hijas y sus madres, configurando a través de

sus narraciones experiencias de muerte y de vida, de encuentros y desencuentros en los que se ha hecho urdimbre de la estética en sus vidas.

Finalmente, en esta investigación se abren caminos hacia otras miradas de la adolescencia femenina como un espacio de subjetivación en el que la maternidad emerge no necesariamente como un problema de salud pública, sino como un modo particular de construir devenir, fortaleciendo los proyectos de vida de las adolescentes y sus familias, orientando transformaciones encaminadas a desarrollar prácticas de empoderamiento en las que se evidencian procesos de resignificación en los vínculos afectivos que se construyen en el cotidiano del día a día.

Dichos vínculos afectivos pueden ser un punto de partida hacia otras búsquedas, desde otros actores, como las madres y padres, de las y los adolescentes, los jóvenes adolescentes compañeros afectivos de esas jóvenes, entre otros, pues es evidente que la maternidad no está aislada de la red de problemáticas sociales que afectan no solo el contexto local, nacional, e internacional, y que tienen su origen en las carencias afectivas y la soledad, como elementos emergen de una u otra forma en este estudio y en muchos de los referenciados preliminarmente.

También es importante reiterar que la maternidad adolescente enfrenta a las jóvenes a retos y dificultades que desbordan su capacidades y su desarrollo, para los cuales se hace necesario continuar con el diseño de estrategias de acompañamiento tanto familiares como de protección social, para procurar que la integración de estas nuevas identidades como madres al proyecto de vida que venían construyendo, se realice en condiciones más favorables para dicho fin.

Referencias Bibliográficas

- x AGUIRRE, B. A. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Barcelona, España: Ed. Marcombo.
- x BAUMAN, Z. (2005). *Vida Líquida*. Barcelona, España: Paidós
- x CANAVAL, E, CERQUERAGI. G, HURTADO N, LOZANO J.: *Salud de los adolescentes y regulación de la fecundidad*. . Extraído el 02 de febrero de 2010 de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012053072006000100003&script=sci_arttext
- x CAJIAO RESTREPO, F. (1996). *La piel del alma. Cuerpo, educación y Cultura*. Santa fe de Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- x DE LA CUESTA. C. (2002). *Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia*. Medellín, Colombia: Ed. Universidad de Antioquia
- x DOLTO, F. (1983). *En el juego del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Publicado por Siglo XXI. Extraído el 27 dic 2008

http://books.google.com.co/books?id=k0EgD78CB_YC&pg=PP1&dq=francoise+dolto&lr=#PPA242,M1
- x DOLTO, F. (1990). *La Causa de los adolescentes, el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Barcelona, España: Ed. Dúplex S.A.
- x DOLTO, F. (2005) : *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- x Encuesta Nacional de demografía y salud, 2000 y 2005.
Extraído el 20 de mayo de 2010 de
<http://www.profamilia.org.co>
- x FIZE, M. (2002). *¿ADOLESCENCIA EN CRISIS? Por el derecho al reconocimiento social*. Buenos Aires, Argentina: ed. Siglo XXI
- x FREUD, S. (1920). *Más allá del principio de placer; en Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras, Volumen 18 (1995).*, Barcelona España: Ed. Amorrótu
- x GALEANO MARIN, M. E. (2004). *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo editorial Universidad EAFIT.

- x GALEANO MARÍN, M. E. (2007). *Estrategia de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: Ed. La carreta.
- x HORNO Goicochea, P. (2004). *Educando en el afecto: reflexiones para familias, Profesorado y pediatras*. Barcelona, España : Ed. Grau.
- x LAGARDE, M.(1990). *Identidad Femenina*.
Extraído el 5 de marzo 2009 de:
http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_online/Identidad%20femenina%20174.pdf
- x LUGO, N. (2000). *El mundo afectivo de la adolescente embarazada*. Tesis Maestría. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- x LUNA, M (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público*. Tesis Doctorado. Universidad de Manizales, Extraído el 18 de dic. de 2008 de:
www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
- x MELICH J. C. (1994). *Del Extraño al Cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ed. Artropos.
- x MELICH. J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*, Barcelona, España: Ed. Herder.
- x Ministerio de Educación Nacional, MEN y El Fondo De Poblaciones De Las Naciones Unidas, UNFPA. (2008). *Proyecto de educación para la sexualidad y la construcción de ciudadanía: Hacia la formación de una política pública*. Bogotá, Colombia
- x MUÑOZ. G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles. Hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis Doctorado. Universidad de Manizales, Extraído el 18 de dic. de 2008 de:
www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
- x NIETO OLIVAR. J. M.: *Socialización sexual de adolescentes mujeres de 10 a 14 años en Bogotá Colombia*. Extraído el 10 de feb. de 2010
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/22865/2/articulo2.pdf>
- x OSPINA. C. A. (, 2007). *Estética, narrativa y construcción de lo público.*, Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 5(2): 811 -840. Extraído el 18 de dic. de 2008
www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
- x PENAGOS VELAZQUEZ, G. E. (2007). *Proyecto "sol y luna", Red de Prevención Del Embarazo Adolescente en Medellín - Cambios en la vida de los mujeres adolescentes a consecuencia de los embarazos y partos de sus*

hijas/os nacidos entre los años 2002 a 2004. Alcaldía de Medellín, Colombia: extraído el 20 de mayo de 2010.

http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20de%20Ciudadano/Salud/Secciones/Programas%20y%20Proyectos/Documentos/2009/Salud%20Sexual%20y%20Reproductiva/Investigacion_Efectos_del_embarazo.pdf

- x RICOEUR, P. (1995.). *Tiempo y Narración I. El tiempo narrado.* México: Siglo Veintiuno Editores
- x RICOEUR, P. (1996). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- x RICOEUR, P. (2002). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica.* Barcelona España: Ediciones Paidós Ibérica.. Extraído el 5 marzo 2009 de:

<http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=IQjxbdgnSwC&oi=fnd&pg=PA6&dq=%22Ricoeur%22++fenomenologia+y+hermeneutica&ots=UpztpQpuv6&sig=72emM1eVM1fPCh1Jbbrarezl1xc#PPA6,M1>
- x RICOEUR, P. - *Volverse capaz, ser reconocido*- Texto escrito con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2004.
- x REVILLA, J. C.(2003). *Los anclajes de la identidad personal*, en Atenea digital. 4, pp, 54-67. Extraído 10 de febrero 2008.
<http://antalya.uab.es/athenea/num4/revilla.pdf>
- x RODRIGUEZ, J. (2005). *Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política.* En: Revista de la CEPAL.. Pág. 123-1
- x RUIZ, Martín del Campo E. (2003). *Estudios sobre Estado y sociedad.* Extraído Feb. 2009 de:
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral%2026/159-194.pdf>
- x SALAZAR. A, RODRIGUEZ. L, DAZA. R. (2007). *Embarazo y maternidad adolescente en Bogotá y municipios aledaños, Consecuencias en el estado civil, estructura familiar, ocupación y proyecto de vida.* , Extraído el 02 – 2010 de

<http://pensamientoycultura.unisabana.edu.co/index.php/personaybioetica/article/viewFile/951/1030>
- x TAYLOR, CH. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna.* Barcelona: España: Ediciones Paidós Ibérica.

Anexo 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha:

Investigadora: Yamile Henao Toro

Teléfono:

La experiencia de la maternidad en la adolescencia es un reto que deben asumir las jóvenes en compañía de su familia, en el que se les coloca en una situación en la que deben afrontar múltiples problemáticas que comprometen su desarrollo y el de su bebé.

La visión que las adolescentes pueden tener sobre su propia vivencia, sus experiencias afectivas, la forma como se vinculan a su bebé, la percepción de las relaciones familiares, y el cómo se relacionan con su corporeidad son aportes que pueden ser de gran valor para comprender la forma como a partir de la maternidad están configurando su proyecto de vida.

El objetivo de esta investigación es conocer tu experiencia de la maternidad, para ayudar comprender los significados y sentidos que desde el vínculo afectivo con sus madres y con sus hijos, han construido las adolescentes en nuestra ciudad. Para ello es muy importante que narres tu experiencia en entrevistas de carácter narrativo en las que se espera que de manera tranquila y espontánea se desarrolle una conversación amena y tranquila.

Como investigadora me comprometo a mantener la confidencialidad de la información que tu nos des, la cual sólo será utilizada sólo **con fines académicos y nunca serán identificadas** las personas que participen, se les asignará un nombre ficticio y trataremos siempre de proteger tu privacidad.

Los resultados de la investigación serán conocidos primero que todo por ti y posteriormente, serán comunicados en forma oral y escrita en publicaciones científicas o de divulgación institucional o académica.

Reconocemos que el tema de esta investigación está relacionada con tu intimidad, y puede generar temor o pudor para expresarte, por lo tanto tienes toda la libertad para participar y responder sólo las preguntas que tu desees. Si en algún momento, sientes que necesitas apoyo emocional, te ofrecemos la posibilidad de una asesoría terapéutica con personal especializado.

Al participar en esta investigación no recibirás ningún beneficio de tipo material o económico, ni implica una relación contractual con las investigadoras. Por eso puedes retirarte en el momento en que desees, lo que entenderemos y nos será motivo de ningún señalamiento o perjuicio. Tampoco implica ningún compromiso con alguna otra persona o institución.

Aunque tu participación es totalmente voluntaria y reconocemos tu capacidad para decidir, es muy importante que tus padres o acudientes den su autorización, dado que eres menor de edad y ellos también son muy importantes para ti.

Yo _____ a través de la firma de este documento aseguro que se me ha dado a mí y a mi representante legal información precisa y suficiente sobre esta investigación, se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado y por ello participo libremente y sin coacciones y asumo voluntariamente los posibles riesgos emocionales y los beneficios sociales que de ella se generen.

CC

Firma del padre, madre o responsable legal.

Anexo 2

Protocolo de entrevista.

Localización lugar donde se realiza en encuentro:	Clasificación: ficha descriptiva de la entrevista	Fecha:
Descripción: Entrevista No: Participantes: Medio de registro: grabadora digital.		
La entrevista se inicia a las: El objetivo de la entrevista: Preguntas de profundización que orientan el encuentro: 1. 2. 3. Descripción de las actitudes, gestos o asuntos que llaman la atención de la investigadora en el desarrollo de la entrevista. Asuntos que surgen, para profundizar en próximos encuentros: La entrevista finaliza a las:		Palabras calves para el análisis
Observaciones:		
Tipo de ficha: Protocolo de entrevista		Elaborada por: Yamile Henao Toro